Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas

La construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*

Autor: Carlos Alejandro Rodríguez Martínez

Tutor: Lic. Alejandro Marrero Montero

Consultante: Dra. Isabel Moya Richard

Santa Clara, 2015

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas

Facultad de Humanidades

Departamento de Periodismo

TRABAJO DE DIPLOMA

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL GÉNERO EN LAS PÁGINAS DE OPINIÓN DE *GRANMA* Y *JUVENTUD REBELDE*

Autor: Carlos Alejandro Rodríguez Martínez

Tutor: Lic. Alejandro Marrero Montero

Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas

Consultante: Dra. Isabel Moya Richard

Universidad de La Habana

Santa Clara, 2015

A mi madre. A mi padre.

A mi novio.

A Mileyda.

A todas las mujeres, tradicionales o empoderadas. A las personas homosexuales y a las mujeres y hombres trans, ausentes en los periódicos cubanos.

Agradecimientos:

A Alejandro Marrero, perspicaz tutor. Por su pericia y dedicación...

A Isabel Moya, consejera en género y comunicación.

A Ruth Wodak, tan amable.

A Karina Marrón, por recibirme en *Granma*.

A Ileana González López, por entregarme su investigación inédita.

A las periodistas de *Granma* sumadas a la discusión. A los pocos periodistas de *Juventud Rebelde* que me apoyaron.

A Mileyda Menéndez Dávila, Francisco Rodríguez Cruz, Helén Hernández Hormilla, Zaida Capote, Rolando Pérez Betancourt y Susana Gomes Bugallo.

A Abel Invernal, porque me sostuvo.

A la Biblioteca Nacional José Martí.

A mis profesoras Linnet y Susana.

A Marielys, por la revisión. A Leydi, por la voluntad.

A Danilo, amigo, por acogerme en su casa habanera.

A Bárbara, impresora después de Gutenberg.

A Ronald, por la tecnología útil e inesperada.

A mis congéneres argentinas.

A mi familia y amigos.

A todas las personas que contribuyeron al desarrollo de esta tesis.

RESUMEN

La presente investigación realiza un Análisis Crítico del Discurso (ACD) sobre género en las páginas de opinión de los diarios *Granma* y *Juventud Rebelde*. Mediante el análisis de las estructuras (semánticas y pragmáticas) y de las estrategias discursivas caracteriza la construcción de género en ambos periódicos. Al asumir los preceptos del teórico holandés Teun A. van Dijk para el ACD, la investigación también atiende la transmisión del sexismo y el papel de los/las periodistas en la construcción discursiva del género, así como en la expresión/ subversión de estereotipos. Este estudio de mensajes se realiza desde una perspectiva cualitativa que asume como principio la multidisciplinariedad y se apoya en el desarrollo académico de los estudios del discurso, la antropología, la ciencia feminista y los estudios de género. Mediante las herramientas teóricas y metodológicas de estas disciplinas se identifican y caracterizan las construcciones de género (masculinas y femeninas) expresadas en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*, así como los rasgos, los roles, los significados y los estereotipos que se atribuyen a los hombres y a las mujeres en el discurso periodístico.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1
CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL GÉNERO 5
1.1 El género: construcción social y símbolo 5
1.1.1 Proyectos ideales: masculinidad y feminidad 8
1.1.2 Estereotipos y roles de género 11
1.2 El género: realización discursiva 14
1.2.1 El Análisis Crítico del Discurso de género 17
1.2.2 Estructuras y estrategias discursivas en la opinión periodística 18
1.3 La comunicación del género 23
1.3.1 El rol de las/los periodistas 25
1.3.2 Sexismo y violencia simbólica 27
CAPÍTULO II: LÍNEAS METODOLÓGICAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE GÉNERO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO 30
2.1 Definición conceptual y operacionalización de las categorías 30
2.2 Métodos y técnicas 32
2.3 Selección de la muestra 34
CAPÍTULO III: LA ACTUALIDAD DEL GÉNERO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO CUBANO 36
3.1 La actualidad del género en Cuba 36
3.2 El género en el discurso de los medios cubanos 39
3.2.1 El género en el discurso de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde* 41
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL GÉNERO EN LAS PÁGINAS DE OPINIÓN DE *GRANMA* Y *JUVENTUD REBELDE* 45
4.1 Los hombres y las mujeres en el discurso de *Granma* y *Juventud Rebelde* 45
4.1.1 La construcción discursiva del género mediante estereotipos 55
4.1.2 Rasgos sexistas en el discurso de la muestra 60
4.2 Género y discurso 63
4.2.1 Significados locales y proposiciones sobre género 63
4.2.2 Implicaturas y presuposiciones sobre género 72
4.2.3 El género en las estrategias discursivas 77
4.2.4 El género mediante la intención: actos de habla 84
4.3 El rol de las/los periodistas en la construcción discursiva del género 85
CONCLUSIONES 89
RECOMENDACIONES 92
BIBLIOGRAFÍA 93
ANEXOS 101

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, hombres y mujeres han intentado constituirse según modelos ideales que las sociedades establecen como correctos. El hecho de ser hombre o mujer ha implicado siempre una participación diferenciada de los sujetos en la vida social, íntima, política o económica de cualquier sociedad, en dependencia de las consideraciones al uso sobre la masculinidad o la feminidad.

En la actualidad, disímiles instancias socializadoras construyen el género mediante su discurso. Mientras pautan, de manera consciente o inconsciente, cuáles son los comportamientos adecuados para uno y otro sexo, destierran al ámbito de la otredad social las prácticas de género que no se avienen con los modelos dominantes.

Particularmente, las investigaciones en comunicación han demostrado que los medios son una de las principales instancias socializadoras de conocimientos y creencias sobre el género. Cuando los periódicos, la radio, la televisión, u otros medios, atienden o no a determinadas zonas de la sociedad y hacen énfasis sobre ellas, construyen y proponen a los públicos una realidad reobjetivada a partir de la primera experiencia social. Específicamente, mediante la atribución o subversión de roles y estereotipos de género, y a través del uso del lenguaje, de la selección de los temas y del seguimiento de una determinada perspectiva —entre otros aspectos— los medios contribuyen a difundir diferentes construcciones de género.

Según han demostrado las analistas del discurso Cheris Kramarae, Michelle Lazar y Candace West (2003) las concepciones normativas de los comportamientos "adecuados" para mujeres u hombres impregnan toda la comunicación masiva. Sucede que los medios, como asegura la especialista cubana en género y comunicación Isabel Moya (2013), son reproductores del pensamiento dominante, constructores de un universo simbólico de significados.

En general, la comunicación y el periodismo crean y difunden construcciones de género basadas en modelos mentales de acontecimientos. El periodismo diario, en su afán de llegar a todas las personas, reproduce, niega o aprueba ideologías, roles, formas de ser y estar… Por eso, el estudio de los mecanismos mediante los cuales los medios construyen los ámbitos considerados femeninos o masculinos permite descubrir los rasgos de las construcciones de género y, a la vez,

implica la propuesta de nuevas prácticas comunicativas no estereotipadas y no discriminatorias con respecto al género.

En Cuba, numerosas investigaciones realizadas en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y en otras instituciones académicas han demostrado hace tiempo ya la permanencia de prácticas de género discriminatorias en la mayoría de los medios. A pesar del progresivo acceso al conocimiento de las personas y las instituciones, los discursos sociales (y los medios) continúan validando prácticas discriminatorias. Y aunque el Partido Comunista de Cuba (PCC) ha aprobado objetivos de trabajo en contra de la discriminación de género y de su difusión en los medios masivos, las concepciones hegemónicas y tradicionales del género permean casi toda la comunicación pública (González López, 2014).

A pesar de estas líneas de trabajo con enfoque de género del PCC, en el presente los temas económicos (actualización del modelo económico cubano) y otros asociados a la crisis o a la formación de valores tienen mayor repercusión en las agendas informativas de los medios en detrimento de los temas de género, considerados "asuntos menores" (Marrón, entrevista personal, 19 de marzo de 2015). Así, no se reconoce que la categoría género atraviesa todos los ámbitos económico-sociales y se establece mediante construcciones de hombres y mujeres en el discurso generalista de los medios.

De acuerdo con esta realidad, la presente investigación se plantea estudiar la construcción discursiva de género que proponen los principales diarios cubanos en sus respectivas páginas de opinión. Para eso, se analiza una muestra de 25 crónicas y comentarios publicados en *Granma* y *Juventud Rebelde* desde enero de 2014 hasta marzo de 2015. En correspondencia con este fin, se plantea el siguiente problema de investigación:

Pregunta de investigación:

- ¿Cómo se expresa la construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde* desde enero de 2014 hasta marzo de 2015?

Objetivo general:

- Caracterizar la construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde* desde enero de 2014 hasta marzo de 2015.

Objetivos específicos:

- Describir las construcciones de género presentes en el discurso periodístico de las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*.
- Identificar los estereotipos de género que se atribuyen a hombres y mujeres en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*.
- Caracterizar las estructuras (semánticas y pragmáticas) y las estrategias del discurso que expresan la construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*.
- Determinar el rol de los emisores en la construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*.

Las páginas de opinión, también llamadas páginas ideológicas, aparecen como un espacio fundamental de construcción de la realidad. Las características de los géneros periodísticos de opinión permiten que las/los periodistas expresen juicios de valor y estereotipos, que legitimen modos de ser y roles de género, que justifiquen o intenten desafiar, a veces, el *statu quo*.

Vale señalar que el análisis específico de las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde* realizado en esta investigación, no implica el argumento falso de que solo en los géneros periodísticos de opinión se crean y difunden nociones discursivas sobre el género. En realidad, la opinión, entendida como juicios de valor, creencias y valoraciones personales o grupales, no solo aparece en los géneros opinativos: toda la comunicación pública está permeada por juicios de valor. Así, lo mismo hay valoraciones sobre género en una nota informativa que en un comentario. Sin embargo, en este estudio se optó específicamente por analizar los géneros periodísticos de opinión en tanto ofrecen mayor posibilidad de expresión subjetiva de criterios personales y/o grupales (García Luis, 2002).

Mediante la metodología del Análisis Crítico del Discurso, asumida en la investigación, resulta posible tanto describir la construcción discursiva del género, como analizar los mecanismos mediante los cuales se comunican creencias discriminatorias o prejuiciadas. Además, a partir del empleo de varias técnicas este estudio también analiza los roles y estereotipos atribuidos

discursivamente a hombres y mujeres; así como el papel de los emisores en la reproducción/ transformación del orden de cosas.

En la conformación y posterior desarrollo de este proyecto investigativo se tuvieron en cuenta los estudios sobre género y comunicación realizados por estudiantes de la carrera de Periodismo de la Universidad de La Habana[1], además de los aportes teóricos de especialistas cubanos y extranjeros en género, comunicación y discurso tales como Isabel Moya (2010a, 2010b, 2013), Manuel Martín Serrano (1995a, 1995b, 1995c), Teun A. van Dijk (1996, 2001, 2002, 2003a, 2003b) y Ruth Wodak (1997), entre otros. A su vez, el desarrollo de la investigación contó con el apoyo y el interés de los medios implicados, a partir del reconocimiento de la importancia del análisis crítico sobre género.

Finalmente, *La construcción discursiva del género en las páginas de opinión de* Granma *y* Juventud Rebelde se organiza en los siguientes capítulos:

Capítulo I: La construcción discursiva del género.

Capítulo II: Líneas metodológicas para la investigación sobre género en el discurso periodístico.

Capítulo III: La actualidad del género en el discurso periodístico cubano.

Capítulo IV: Análisis de la construcción discursiva del género en las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*.

Además, la investigación cuenta con bibliografía y anexos que remiten a las fuentes consultadas, y profundizan la teoría y los resultados investigativos, respectivamente.

[1] Sobre todo se tuvieron en cuenta, por la similitud con esta investigación, los estudios de Sucel Vázquez Olivé (2010) y Jesús E. Muñoz Machín (2013).

CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL GÉNERO

1.1 El género: construcción social y símbolo

Los estudios de género, como disciplina autónoma, irrumpieron en las Ciencias Sociales impulsados por la ola feminista de la década de 1970. Las investigaciones al interior del campo de la antropología y del feminismo académico revisaron críticamente los acercamientos al género realizados desde la economía, la historia y la organización social (Engels, 1963), la medicina y el psicoanálisis (Money, 1951; Stoller, 1968), la antropología (Mead, 2006) y la filosofía (Beauvoir, 1966). En esa propia época ganaron auge las discusiones sobre el supuesto carácter *natural* o *construido* del género y se produjo una armazón teórica que refutó las tesis biologicistas y esencialistas.

Según la investigadora cubana Isabel Moya (2013), hoy la producción teórica asume el género como un constructo social basado en la interpretación de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Aunque existen diferentes perspectivas (Lamas, 2000, 2000b; Lagarde, 1990; de Lauretis, en Moya, 2013; Kramarae, Lazar y West, 2003; Martín Serrano, 1995; y Van Zoonen, 1992) que relacionan al género con la cultura, la antropología, el psicoanálisis, la semiótica, la comunicación y el discurso, entre otras áreas del conocimiento; los estudios académicos abordan esa categoría en su sentido de construcción social, cultural o simbólica.

La perspectiva antropológica, fundadora de los estudios de género, explica la diferencia entre la interpretación cultural de los atributos sexuales (género) y la existencia de esos atributos (sexo biológico). Precisamente, desde la antropología, la mexicana Marta Lamas (2000) considera que la definición de género "alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual" (p. 332). Además, esta autora añade que la simbolización basada en los distintos caracteres sexuales se construye socialmente mediante normas, expectativas, papeles, símbolos, representaciones y conductas atribuidas a las personas en dependencia de su sexo biológico. En sentido general las Ciencias Sociales asumen que el concepto de género abarca todas las ideas sobre las diferencias sexuales mediante las cuales se atribuyen supuestas características femeninas o masculinas a los sexos y a todas sus actividades y actitudes.

La simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, por un lado, define la división sexual del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio de poder, y, por otro, establece las características exclusivas de los géneros en cuanto a moral, psicología y afectividad (Lamas, 2000b). Para las antropólogas norteamericanas Sherry Ortner y Harriet Whitehead (2000) no solo el género, sino también la sexualidad y la reproducción "se abordan en calidad de símbolos a los que una sociedad determinada asigna significados particulares" (p. 128).

Más allá de sus dimensiones biológicas el género también abarca componentes sociales, psicológicos, económicos, políticos, jurídicos y culturales. La antropóloga feminista mexicana Marcela Lagarde (1990) refuerza este carácter multidimensional cuando reconoce que el género implica mucho más que el sexo. La categoría histórica de género evoluciona en el tiempo: la sociedad redefine su significado continuamente, no tiene carácter estable —esencial— y se modifica en dependencia de los cambios sociales. También es ubicua: influye en todas las esferas de la vida; se manifiesta en la división sexual del trabajo y en el imaginario social; se legitima en los discursos, en la ideología, en la religión, en el sistema educativo, en los medios de comunicación masiva, en la dinámica familiar y en las relaciones interpersonales.

La antropóloga norteamericana Gayle Rubin (2000) introdujo en las Ciencias Sociales el concepto *sistema sexo/género* para expresar no solo la relación entre hecho biológico y construcción social de ese hecho, sino también para denominar el sistema mediante el cual se organiza la vida social: "Un `sistema de sexo/género´ es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (p. 37). Según esta lógica cada sociedad posee un *sistema sexo/género* o forma propia de organización mediante la cual la intervención social moldea el material biológico crudo del sexo y de la procreación. Así, el *sistema sexo/género* crea demandas que, luego, se satisfacen de acuerdo a convenciones sociales.

Por otro lado, a finales del siglo XX la perspectiva semiótica asume que el género forma parte del conjunto de significados sociales otorgados a los cuerpos humanos. Por eso, la teórica la italiana Teresa de Lauretis (en Moya, 2013) asegura que "el *sistema sexo/género* no es solo una construcción sociocultural, sino también un aparato semiótico. Un sistema de representación que asigna significados a los individuos dentro de la sociedad" (p. 24). De esta forma, los atributos

sexuales —y los cuerpos— se cargan de significaciones, y el género, que es construcción social, ocupa estos cuerpos.

Aunque el *sistema sexo/género* reconoce la organización objetiva de las sociedades a partir de la relación estricta entre las categorías sexo y género, en la década de 1990 se produjeron nuevos aportes teóricos (ver Butler, 2007) que criticaron el carácter unívoco de ese vínculo. A partir de prácticas de género en las que sexo biológico no se corresponde a género —la transexualidad, por ejemplo—, el sistema entró en crisis.

La ola de estudios de finales del siglo XX, después de revisitar las posturas y autoras clásicas, propuso nuevas ideas sobre el género que desembocaron en la Teoría *queer*[1], desarrollada hasta hoy, principalmente, por la filósofa norteamericana Judith Butler (2007). Esta autora critica el supuesto carácter inmutable del sexo y la relación unívoca entre sexo y género, a la vez que suscribe y explica el concepto de *matriz de inteligibilidad cultural:* "Los géneros inteligibles son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo" (p. 72). Esto quiere decir que la sociedad asume una correspondencia unívoca entre sexo biológico y género, género y deseo sexual, deseo y práctica sexual, en una cadena de continuidad y sentido que rechaza las expresiones de incoherencia. Así, la construcción de género de una sociedad está ligada inevitablemente a la identidad de género y a la orientación sexual de los sujetos. De hecho, identidad y orientación forman parte de las normas que las sociedades establecen para los sujetos sexuados.

Desde los primeros acercamientos al género, al interior de las Ciencias Sociales en la década del 70, hasta la Teoría *queer* de finales de siglo, las investigaciones sobre esa categoría se han enfocado en la construcción social (en un sentido amplio que incluye su carácter simbólico y cultural). Las interpretaciones iniciales del género partieron de una dualidad entre las categorías de hombre y mujer que hoy está rebasada por la variedad de prácticas sexo-genéricas. La idea de *ser* mujer o *ser* hombre comenzó a comprenderse mediante las nociones más relativas y acertadas de *estar* como mujer o *estar* como hombre. Así, la separación dicotómica establecida por la biología fue superada por los enfoques semióticos y constructivistas.

A partir de estas perspectivas, en síntesis, se comprende al género como una construcción social basada en la interpretación de las diferencias sexuales anatómicas. Las nociones sobre

masculinidad y feminidad se constituyen mediante la atribución de significados a los cuerpos, y por pautas, roles, objetivos vitales y actitudes que rigen y delimitan el comportamiento de los sujetos a partir de una correlación sexo-género.

1.1.1 Proyectos ideales: masculinidad y feminidad

La construcción social del género se materializa mediante la construcción de diferentes tipos de sujetos masculinos y femeninos en las prácticas sociales y en el discurso. En este proceso de constitución polarizada también se construyen (aunque sea por oposición, silencio o negación) los otros genéricos que transgreden las normas sociales instituidas para lo considerado masculino o femenino. Según la teórica australiana Raewyn Connell (1993) la feminidad y la masculinidad se conciben como proyectos ideales que los individuos deben realizar. De esta manera, "femininity and masculinity are not essences: they are ways of living certain relationships (Connell, 1993: 179)" (Wodak, 1997, pp. 3-4) [2].

Por tanto, si la feminidad y la masculinidad son proyectos ideales a los que se aspira en la vida, hay un margen para la aparición de otros sujetos de género que no cumplen las normas sociales instituidas para lo femenino y lo masculino. En *El segundo sexo* la filósofa francesa Simone de Beauvoir (1966) usó la noción del Otro para referirse a los sujetos sometidos a la dominación masculina, en este caso las mujeres. Sin embargo, los estudios de género actuales han extendido la noción de otredad a los sujetos cuya orientación sexual o identidad de género no coinciden con las prácticas sociales/sexuales dominantes. Frente a la mayoría heterosexual, el Otro es el no heterosexual. Frente a la noción de identidad de género adecuada a sexo biológico, el Otro no se adecua y protagoniza una práctica percibida como incoherente por la sociedad. De esta manera, los otros genéricos vienen a ser, más que las mujeres ajustadas a la matriz de inteligibilidad cultural, los homosexuales, los sujetos *queer*, transgéneros y transexuales que *realizan* otras prácticas de género diferentes a la masculinidad y la feminidad tradicionales.

No obstante, aunque existen estas posibilidades las personas se hallan sometidas a presiones sociales que demandan su adhesión a uno de los géneros dicotómicos (Butler, 2000). Los constreñimientos acerca del orden y desviación del género rigen la vida hasta determinar cuáles son la masculinidad y la feminidad correctas, y cuáles las formas apropiadas o no de ejercerla. Esta dicotomía de género ha llegado a considerarse tan necesaria para la vida social, que los

sujetos transgresores del sistema tradicional de sexo/género generalmente reproducen en sus prácticas la normatividad binaria y, así, legitiman los estereotipos dominantes (Castro Espín, 2014).

Ahora bien, a pesar de estas nociones sociales de la masculinidad y la feminidad correctas, las construcciones de género no se realizan de una forma única o exclusiva. En realidad, los estudios empíricos (Mead, 2006; Lagarde, 1990a; Moya, 2010, 2013) han permitido analizar las características básicas de diferentes prácticas de género consideradas masculinas o femeninas. (Ver tabla y gráfico sobre construcciones de género en el Anexo 1).

A partir de esto, las investigaciones sobre género comenzaron describiendo la feminidad tradicional como la distinción cultural y patriarcal que caracteriza a la mujer de acuerdo a su sexo y le atribuye supuestos rasgos naturales, eternos, ahistóricos, excluyentes y antagónicos de la masculinidad (Lagarde, 1990b). Mientras, la masculinidad tradicional o hegemónica se consideró como una práctica y una posición dominante en las relaciones de género. Connell (1997), por ejemplo, define la masculinidad hegemónica como la práctica genérica que "garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (p.39).

Mientras la feminidad tradicional pondera la dependencia, la subordinación, el servicio a los demás, la maternidad obligatoria y la relación mujer-espacio privado; el hombre hegemónico se rige por los estereotipos tradicionales de la masculinidad, expresa su jerarquía en la violencia, en el control del espacio público, en la supresión de los afectos, en el control de los recursos económicos y en el supuesto valor moral de la heterosexualidad (Connell, 2008; Moya, 2010). Según el investigador canadiense Michael Kauffman (1997) la masculinidad hegemónica no solo pauta la dominación de los hombres sobre las mujeres sino que también rige las relaciones entre varones. La cultura patriarcal evidencia un modelo de masculinidad donde el varón es esencialmente dominante y la mujer, y otros hombres no modélicos —los otros genéricos—, aparecen subordinados al tipo hegemónico.

En el lado opuesto de estas construcciones de género tradicionales (dominantes o subordinadas) se han descrito otras, emergentes o emancipadas. En este caso las construcciones de género femeninas no se ajustan a la concepción dicotómica de la sociedad. Así, las mujeres acceden a

espacios y ocupan roles considerados masculinos, asumen la maternidad como deseo y disfrutan la sexualidad como placer (Moya, 2010). Por su parte, los hombres no hegemónicos desestiman el valor exclusivo de la normatividad heterosexual y no rigen su vida necesariamente por los estereotipos tradicionales de género. Al interior de esta práctica los sujetos masculinos reivindican la expresión de sentimientos, la no violencia y la paternidad responsable; se emancipan de las formas estructuradas y estructurantes del modelo patriarcal (Moya, 2010).

Además de esto, el análisis social permite comprobar que ninguna de las formas de feminidad o masculinidad explicadas aquí resulta exhaustiva para describir al conjunto de las mujeres o de los hombres. Por eso, los investigadores (Moya, 2010; Muñoz Machín, 2013; Vázquez Olivé, 2010) consideran otras construcciones de género intermedias —en tránsito—, que, en el caso de las mujeres, conjugan valores, conductas y representaciones de la feminidad tradicional con juicios, roles y presupuestos de las feminidades emancipadas o empoderadas. En esta posición intermedia las mujeres logran insertarse en espacios públicos y obtienen reconocimiento social por su trabajo, aunque todavía reafirman códigos patriarcales que las responsabilizan, exclusiva e inevitablemente, de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos.

Mientras tanto, las construcciones masculinas en tránsito se basan en la coexistencia de valores, estereotipos, conductas y representaciones de la masculinidad hegemónica con juicios, roles y presupuestos de la masculinidad no hegemónica. Se manifiestan, por ejemplo, en hombres que asumen la paternidad responsable y comparten el trabajo del hogar, pero aún poseen rasgos típicos de la ideología patriarcal como la homofobia y la supresión de sentimientos y afectos (Moya, 2010).

En síntesis, la masculinidad y la feminidad se realizan diferenciadamente mediante prácticas de género, acontecen como un proceso, y se conciben como proyectos ideales en la vida individual. No existe la feminidad o masculinidad esenciales, sino numerosas prácticas humanas y construcciones sociales, que van desde los estereotipos más tradicionales hasta las formas más emancipadas. Por otro lado, la relación dicotómica hombre-mujer, masculino-femenino, no basta para explicar las posibilidades genéricas.

1.1.2 Estereotipos y roles de género

La atribución de roles de género específicos a hombres y mujeres y la legitimación de estereotipos también contribuyen esencialmente a la construcción del género. Las diferencias entre los sexos, que rigen en última instancia los distintos roles y estereotipos, se producen al interior de un conjunto de oposiciones que organizan todo el cosmos, la división de tareas y los papeles sociales. Las diferentes funciones de hombres y mujeres en la sociedad se constituyen sobre la base de las diferencias anatómicas, registradas como diferencias naturales por los esquemas de pensamiento (Bourdieu, 2000).

En este sentido, la crítica del *sistema sexo/género* muestra cómo la sociedad se ha construido sobre las bases de un sistema dicotómico que presenta a las personas divididas en dos categorías: hombres o mujeres. En realidad, en la mayoría de las culturas las diferencias entre los géneros se realizan como oposiciones binarias. El pensamiento humano asume como tendencia universal la asociación de lo masculino con la cultura y, por otro lado, considera que lo femenino se encuentra más cercano a la naturaleza (Ortner, 2000).

Los estereotipos de género o creencias simplificadas —asumidas y reforzadas desde la cultura— sobre las características de los hombres y de las mujeres (Areste, 2003), se han concebido a partir de esta oposición entre los sexos/géneros. De acuerdo con esto las investigadoras Susan Bourque, Jill Conway y Joan Scott (2000) creen que los sistemas binarios han opuesto siempre el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino. Y, aunque

> las asociaciones simbólicas relativas al género han variado mucho, han tendido a contraponer el individualismo a las relaciones mutuas, lo instrumental o artificial a lo naturalmente procreativo, la razón a la intuición, la ciencia a la naturaleza, la creación de nuevos bienes a la prestación de servicios, la explotación a la conservación, lo clásico a lo romántico, las características humanas universales a la especificidad biológica, lo político a lo doméstico, y lo público a lo privado (p. 32).

Los estereotipos de género que se desprenden de estas asociaciones, de acuerdo con el periodista norteamericano Walter Lippmann (1922), devienen imágenes colectivas que median entre las personas y la realidad, se resisten al cambio y tienen una serie de características fijas: son ideas simplificadas, invariables, convencionales, repetitivas, homogeneizadoras y están relacionadas con los prejuicios (Bueno Doral, 2012).

De esta manera, las sociedades han relacionado a hombres y a mujeres con estereotipos excluyentes y casi siempre opuestos. La dicotomía hombre/mujer se evidencia cuando se construyen papeles que determinan por un lado al hombre como "el más fuerte, el más inteligente, el racional, `el hombre de la casa´, (que) debe asumir como propias de su masculinidad una serie de tareas que lo hacen encarar obligaciones y funciones de manera aberrante" (Salas Calvo, 2012, p. 6). Mientras, la mujer está determinada en un ámbito diferente, si no opuesto, como la más delicada, la más intuitiva, como la mujer de la casa. En la siguiente tabla, elaborada a partir de las consideraciones de la psicóloga cubana Lourdes Fernández Ríos (1996), se presentan los estereotipos más comunes asociados a uno y otro género:

Rasgos estereotipados de los hombres	**Rasgos estereotipados de las mujeres**
Fortaleza física y espiritual	Sensibilidad y delicadeza
Rudeza corporal y gestual	Dulzura
Violencia y agresividad	Prudencia y nobleza
Homofobia	Comprensión y tolerancia
Eficacia y competencia	Orientación hacia los demás
Ejercicio de poder	Receptividad
Dirección y definición de reglas	Protección y cuidados
Valentía e invulnerabilidad	Tranquilidad
Independencia y seguridad	Sacrificio maternal
Decisión	Intuición
Racionalidad	Pasión/Dolor

Además, a estos rasgos —estereotipados en tanto se excluyen mutuamente— se unen otras creencias relacionadas con la reproducción humana y con los espacios de desarrollo de cada género. En el caso de las mujeres —a diferencia de los hombres— la maternidad causa una asociación casi invariable con la protección, la tranquilidad, el sacrificio, el dolor y la pérdida de parte de su identidad. "La maternidad se convierte en la exigencia social que da sentido a la vida de la mujer, el eje de la subjetividad femenina, de su identidad genérica y personal" (Fernández Ríos, 1996, p. 19). Mientras tanto, la paternidad no se reconoce como un mandato de la naturaleza ni se considera todas las veces como una exigencia social casi absoluta.

Por otra parte, los estereotipos relacionados con la división sexual del trabajo mantienen un orden de cosas en el que las mujeres son responsables naturales de las labores domésticas y los

hombres cumplen la función de proveedores y encargados del trabajo público e institucional. La militante feminista brasileña Nalú Faría (2008) señala que todavía hoy, cuando las mujeres se desempeñan en el ámbito productivo, se les quiere asociar inevitablemente con su condición femenina, diferente. Por lo general, cuando las mujeres ocupan nuevos roles sociales se mantienen los viejos estereotipos femeninos. Resulta que, mientras los hombres son asociados al "rasgo característico de la existencia humana no corpórea o trascendente", las mujeres se relacionan con el "rasgo característico de la existencia humana corpórea o inmanente" (Butler, 2000, p. 311). De esa manera, el hombre domina el ámbito productivo y la mujer se desarrolla en el espacio de las relaciones reproductivas.

Así, los estereotipos refuerzan los comportamientos —roles— y se vinculan estrechamente con los prejuicios. En particular, los roles de género prescriben el comportamiento de los hombres y las mujeres en todos los espacios sociales, determinan cuáles son las particularidades de la personalidad atribuidas a cada uno de los sexos, así como los límites del ejercicio de la sexualidad. Los papeles de género actúan como "normas organizadoras de la vida cotidiana, y han llegado finalmente a concebirse como lo natural, lo dado, lo que es así, como algo que deja poco espacio a la inclusión o innovación individual" (Fernández Ríos, 1996, p. 18).

En síntesis, el análisis de las construcciones sociales de género demuestra que mujeres y hombres pueden asumir roles activos o pasivos, productores o reproductores, tradicionales, emergentes o transgresores, vinculados al espacio público/institucional o al espacio privado/ doméstico, entre otros (Moya, 2010). Estos roles se refuerzan mediante creencias simplificadas sobre los géneros que pueden estar relacionadas con la apariencia física, la sexualidad y la reproducción, las construcciones sociales de la maternidad y la paternidad, las emociones, y con los supuestos ámbitos de realización (femenino y masculino).

Evidentemente, las ideas y las prácticas tradicionales de género mantienen roles que pautan el desarrollo social de los hombres y las mujeres, hasta regir y limitar sus vidas. La naturalización de los estereotipos tradicionales (como mujer de la casa, madre sacrificada, hombre de la calle, etc.) justifica los diferentes papeles, significados y atribuciones que las sociedades confieren a cada género de acuerdo con su sexo biológico. Por otro lado, las prácticas de género —

hegemónicas, tradicionales, emancipadas o intermedias— manifiestan cómo los sujetos sexuados se ajustan a roles y estereotipos, o cómo los transgreden.

1.2 El género: realización discursiva

Desde la década del 70 del pasado siglo los estudios de género han demostrado que la supuestas esencias de lo masculino y lo femenino, el propio género y las pautas sociales de las relaciones entre hombres y mujeres, "no reflejan simplemente `datos´ biológicos, ni se elaboran exclusivamente a partir de ese tipo de información; por el contrario, son en buena medida un producto de procesos sociales y culturales" (Ortner, Whitehead, 2000, pp. 127-128). En ese sentido, los sujetos sexuados no contienen esencias biológicas determinantes, sino que se tratan de construcciones simbólicas basadas en el lenguaje, las representaciones, las prácticas y los discursos sociales.

Las investigadoras Cheris Kramarae, Michelle M. Lazar y Candace West (2003) también asumen que los comportamientos considerados masculinos o femeninos no están regidos por la biología. Para estas autoras, las conductas de mujeres y hombres se construyen socialmente, puesto que el propio "género se realiza *en* el discurso" (p. 179). Luego, si el discurso —de acuerdo con el teórico holandés Teun A. van Dijk (1997)— es una forma de uso lingüístico y de interacción, condicionada por la cognición en un contexto social, se comprende que la realización del género tiene lugar en la interrelación dialéctica de todas las dimensiones discursivas, desde el uso del lenguaje hasta la acción social. (Según el profesor de la Universidad de Lancaster Norman Fairclough [1992] "every discoursal instance has three dimensions: it is a spoken or written language text; it is an interaction between people, involving processes of producing and interpreting the text; and it is a piece of social action" [p. 10] [3]).

Si el género, por su parte, es construcción social y se realiza discursivamente se pueden hallar las evidencias de su creación en el discurso, desde el ámbito más puramente lingüístico (el texto) hasta la instancia de la práctica social, es decir, en las dimensiones del uso del lenguaje, la comunicación de creencias (cognición) y la interacción social (Ver Poynton [1989]).

La perspectiva cognitiva, por ejemplo, ha demostrado que los procesos mentales que interfieren en la producción del discurso son *constructivos* (Van Dijk, 2003a), es decir, que las

representaciones sociales evocadas en un texto se basan en una construcción de sentido a partir de elementos contextuales[4] y de modelos mentales (esto es, lo que los usuarios de la lengua saben o piensan sobre un hecho). Por esto, el discurso, como cognición social, también muestra las normas, valores, representaciones sociales, conocimientos y opiniones que expresan una determinada construcción de género.

Junto a esto, el estudio del carácter de acción o práctica social del discurso tiene en cuenta "las acciones que llevan a cabo los usuarios del lenguaje cuando comunican entre sí en situaciones sociales y dentro de la sociedad y la cultura en general" (Van Dijk, 2003a, p. 38). Esta noción relaciona definitivamente la construcción social del género con el discurso. La relación existente entre género-práctica social-discurso se especifica aún más en el concepto que proponen las profesoras españolas Helena Calsamiglia y Amparo Tusón (1999):

> (…) hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado (…) El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea vida social (p. 1).

Partiendo del enfoque social de estos autores (Calsamiglia y Tusón, 1999; Van Dijk, 2003a), la profesora austríaca Ruth Wodak (1997) vincula el género con numerosos factores en el prólogo del libro *Gender and discourse*. La investigadora reconoce que el Análisis Crítico del Discurso (ACD) asume al discurso como una forma de práctica social interrelacionada con otras formas discursivas. En una relación dialéctica, a la vez que el discurso de las instituciones y las estructuras sociales dan forma al género (evento discursivo particular), el género determina el discurso de las instituciones y de las estructuras sociales. En sentido amplio Wodak (1997) asume que el discurso, como práctica social,

> implies a dialectic relationship between a particular discursive event and the situation, institution and social structure that frame it: the discursive event is shaped by them, but it also shapes them. That is, discourse is socially constituted, as well as socially conditioned —it constitutes situations, objects of knowledge, and the social identities of and relationships between people and groups of people. It is constitutive both in the sense that it helps sustain and reproduce the social status quo, and in the sense that it contributes to transforming it (p. 6) [5].

Así, tanto el género como el discurso están socialmente constituidos, pero el discurso, a la vez, crea prácticas sociales, acción social, donde el mismo género es creado. De esa forma, se plantea la línea de relación y sentido, a la manera formal de un silogismo:

discurso crea sociedad/
género es construcción social/
discurso crea género.
Género es una construcción social y en última instancia una construcción discursiva.

Por otro lado, se comprende que el discurso carga a los individuos de subjetividad, les otorga identidad (Benveniste, 1971) y, por lo tanto, evidencia su género. La construcción discursiva de las identidades de género puede valorarse como uno de los rasgos más importantes de la construcción del género, asumido en un sentido general y abarcador que supera la sola noción de identidad. Para Butler (2007) no hay una identidad o existencia anterior al género, es decir, prediscursiva. Cuando el discurso carga de identidad a los sujetos ya los está dotando de género. Tanto la identidad como el género son elementos constitutivos.

Siguiendo esto el profesor español Eduardo de Gregorio Godeo (2003) reconoce la función esencial del discurso en la construcción de las identidades de género. "Las identidades —dice él— se constituyen a partir del poder de los discursos para producir aquello que nombran y regulan, de manera que la identidad de los individuos surge cuando éstos ocupan posiciones que los discursos crean y ponen a su disposición" (p. 497). Así, el discurso tiene un carácter performativo capaz de crear las nociones culturales de hombre y mujer.

En la agudización de este papel realizativo las prácticas discursivas no solo construyen el género sino que también determinan los límites de su construcción, es decir, cuanto es el género está discursivamente determinado, pues siempre se establece en "los términos de un discurso cultural hegemónico, basado en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la racionalidad universal" (Butler, 2007, p. 59). De esta manera, el lenguaje establece el campo imaginable, posible, del género y elabora restricciones socialmente compartidas.

Es evidente que el discurso, en un sentido unitario que va desde el uso del lenguaje hasta la práctica social, construye el género a la misma vez que establece cuáles son sus límites posibles. A la inversa, las nociones sobre el género dan forma al discurso social. Hay una relación dialéctica entre lo que es el género, construido en el discurso, y sus propias fronteras: el género es en el discurso porque está constituido y limitado por él.

1.2.1 El Análisis Crítico del Discurso de género

Las investigaciones que se adscriben al ACD centran sus estudios en problemas estructurales de la sociedad o en asuntos de interés social: por ejemplo, abordan los usos que los grupos sociales hacen de los discursos en cuanto a asuntos como el género, el racismo, la pobreza y otras formas de discriminación que se reproducen en los medios de comunicación. Específicamente, en cuanto al género el ACD ha servido para develar formas de sexismo e inequidades sociales o intersubjetivas entre los sujetos sexuados, así como prácticas de marginación de las mujeres o de otros grupos sexuales, lo mismo en situaciones de interacción (como la conversación) que en los artículos de los periódicos.

Por un lado, el ACD reúne un conjunto de principios y teorías interdisciplinarias que integran diferentes enfoques para la exploración e interpretación de los niveles micro y macro discursivos. Por otro lado, según la profesora colombiana Neyla Pardo Abril (2012), la reflexión que se plantea en el ACD siempre enfoca "un problema social, cultural o político, relevante para la comunidad en la cual se produce, distribuye y comprende el discurso" (p. 43). De esa manera, el ACD conjuga el doble carácter de movimiento analítico y posicionamiento crítico.

En este sentido, el estudio del género desde la perspectiva crítica ha reconocido el papel subordinado de las mujeres y las minorías sexuales, sometidas históricamente a la dominación masculina. Gracias al desarrollo de los estudios del discurso, a la par del avance de los estudios de la mujer, hoy se sabe que las construcciones sociales de género no son neutras, sino que más bien se relacionan intrínsecamente con relaciones de poder institucionalizadas en las sociedades. Y estas estas relaciones de poder asimétricas (la sistemática subordinación de las mujeres, por ejemplo) se establecen a partir de la determinación —en la sociedad y el discurso— de: "`quién hace qué para quién, qué somos [y] qué podríamos llegar a ser´ (Weedon, 1987:1)" (Kramarae, Lazar y West, 2003, p. 180).

Desde el propio concepto de dominación masculina (Bourdieu, 2000) o desde la idea del patriarcado (planteada inicialmente por los filósofos alemanes Max Weber [1969], y Federico Engels [1963]; y recuperada por los estudios feministas de la segunda mitad del siglo XX) se han explicado históricamente las formas de subordinación con base en el género. Por esto, al explicar la definición de patriarcado, la ensayista costarricense Alda Facio (2006) sostiene que se trata de la institucionalización del dominio masculino —generalizado en toda la sociedad— sobre las

mujeres. Según el concepto de dominación patriarcal lo masculino tiene más valor que lo femenino en todas las instancias sociales, aunque esto no implica que las mujeres carezcan absolutamente de poder o de recursos (simbólicos), o que todos los hombres tengan los mismos privilegios.

La sociedad patriarcal se mantiene y reproduce a través de múltiples instituciones[6] integradas en un conjunto de prácticas, creencias, mitos, relaciones, organizaciones y estructuras establecidas socialmente. Mediante sus discursos, estas instituciones crean y transmiten la desigualdad: sucede que los discursos, al evaluar, atribuir, justificar y legitimar los aspectos de la realidad representada "con el propósito de convertir lo expresado en un asunto relevante" (Pardo Abril, 2012, p. 46), producen un margen para la desigualdad.

En consecuencia, los investigadores adscritos al ACD asumen una posición crítica que permite descubrir los mecanismos mediante los cuales se expresa la desigualdad social en los discursos. Este posicionamiento se basa en el vínculo establecido entre la formulación y reproducción de formas de ser y estar de los actores sociales en el discurso, y la discriminación y exclusión sociales sustentadas en las nociones discursivas sobre los seres, los eventos y los objetos.

El desentrañamiento de las formas de representación y construcción social en el discurso se orienta a visibilizar la otredad y estrategias mediante las cuales se organizan los grupos y las estructuras sociales dominantes. Por eso, los estudios críticos del discurso asumen la alteridad como elemento fundamental del análisis, validan la crítica como "reconocimiento del otro, es decir, de quien es marginado"; y promueven "la legitimación de sus procesos de identidad y de construcción de conocimiento, como forma de retar los saberes y las prácticas sociales hegemónicas" (Pardo Abril, 2012, p. 44).

El auge de los estudios críticos del discurso en los medios de comunicación masiva no solo ha permitido descubrir y explicar ideologías sexistas o construcciones de género desiguales, basadas en las creencias contenidas en estructuras y estrategias discursivas: el enfoque crítico también ha posibilitado un posicionamiento de los investigadores en aras de transformar el orden de cosas.

1.2.2 Estructuras y estrategias discursivas en la opinión periodística

En el discurso de los medios de comunicación, y específicamente en la opinión periodística, se distinguen estructuras (semánticas y pragmáticas) y estrategias mediante las cuales se expresan

juicios de valor sobre los sujetos y los hechos tratados en los textos. Los periodistas, como el resto de los usuarios de la lengua, conocen y emplean estrategias mentales en la comprensión y construcción del discurso con el fin de conseguir metas comunicativas y sociales.

Según Van Dijk (1996), la expresión ideológica mediante opiniones permea el significado del texto en todos los niveles del discurso periodístico[7]. El teórico holandés reconoce una cadena de continuidad entre las ideologías y el discurso: las ideologías organizan actitudes específicas de los grupos, las actitudes de los grupos intervienen casi siempre en la formación de opiniones personales representadas en modelos mentales, y, por último, las opiniones (creencias personales o grupales) se expresan en el texto. De esta manera, también las ideologías de género, esto es las creencias y consideraciones personales o grupales sobre los hombres y las mujeres, se expresan en el discurso mediante estructuras y estrategias.

a) Estructuras y estrategias semánticas

De manera particular, el nivel semántico del discurso tiene gran peso en la expresión de las ideologías de género que sostienen los usuarios de la lengua. Esto no significa que las estructuras o estrategias discursivas del nivel semántico sean por definición —solo o específicamente— constructoras de género, sino que las formas de significado están más relacionadas con la transmisión de creencias que otras formas del discurso (Van Dijk, 2003b), y, por esto, expresan el contenido fundamental de las opiniones sobre género. En realidad, las estructuras del discurso, en cualquiera de sus instancias, son universales y sirven de vehículo y realización a las más diversas intencionalidades y construcciones.

En general, todas las porciones de texto y significado, desde las micro hasta las macroestructuras, pueden aportar evidencias de la construcción del género en los discursos. Los temas, por ejemplo, tienen un papel esencial en la comunicación: se derivan de estructuras de significado más pequeñas y representan el asunto del que trata el discurso. Al asumir que determinan la coherencia global de los textos (Van Dijk, 2001), también se comprende que establezcan relaciones semánticas entre las microestructuras. Por esto, el tema (de género) de un texto determina las relaciones de significado desde la macroestructura global hasta las microestructuras (de arriba a abajo), y entre unas microestructuras y otras (de izquierda a

derecha). De esta manera, las ideas sobre género pueden expresarse en todos los niveles de análisis discursivo.

En particular, en esta investigación se atienden un conjunto de recursos y estructuras del nivel micro-discursivo que permiten deconstruir el discurso como expresión de significados y se ajustan a la consecución de los objetivos específicos del presente estudio. Se asume que las palabras, las proposiciones, los significados implícitos, las reglas de coherencia local y las estrategias discursivas se articulan en unidades semánticas a partir de los modelos mentales de los acontecimientos, que representan lo que la gente sabe y piensa sobre los hechos. Por eso, en este micronivel de análisis se presta atención a:

Los significados locales: significados de las palabras y de las relaciones entre proposiciones. Son el resultado de la selección de los usuarios de la lengua en función de sus modelos mentales y de las creencias que comparten socialmente. Puesto que los lectores los recuerdan y reproducen con mayor facilidad, estos significados tienen "las más obvias consecuencias sociales" (Van Dijk, 2003b, p. 154).

Las proposiciones: constructos de significados independientes que denotan hechos y se expresan mediante oraciones o cláusulas unitarias.

La sintaxis de las proposiciones está vinculada con su propio significado. El orden y las relaciones formales entre proposiciones atienden la primacía, las relaciones pronominales, la voz activa y pasiva, las nominalizaciones y otras propiedades formales de las oraciones y las secuencias, que, aunque pertenecen al campo de la sintaxis oracional, están cargadas de sentido (Van Dijk, 2003a).

Por esto, las opiniones (ideas, creencias, juicios de valor, etc.) no solo se expresan mediante los conceptos contenidos en las proposiciones, sino que también se comunican por la misma estructura de la proposición. En este caso, por ejemplo, la función de agente o paciente concedida a un hombre o a una mujer puede variar el rango de atribución de responsabilidad o culpa a uno de los géneros.

La coherencia local: es la propiedad semántica crucial del texto que determina por qué las proposiciones forman una unidad y no se unen arbitrariamente. La coherencia se vincula con los modelos que implican, por ejemplo, relaciones causales o condicionales entre los hechos (Van Dijk, 2003b). Además, las opiniones e ideologías inciden en la coherencia: la organización del texto (de la causa al efecto, de las consecuencias a la causa, etc.) se realiza en dependencia de las creencias de los usuarios de la lengua.

Las implicaturas y presuposiciones: sugieren una información que no está expresada de manera explícita en el texto. Aun así, las inferencias no son arbitrarias ni se basan en argumentaciones generales, sino que parten de creencias particulares, de opiniones, y del conocimiento de la situación concreta (Van Dijk, 2003b). El análisis de las relaciones de coherencia local entre proposiciones permite articular las suposiciones tácitas y las creencias de los autores de los textos que, en el caso particular de esta investigación, se refieren a los hombres y las mujeres.

Los significados implícitos se infieren del significado de los textos, más que del propio texto. Esto quiere decir que "están relacionados con las creencias subyacentes, pero no resultan afirmados de forma directa, completa ni precisa" (Van Dijk, 2003b, p. 155). Sin embargo, por razones pragmáticas no todo lo que se sabe o piensa está contenido explícitamente en el texto, sino que subyace como creencias en modelos mentales. Por eso, aunque algunas veces las normas de género no se encuentran explicitadas en el discurso, sí se transmiten de manera implícita a través del lenguaje (el discurso) (Bourque, Conway y Scott, 2000).

En general, unidas a estas estructuras semánticas portadoras de ideas sobre el género también operan estrategias globales que permiten expresar opiniones y creencias, ya no solo a través de palabras valorativas, sino también mediante las siguientes operaciones textuales:

- Desplazamientos semánticos: Parten de la auto-presentación positiva y de la presentación negativa de los otros, estrategia básica del llamado cuadrado ideológico. Pueden presentarse como:
    - Negación aparente (paralipsis): *No soy sexista, pero...*
    - Concesión aparente: *También hay mujeres fuertes, pero...*
    - Empatía aparente: *Claro que los homosexuales tienen problemas, pero...*

- La generalidad versus la especificidad: a partir de los modelos mentales al uso los hechos pueden ser descritos con pocas proposiciones generales o con muchas proposiciones detalladas. De esta forma, la generalidad o la especificidad de las descripciones implican, de hecho, opiniones al respecto de un tema.
- El carácter explícito versus el carácter implícito de las proposiciones correspondientes a modelos: la presencia o ausencia de información determina la cualidad semántica del discurso implicitud/explicitud, relacionada generalmente con los fines del cuadrado ideológico.
- La importancia relativa asignada a unas proposiciones por encima de otras: los modelos de los hechos están organizados jerárquicamente, de forma que una información (proposición) puede ser más importante que otra.
- La pertinencia contextual asignada a las proposiciones: en la dimensión pragmática unas proposiciones se consideran más útiles que otras.
- La atribución de agencia, responsabilidad y culpa respecto a las acciones: atribución de los actos a diferentes actores en dependencia de una orientación ideológica (cuadrado ideológico).
- La perspectiva desde la cual se describen y valoran los hechos: posición o punto de vista desde la cual los usuarios de la lengua (periodista en este caso) emiten juicios valorativos. La perspectiva puede ser social o personal, entre otras variantes.

En general, estas estrategias discursivas realzan la vivacidad y la credibilidad de los relatos (Van Dijk, 1996), y expresan perspectivas desde las cuales se construye el discurso periodístico. Por su carga semántica e ideológica, todas las estrategias pueden implicar y expresar una determinada construcción discursiva de género.

b) Estructuras pragmáticas

Por otra parte, más allá de las estructuras y de las estrategias comunicativas del nivel semántico, la acción social de los discursos tiene una fuerte influencia en las prácticas sociales (Santander, 2009). El discurso también ha sido explicado como acción e interacción, es decir, también se ha analizado a partir del acto social que cumplen los usuarios de la lengua al utilizar una aserción determinada: se trata del análisis de las estructuras pragmáticas del discurso mediante los actos

de habla o "actos sociales que van acompañados del uso de palabras, es decir, por declaraciones verbales o partes de discurso" (Van Dijk, 2001, p. 47). Siguiendo esto, el estudio de la pragmática del discurso permite reconocer la dimensión social del texto, esto es, la finalidad social del discurso periodístico.

Históricamente, los actos de habla se han clasificado en tres niveles: locutivo, ilocutivo y perlocutivo. De manera específica, los actos de habla ilocutivos, portadores de la intención de los usuarios de la lengua, pueden ser asertivos, directivos, compromisorios, expresivos y declarativos, según la clasificación del filósofo de la lengua John Searle (1991) asumida en esta investigación. (Ver taxonomía de los actos de habla en el Anexo 2).

Según Van Dijk (2003b) las secuencias de actos de habla pueden ser integradas en macroactos de habla que expresan la función de un determinado texto periodístico, es decir, la función ilocutiva general del discurso. Un texto periodístico puede funcionar como un macroacto aunque esté integrado por numerosos actos de habla de varios tipos. Así, desde un enfoque más empírico, un editorial, una crónica o un comentario, entre otros géneros periodísticos, pueden funcionar como una aserción compleja o una recomendación, por ejemplo.

Evidentemente, las estructuras de significado y las estructuras pragmáticas de los textos expresan en su conjunto la carga ideológica y cognitiva de los discursos. Por esto es que el género, como construcción discursiva determinada, también se expresa mediante las estructuras del discurso.

1.3 La comunicación del género

La construcción del género se materializa por la comunicación oral, simbólica y oficial de las instituciones sociales. Precisamente, entre otras instituciones socializadoras y reproductoras del discurso, los medios de comunicación masiva tienen un rol trascendental, pues transmiten creencias, conocimientos, actitudes ideológicas, normas y valores.

En este sentido, la comunicación masiva incide en la representación ideológica de la realidad, expresa el consenso social, ofrece modelos del mundo, sugiere "comportamientos factibles y aceptados; y describe situaciones que suelen ser las más probables" (Martín Serrano, 1993, p.43). Asimismo, a partir de la atención de valores noticia[8], los medios determinan por qué los hombres

y las mujeres, o los acontecimientos protagonizados por ellos, se tornan lo suficientemente interesantes y significativos para recibir su atención (y con esta, la atención de los públicos).

Por otro lado, la construcción social expresada en los medios se estructura gracias a otras construcciones de la realidad que están en un primer nivel de la experiencia social. Esto permite comprender la relación directa entre la construcción social del género y su construcción discursiva en los medios. El teórico español Miquel Rodrigo Alsina (1993) aclara que

> la especificidad de la construcción social de la realidad de los media está en el reobjetivar, en el redefinir, en el reconstruir en función de la dimensión pública y colectiva de la información de masas(,) una determinada realidad que se presenta ya objetiva, definida y construida de modo individual privado y colectivo (p. 163).

De todo esto se comprende que los textos periodísticos son necesariamente el resultado de procesos de producción de contenidos, que, a la vez, son producidos por las instituciones de la comunicación. Por otro lado, si la comunicación masiva produce y reproduce a nivel discursivo y simbólico las sociedades, se entiende que también produzca o reproduzca el género, como una construcción discursiva determinada.

Ahora bien, la ideología patriarcal de la sociedad se expresa en la organización social y tiene efectos sobre la práctica periodística, desde la selección, jerarquización y construcción de la noticia hasta la reproducción de contenidos, juicios de valor e ideología (Moya, 2010). De esta manera los productos comunicativos son una construcción basada en las creencias, representaciones, concepciones, valores, conductas e intereses de comunicadores y medios de prensa. Por eso, Moya (2010b) asegura que los periódicos, las revistas, las emisoras de radio y los canales de televisión, entre otros, sirven de plataforma, de mecanismo multiplicador y legitimador de las instituciones del patriarcado.

A este hecho se suma el papel esencial de los medios en la validación de roles sociales y estereotipos. Martín Serrano (1995b) cree que “la rolificación es un proceder intrínseco a toda la comunicación pública. El sujeto individual es transformado en un arquetipo (`profesional´, `deportista´, etc.) y como tal tratado” (p. 83). En primer lugar, los hombres y las mujeres son presentados en los medios (implícita o explícitamente) atendiendo a su condición de género y, luego, por la función específica que cumplen o desempeñan en la sociedad.

A la misma vez, las imágenes colectivas de los hombres y las mujeres construidas por los medios están condicionadas por los estereotipos: la simplificación estereotípica de la realidad coincide con las características de los relatos mediáticos, entendidos como "la forma descriptiva más eficaz que existe para transmitir de forma sencilla y comprensible, ideas y conceptos que son complejos y que son abundantes" (Martín Serrano, 1995b, p. 74).

En síntesis, mediante procesos de producción de la realidad los medios expresan una determinada construcción discursiva del género. En particular, los roles y estereotipos legitimados en los medios se apoyan en estructuras sociales de representación que dan sentido a las consideraciones sobre hombres y mujeres. A la inversa, los modelos mentales del discurso de los medios, entre otros, permiten que las personas adquieran conocimientos del mundo, actitudes socialmente compartidas, ideologías, normas y valores que están vinculados a las construcciones de género.

1.3.1 El rol de las/los periodistas

Tras analizar el papel del género en la producción periodística y en el contenido de los medios, Martín Serrano (1995a) concluye que las representaciones socialmente consolidadas de los hombres y las mujeres son desiguales en los medios de comunicación masiva. Estos medios no solo presentan diferenciadamente a hombres y mujeres sino que, siguiendo a los investigadores Jiménez y Vigara (citados en Vallejo Rubinstein, 2005), legitiman el estatus de las diferencias de género:

> el discurso de los medios juega un papel de legitimación de la ideología dominante (lo que se considera "esencial" o "normal" en relación con un grupo social), de refuerzo y consolidación del orden social y del estatus global que varones y mujeres tienen en él (p. 13).

Según esta misma lógica —a la inversa— las instituciones mediáticas también podrían deconstruir juicios de valor y estereotipos, o subvertir roles de géneros asignados a uno u otro sexo por una supuesta determinación natural. La posición o punto de vista de las/los periodistas, entre otros factores internos y externos que inciden sobre los relatos de los medios, tiene una expresión en los contenidos del discurso.

En general, la teoría de la construcción social de la realidad ha explicado hace tiempo ya las nociones relativas al papel de los/las periodistas en la construcción de un mundo "objetivo". A partir de las ideas de los teóricos Peter Berger y Thomas Luckmann (2003) —para quienes la

primera construcción social de la realidad acontece en el nivel de la vida cotidiana mediante la institucionalización de las prácticas y los roles— Rodrigo Alsina (1993) asume que la actividad periodística, considerada como "un rol socialmente determinado para producir construcciones de la realidad públicamente relevantes" (p. 30), permite, entonces, que los/las periodistas creen una realidad pública y socialmente relevante, gracias a su rol legitimado e institucionalizado.

Por esto también se entiende a la teórica feminista Gaye Tuchman cuando afirma que "la noticia tiende a decirnos qué queremos saber, qué necesitamos saber y qué deberíamos saber" (1983, p. 1). Así, esta autora no solo reconoce el papel de los medios en la orientación de sus públicos, sino también los efectos de este papel orientador en la creación de los imaginarios colectivos sobre la realidad. Además, aquí se halla implícita la noción del/de la periodista como creador/a de las nociones sociales de la realidad.

Por otro lado, aunque Rodrigo Alsina (1993) también considera criterios que asumen el rol periodístico a partir de su subordinación a valores dominantes (estereotipos, bienes simbólicos de consumo), finalmente está de acuerdo con que el/la periodista tiene un rol institucional legitimado en la transmisión de conocimientos y creencias. Queda claro que los profesionales de la prensa no solamente reflejan la realidad, sino que también actúan sobre ella: contribuyen a un fin, "sea por acción u omisión, diciendo o callando, consciente o inconscientemente" (p. 156).

Ya sea mediante la proposición de temas, la selección de fuentes, o el énfasis en determinados aspectos de los conflictos, por un lado; y la ordenación de las proposiciones o la enfatización de los datos, por otro, los/las periodistas tienen cierta autonomía para concebir sus textos. Los productores del discurso periodístico toman partido a través de la elección de formas de lenguaje que validan tácitamente el *statu quo*, o desafían y ayudan a cambiar el orden de cosas (Kramarae, Lazar y West, 2003). El rol especializado del emisor no solo permite elaborar estilos expresivos sino también ideologías normativas y esquemas sociales de referencia (Rodrigo Alsina, 1993).

En este sentido, los/las profesionales de los medios pueden asumir una postura que mantenga roles y estereotipos de género, sin cuestionarlos, o, como plantea el profesor argentino Alejandro Raiter (2007), pueden asumir un discurso emergente que cambie "los ejes de discusión, las referencias sociales a las que estamos acostumbrados" (p. 24). La supuesta neutralidad del emisor no existe verdaderamente: el silencio es una aserción implícita que justifica el orden

dominante, pues, de acuerdo con Bach *et al* (2000), "la profesión periodística practica una mirada androcéntrica sobre la realidad, con el convencimiento de que es una aproximación objetiva o neutra" (p. 27).

Por último, los investigadores e investigadoras también han reconocido cómo la propia categoría de género de los autores/las autoras de los productos comunicativos afecta el resultado final del discurso: "Mujeres y hombres profesionales (…), naturalmente, también están sometidos a las pautas culturales que se derivan de la pertenencia a un sexo u otro, de los condicionantes del género" (Gallego Ayala, citada en Moya, 2013, p. 49). De esta manera, el rol periodístico está supeditado, además, a la condición de género, una primera autoconstrucción (o autopercepción) desde la cual los/las periodistas, hombres y mujeres, conciben otros modelos de género y validan o subvierten estereotipos.

1.3.2 Sexismo y violencia simbólica

Los discursos de los medios están estrechamente relacionados con la construcción del género. Los medios, mientras construyen la sociedad, remiten a prácticas discursivas y prácticas sociales donde se validan asimetrías de género existentes en las mismas sociedades. Según la investigadora española Juana Gallego Ayala (en Moya, 2013) en la práctica de la comunicación pública siempre se sigue una perspectiva de género masculina: "La información, aparentemente neutra, universal, está sesgada por la cosmovisión de género predominante, que no es otra que aquellos valores, creencias, actitudes e ideas que han conformado la identidad masculina frente a la femenina" (p. 49).

Estas aseveraciones permiten confirmar la presencia del sexismo en los medios, es decir, el tratamiento diferenciado de hombres y mujeres en base a su sexo. El concepto explica que generalmente en los medios existan dos áreas temáticas que demuestran la concepción complementaria de los géneros (Moya, 2013). Y aunque hoy día existen indicios de una equiparación entre ambos géneros "todavía perviven ciertos tópicos, creencias y prácticas sociales en las que las mujeres salen mayoritariamente desfavorecidas; por ejemplo el tratamiento otorgado a las mujeres es más familiar, menos riguroso, más frívolo" (Gallego Ayala, 2003).

Por lo general, el sexismo se manifiesta mediante la invisibilización y la subordinación de las mujeres u otros sujetos no hegemónicos, por la naturalización de juicios de valor discriminatorios, por el uso del lenguaje no inclusivo, así como por el traslado de responsabilidad hacia los sujetos sometidos a la violencia de género, entre otras prácticas sexistas (Moya, 2013). Además de esto, el sexismo se evidencia cuando los periodistas

> le atribuyen a las mujeres, por el hecho de ser mujeres (y a los varones, por el hecho de ser varones) actitudes, aptitudes, comportamientos, necesidades, intereses, valores, específicos del género; o cuando las descripciones se les nieguen a las mujeres (o a los varones) (…) en razón de la diferencia de género (Martín Serrano, 1995b, p. 133).

Sumado a esto, el lenguaje sexista o sexismo lingüístico domina casi toda la comunicación pública. Los morfemas de género –a y –o, más allá de su función lingüística básica revisten connotaciones ideológicas: remiten a la práctica de la cultura patriarcal donde los términos masculinos siempre han abarcado e invisibilizado a las mujeres.

Si las palabras seleccionadas por los usuarios de la lengua evidencian un salto desde el nivel textual a un nivel relacionado con la semántica y el contenido de los textos se entiende que muchas veces la generalización de los términos masculinos oculte la supremacía de los hombres sobre las mujeres. El sexismo ideológico se evidencia al reconocer el lenguaje como forma de expresión del pensamiento y de las diferencias, las exclusiones y las estratificaciones de una sociedad (Moya, 2010b).

De esta manera los medios también validan el concepto de violencia simbólica, o sea, la reproducción mediática de un "discurso sexista, patriarcal, misógino, que descansa en prejuicios y estereotipos para presentar la realidad y los procesos sociales en todos los ámbitos" (Moya, 2010, pp. 104-105). La violencia simbólica —suave, disfrazada, según Bourdieu (1990)— se escapa de la denotación más evidente e interviene, de manera compleja, en mecanismos de significación y sostenimiento de la dominación masculina (en costumbres y discursos, por ejemplo).

Así, los medios de comunicación masiva pueden resultar espacios esenciales para la socialización de prácticas sexistas que, apoyadas en la violencia simbólica, aseguran los límites de las construcciones de género. La ideología del género se expresa desde la elección léxica

hasta el nivel discursivo de la acción social, desde la forma y el significado hasta la práctica social.

A partir de esto, la presente investigación se propone explicar cómo se expresa el género en el funcionamiento discursivo (mediante qué estructuras y estrategias) para contribuir no solo al conocimiento general del fenómeno, sino también a su comprensión en términos lingüísticos efectivos. De este modo podrían generarse nuevas prácticas discursivas opuestas a aquellas que construyen el género sobre bases discriminatorias o estereotipadas.

---

[1] Teoría sobre el género que plantea que la identidad sexual o de género, así como la orientación sexual de las personas son una construcción performativa (realizativa) y no se constituyen mediante papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino como formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles genérico-sexuales. La palabra *queer* pretende resignificar el insulto como parte de un movimiento social; se traduce al español como *raro* o *extraño*.

[2] "La masculinidad y la feminidad no son esencias: son formas de vivir ciertas relaciones (Connell, 1993: 179)". Traducción del investigador (C.A.R.M.).

[3] "Cada instancia discursiva tiene tres dimensiones: es un texto oral o escrito; se trata de una interacción entre personas que involucra los procesos de producción e interpretación del texto; y es una pieza de acción social". Traducción del investigador (C.A.R.M.).

[4] El contexto es "la estructura de todas las propiedades de la situación social que son pertinentes para la producción y recepción del discurso" (Van Dijk, 2003a, p. 45). Los elementos contextuales se relacionan lo mismo con los objetivos, las metas, los intereses y las expectativas de los usuarios de la lengua que con sus características sociales: género, raza, etnia, orientación sexual, etc.

[5] El discurso, como práctica social, "implica una relación dialéctica entre un evento discursivo en particular y la situación, la institución y la estructura social en que se enmarca: el evento discursivo está determinado por estas instancias, pero también las determina. Es decir, el discurso está socialmente constituido, así como socialmente condicionado —constituye situaciones, objetos de conocimiento e identidades sociales de/y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y reproducir el statu quo social, y en el sentido de que contribuye a su transformación". Traducción del investigador (C.A.R.M.).

[6] Según Alda Facio (2006) las instituciones que sostienen el patriarcado son el mercado omnisapiente, el lenguaje ginope, la familia patriarcal, la educación adultocéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la medicina androcéntrica, la violencia feminicida y el pensamiento dicotómico.

[7] Van Dijk (2001) define el discurso periodístico como la práctica social que utiliza el lenguaje y las estructuras técnicas noticiosas para informar a uno o varios públicos a través de un medio.

[8] Los valores noticia son criterios de importancia que pautan la atención y la selección de los acontecimientos con vistas a su publicación en la forma de relatos periodísticos; y resultan significativos, en distinto grado, durante todo el proceso de producción (Wolf, 2006). Específicamente, el valor noticia género atiende aquellos hechos o circunstancias que afectan a las personas por razón de pertenecer a un género o a otro (Gallego Ayala, s.f.).

CAPÍTULO II: LÍNEAS METODOLÓGICAS PARA LA INVESTIGACIÓN SOBRE GÉNERO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO

La presente investigación profundiza en las estructuras del discurso periodístico que expresan la construcción del género en las páginas de opinión de los diarios *Granma* y *Juventud Rebelde*. Mediante la unión transdisciplinar de categorías de los estudios de género y del ACD la investigación también analiza las diferentes construcciones de género y los significados y estereotipos que ambos periódicos relacionan con la feminidad y la masculinidad.

La construcción discursiva del género en las páginas de opinión de Granma *y* Juventud Rebelde realiza un estudio cualitativo del mensaje periodístico. Según los profesores Gregorio Rodríguez, Javier Gil y Eduardo García (1996) esta perspectiva de investigación permite dar sentido e interpretar los fenómenos de acuerdo a sus significados. Además, posibilita el enfoque transdisciplinar y, por esto, permite asumir los aportes teóricos y metodológicos provenientes de distintos campos de estudio tales como la Comunicación, la Antropología, la Psicología Social, la Semiótica, y el Feminismo, entre otras disciplinas.

De acuerdo con los criterios de las profesoras cubanas Hilda Saladrigas y Margarita Alonso (2002) esta es una investigación descriptiva y empírica que permite caracterizar el discurso periodístico en un determinado contexto de emisión.

2.1 Definición conceptual y operacionalización de las categorías

Construcción discursiva del género: Asignaciones culturales y socialmente compartidas de lo masculino y lo femenino (de los hombres, las mujeres y los otros genéricos) que tienen lugar en el discurso y se transmiten mediante el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción en situaciones de índole social. El género se construye en el discurso mediante la atribución de significados a los sujetos sexuados, y a través de la expresión o implicación de reglas normativas, roles, estereotipos, prescripciones y relaciones de poder sustentadas en las diferencias biológicas sexuales (Butler, 2007; Kramarae, Lazar y West, 2003; Lagarde, 1990; Lamas, 2000; Moya, 2013; Van Dijk, 2001, 2003).

Subcategorías:

1.1 Género:

1.1.1 Construcciones de género femeninas:

1.1.1.1 Tradicionales

1.1.1.2 En tránsito

1.1.1.3 Emancipadas

1.1.2 Construcciones de género masculinas:

1.1.2.1 Hegemónicas

1.1.2.2 En tránsito

1.1.2.3 No hegemónicas

El análisis de las construcciones de género también atiende **la atribución (implícita/explícita) de rasgos a los sujetos sexuados:**

- Atributos masculinos/femeninos (físicos, morales y emocionales)
- Objetivos vitales
- Roles de género
- Identidad de género
- Orientación sexual

1.1.3 Estereotipos de género:

1.1.3.1 Relacionados con la apariencia y las cualidades físicas

1.1.3.2 Relacionados con las habilidades y los roles

1.1.3.3 Relacionados con la maternidad o la paternidad

1.1.3.4 Relacionados con las emociones

1.1.3.5 Relacionados con el espacio de realización

1.1.3.6 Relacionados con la virilidad o la feminidad

1.1.4 Sexismo

1.1.4.1 Lenguaje no inclusivo

1.1.4.2 Carácter dependiente de las mujeres

1.1.4.3 Naturalización de prejuicios

1.2 Discurso:

1.2.1 Estructuras discursivas:

1.2.1.1 Microestructuras semánticas:

1.2.1.1.1 Significados locales

1.2.1.1.2 Proposiciones

1.2.1.1.3 Implicaturas y presuposiciones

1.2.1.2 Estructuras pragmáticas

1.2.1.2.1 Actos de habla

1.2.2 Estrategias discursivas basadas en:

1.2.2.1 Desplazamientos semánticos

1.2.2.2 Carácter general o específico de las descripciones

1.2.2.3 Carácter explícito e implícito de las proposiciones

1.2.2.4 Importancia asignada a las proposiciones

1.2.2.5 Pertinencia contextual asignada a las proposiciones

1.2.2.6 Atribución de agencia, responsabilidad y culpa respecto a las acciones

1.2.2.7 Perspectiva desde la cual se describen y valoran los hechos

1.3 Rol del/de la periodista:

1.3.1 Mantiene estereotipos de género

1.3.2 Cuestiona estereotipos de género

2.2 Métodos y técnicas

La presente investigación sigue los presupuestos del ACD para alcanzar resultados científicos que, además, quedan triangulados metodológicamente mediante varios métodos y técnicas. Al considerar las ventajas de la multidisciplinariedad, planteadas por Van Dijk (2003), este estudio también asume un enfoque feminista basado en los aportes teóricos y metodológicos de la investigación feminista académica[1].

El A**nálisis Crítico del Discurso,** basado en las consideraciones teórico-metodológicas de Van Dijk (1981, 2001, 2003a, 2003b), Fairclough (1992, 1995) y Wodak (1997), constituye la principal herramienta empleada en esta investigación.

Como "el género se realiza *en* el discurso" (Kramarae, Lazar y West, 2003, p. 180) el ACD sirve para estudiar las estructuras que expresan esta realización. También permite analizar el uso del lenguaje, la transmisión de creencias y la acción social del discurso de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*.

Según Van Dijk (2002) el ACD "engloba todas las modalidades de investigación crítica que tienen que ver con el uso del lenguaje o con la comunicación, por ejemplo el área de estudio de las relaciones de género, o el estudio crítico de los medios de comunicación" (p. 20). En tal sentido, esta metodología sería útil no solo para reconocer las expresiones de sexismo o la

reproducción de estereotipos y roles asimétricos, sino también para desentrañar los mecanismos y estrategias discursivas que se articulan en la construcción del género. Al estudiar la posible subordinación de los valores femeninos u otras construcciones de género se asume que "el ACD apunta a investigar críticamente la desigualdad social tal como es expresada, significada, constituida, legitimizada, etcétera, por el uso lingüístico (o en el discurso)" (Wodak y Meyer, 2001, p. 2).

Por último, el ACD permite analizar la legitimación de ideologías y creencias sociales acerca de lo considerado normal o esencial de un grupo humano (las mujeres, los homosexuales, los hombres…) (Rojo, L. M., Pardo, M. L. y Whittaker, R., 1998).

Método bibliográfico documental: Este método, cuya técnica es la **revisión bibliográfica documental**, se emplea principalmente para construir los presupuestos teóricos que sustentan la investigación, es decir, la teoría sobre género, discurso y comunicación.

Entrevista semiestructurada: Esta técnica posibilita obtener respuestas más elaboradas sobre el objeto de estudio, así como profundizar en los modelos contextuales y cognitivos de las/los periodistas implicadas/os en la producción de textos. Según Rodríguez, García y Gil (1996), la entrevista no pretende contrastar creencias e ideas, sino acercarse a los criterios de las personas emplazadas y profundizar en el tema de investigación hasta encontrar explicaciones convincentes. Con este fin se aplicó la entrevista semiestructurada a varios directivos de los periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde*, quienes habitualmente ejercen como periodistas de las páginas de opinión de sus respectivos diarios:

- Karina Marrón González, periodista, subdirectora editorial de *Granma*.
- Oscar Sánchez Serra, periodista, subdirector editorial de *Granma*.
- Ricardo Ronquillo Bello, periodista, subdirector editorial de *Juventud Rebelde*.

(Ver guía de la entrevista semiestructurada en el Anexo 3).

Grupos de discusión: Se trata de una de las técnicas más utilizadas en las Ciencias Sociales. "Consisten en una dinámica de grupo con un número pequeño de participantes centrado en un tema focal y guiados por un moderador calificado para alcanzar niveles crecientes de

comprensión y profundización en las cuestiones fundamentales del tema objeto de estudio" (Alonso y Saladrigas, 2000, p. 58).

Según las profesoras cubanas esta técnica posibilita la interacción entre el investigador y los entrevistados y por esto permite obtener repuestas más ricas, novedosas y originales. Mediante la observación directa se pueden conocer algunas actitudes y creencias de los sujetos implicados. En este sentido el grupo de discusión permite indagar sobre juicios de valor e ideologías de género que defienden los/las periodistas de *Granma* y *Juventud Rebelde.* (Ver la composición de los grupos de discusión en el Anexo 4).

2.3 Selección de la muestra

Esta investigación analiza las páginas de opinión de todos los periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde* publicados desde enero de 2014 hasta marzo de 2015[2] (448 ediciones). Mediante el muestreo no probabilístico intencional por criterio el investigador selecciona una muestra constituida por 25 textos, comentarios y crónicas, que:

- Asumen el género (o los conflictos relacionados al género) como valor noticia.
- Abordan temas relacionados con la construcción del género (la maternidad y la paternidad, el papel del hombre y la mujer en la sociedad, el amor, la diversidad sexual y las relaciones humanas).
- Aun tratándose de temas más generales insertan descripciones de hombres y mujeres, o se refieren a los supuestos espacios de realización de cada género.

El muestreo no probabilístico intencional por criterio permite centrar la investigación en textos que aportan suficiente evidencia para el análisis. En este caso los criterios del investigador no solo atienden el valor noticia género sino que también valoran los textos con referencias más específicas a los hombres y las mujeres, aunque su tema no trate específicamente un conflicto de género. (Ver la guía de textos analizados en el Anexo 7).

El análisis de las páginas de opinión publicadas desde enero de 2014 hasta marzo de 2015 permite el hallazgo de textos que cumplen con los criterios especificados aquí. En ese marco temporal acontecen celebraciones anuales que se reflejan generalmente en las políticas informativas de los medios de comunicación: los días del amor, de la mujer, de las madres y de los padres, así como el aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas y la jornada cubana

contra la homofobia y la transfobia. También, en la segunda semana de mayo de 2014 Cuba acogió la VI Conferencia de la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex para América Latina y el Caribe (ILGA-LAC), cuya celebración fue atendida por los medios de comunicación.

[1] El feminismo académico ha contribuido a demostrar cómo el género moldea y desarrolla la percepción de la vida, cómo hace evidentes la valoración, el uso y las atribuciones diferenciadas de los cuerpos de las mujeres y los hombres (Lamas, 2002).

[2] En el caso del periódico *Granma* solo se asumieron como parte de la población las publicaciones del viernes. Solo este día el diario cuenta con página de opinión.

CAPÍTULO III: LA ACTUALIDAD DEL GÉNERO EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO CUBANO

3.1 La actualidad del género en Cuba

Todas las épocas históricas cuentan con ideologías de género propias, es decir, cada sociedad, circunscrita en un período específico de tiempo, concibe modelos de hombres y mujeres ideales. El canon histórico del género delimita las prácticas *adecuadas* para uno y otro género, a la misma vez que determina la desviación de los sujetos participantes de otras prácticas.

En Cuba, como en todas las sociedades, los modelos tradicionales de hombres y mujeres han variado, en consecuencia con el carácter histórico de la construcción de género. Así, desde el siglo XIX al XX, de principios del siglo XX a finales de esa misma centuria, del Período Especial a la actualización del modelo económico cubano, la sociedad ha concebido variaciones, ha subvertido prejuicios o ha mantenido estereotipos patriarcales arraigados en la historia.

Particularmente, con el inicio de la Revolución Cubana se instaura un nuevo orden de cosas encaminado a cambiar el pasado capitalista. En la construcción de la nueva sociedad, a la misma vez que se promueven las labores económicas y la campaña política para impulsar a la Revolución Cubana se consolidan los modelos de hombres y mujeres que el ideal socialista pretendía construir. En medio de la vorágine revolucionaria comenzó a popularizarse la idea del "hombre nuevo", esbozada por primera vez el libro *El socialismo y el hombre en Cuba*, de Ernesto *Che* Guevara. Al respecto, el investigador cubano Abel Sierra Madero (30 de marzo de 2013) considera que este concepto

> formaba parte de un proyecto de `ingeniería social´ que planeaba, entre otras cosas, barrer a la burguesía como clase para poder construir un nuevo tipo de sujeto social, `superior´, con nuevos valores y una nueva mentalidad. Asimismo, este concepto se conectaba con un modelo de masculinidad tradicional en el que lo `auténticamente revolucionario´ y la categoría de `hombre de verdad´ se constituyeron en un binomio estructurante de la nueva subjetividad que tenía en el militante comunista su máxima expresión.

Sierra Madero (30 de marzo de 2013) reconoce que la construcción de un nuevo sujeto social estaba unida al concepto de masculinidad. La épica revolucionaria reconoció como valores indispensables las características humanas consideradas históricamente propias de los hombres. Y aunque el concepto de "hombre nuevo" se popularizó en los primeros años de la Revolución su significado (y posteriores interpretaciones y/o tergiversaciones) han signado la vida social en

Cuba después de enero de 1959. Específicamente en las décadas del 60 y el 70 del pasado siglo la gran mayoría de los sujetos que no asimilaron el canon del "hombre nuevo" pasaron a integrar la otredad social. Las mujeres, por su parte, mantuvieron un papel de luchadoras heroicas en tanto aportaban a la revolución con el cuidado de las futuras generaciones y su incorporación a las tareas económicas de primer orden.

En este sentido, la investigadora cubana Luisa Campuzano (1996) aclara que

> en Cuba, muy distintamente de lo sucedido en otras partes, la progresiva transformación de la mujer se produjo en el contexto de un cambio revolucionario que nunca tuvo como objetivo prioritario a las mujeres, sino la modificación radical de la estructura política y económica del país, a la que todo se subordinaba, y para la cual la categoría operativa fundamental era la de clase y no de la de género (…) (p. 6).

No obstante, mediante la incorporación de las mujeres al trabajo y la aparición de leyes revolucionarias encaminadas a promover su integración en la sociedad surgieron posibilidades que les permitieron su desarrollo profesional, la participación más activa en la sociedad y, en consecuencia, el paso de las funciones reproductivas a las productivas (Campuzano, 1996).

Desde el surgimiento de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en agosto de 1960[1], las mujeres se integraron a la vida política del país. Aun así, a nivel social las relaciones de género han mantenido hasta hoy a la mujer como inspiración de la tradición discursiva masculina. Sierra Madero (2009) asume que todavía, por ejemplo, prevalecen estereotipos donde el hombre siempre "establece las pautas de la relación (con las mujeres), incluso decide cuándo y cómo termina, [y] al pavonearse de ello hace resaltar los valores masculinos" (p. 77).

A pesar de los avances logrados hasta hoy, la socióloga Mariela Castro Espín (2014) reconoce en un reciente ensayo que aún se reproducen situaciones de inequidad asociadas, entre otros aspectos, a la condición femenina, a la orientación sexual y la identidad de género.

En el ámbito privado, por ejemplo, las investigadoras Carolina Aguilar, Perla Popowski y Mercedes Verdeses (1996), reconocen que, a pesar del gran trabajo educativo y cultural realizado durante varias décadas de Revolución,

> todavía sobreviven arraigadas ideas, creencias, tradiciones, que asignan a las mujeres las mayores responsabilidades relacionadas con la crianza y la educación de los hijos, la administración del hogar, las tareas domésticas e infinidad de labores necesarias para asegurar la reproducción de la energía y el bienestar del grupo familiar (p. 14).

Sucede que los patrones y roles jerarquizados, asumidos por hombres y mujeres, se manifiestan hoy todavía en muchas personas donde persisten los estereotipos sexuales tradicionales, expresados en la subjetividad personal (Aguilar, Popowski y Verdeses, 1996). Desde la sociedad cubana el rol femenino continúa percibiéndose como desventajoso, en tanto se le identifica con la maternidad sacrificada, la debilidad, la dependencia, la inseguridad y la limitación intelectual. Por su parte, el rol masculino aparece privilegiado en tanto se le asocia con la virilidad, la fuerza, el poder y la independencia (Fernández, 1996). Históricamente —asegura Sierra Madero (22 de septiembre de 2013)— a la mujer se le ha tomado en cuenta cuando realiza tareas sobresalientes.

En cuanto a las nociones relativas a la orientación sexual y la identidad de género en la última década el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) ha ofrecido un nuevo marco ideológico mediante del uso del concepto de diversidad sexual. A pesar de las críticas por su práctica conciliadora con el Estado, los programas de esa institución han otorgado mayor visibilidad y algunas garantías a la comunidad LGBT[2]. En 2005 el Cenesex logró introducir en la Asamblea Nacional el debate sobre la reasignación sexual, la propuesta de un nuevo Código de Familia y la conveniencia de una ley sobre identidad de género. Sin embargo, aún permanece vigente un Código de Familia desactualizado y no se ha dictado ninguna ley que reconozca el cambio de identidad de género.

Para Sierra Madero (22 de septiembre de 2013) en Cuba muchas veces se confunde la aceptación de la diversidad sexual con la tolerancia. Y, en esa confusión,

> todavía lo diferente sigue siendo considerado raro y se aborda desde un positivismo edulcorado y trasnochado. Lo que no se entiende —sean determinados fenómenos e identidades sociales vistos desde una lectura frontal— suele calificarse de extraño, se le remite a la otredad (…) Estamos tendiendo a la homogeneidad de las identidades, a su normalización, a su (re)construcción pensada todavía desde lo masculino y en femenino, en homo, en hetero, y hay muchísimas más variantes que rebasan esos modelos.

En la actualidad el Partido Comunista de Cuba ha asumido como una línea de trabajo la lucha contra varias formas de discriminación. A partir de eso, el informe final de la Conferencia Nacional de ese órgano político, celebrada en 2012, incluyó el objetivo 57 que orienta "enfrentar los prejuicios y conductas discriminatorias por color de la piel, género, creencias religiosas, orientación sexual, origen territorial y otros que son contrarios a la Constitución y las leyes,

atentan contra la unidad nacional y limitan el ejercicio de los derechos de las personas" (Partido Comunista de Cuba, 2012, p. 6).

En general, aunque la Revolución Cubana cambió sustancialmente la situación de la mujer, hoy persisten todavía prácticas discriminatorias, y a nivel social se le continúa asociando con estereotipos de fragilidad y roles domésticos, aun cuando se ha insertado ampliamente en el mercado laboral y ha diversificado sus funciones. Por otro lado, mientras surgen nuevas prácticas de género persisten ideas hegemónicas sobre la masculinidad. Y, a pesar de las políticas del Estado y los avances sociales, todavía se reconocen muestras de homofobia, sexismo y transfobia en los discursos sociales.

3.2 El género en el discurso de los medios cubanos

A partir del análisis de los resultados de numerosas investigaciones comunicológicas Ileana González (2014), directora docente del Instituto Internacional de Periodismo «José Martí», asume que en la mayoría de los casos los medios de comunicación masiva "continúan reproduciendo patrones sexistas tradicionales y reforzando concepciones de lo femenino y lo masculino opuestas a la igualdad de sexos".

A pesar de eso, Ramón Rivero (entrevista personal, 26 de marzo de 2015), subdirector del Cenesex, piensa que en nuestros medios de comunicación también se aprecia "un discurso, que incorpora cada vez más la forma transicional de ser hombres y mujeres, entiéndase por esta, la que refiere a hombres y mujeres que transitan hacia formas más emancipadas de masculinidad y feminidad". Sin embargo, el mismo especialista, ahora en coincidencia con González (2014), reconoce que esos sujetos "aún no desarrollan total conciencia acerca de sus expropiaciones históricas de género y por tanto sus proyecciones no son suficientemente liberadoras".

Aunque los medios de comunicación fueron identificados como una de las doce áreas prioritarias para lograr la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres en la Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre las Mujeres, celebrada en Beijing en 1995 con la participación de Cuba, todavía los periódicos, la radio y la televisión no asumen la transversalización de la perspectiva de género en sus agendas (González, 2014).

Según la investigadora, "hasta ahora el periodismo se ha ejercido de manera sexista, desvalorizando los temas que pertenecen al ámbito privado y que afectan por igual a varones y mujeres, y sobreestimando las actividades públicas" (González, 2014). A partir de estas concepciones los medios reflejan aspectos parciales de la realidad. Por ejemplo, proponen una sub-representación cuantitativa y cualitativa de las mujeres frente a una sobre-representación cuantitativa y cualitativa de los hombres.

De todas maneras, la especialista reconoce que los cambios en los modelos de hombres y mujeres en las sociedades comienzan a tener un reflejo en los medios de comunicación masiva. A la vez, el poder de los propios medios como herramientas transformadoras altera los modelos sociales de lo considerado masculino y femenino. Enfocada en ese papel transformador, la Primera Conferencia del Partido planteó el objetivo 69 que impulsa a

> reflejar a través de los medios audiovisuales, la prensa escrita y digital con profesionalidad y apego a las características de cada uno, la realidad cubana en toda su diversidad en cuanto a la situación económica, laboral y social, género, color de la piel, creencias religiosas, orientación sexual y origen territorial (Partido Comunista de Cuba, 2012, p. 7).

En la actualidad el tratamiento del género en los medios nacionales presenta características comunes. Según las conclusiones de González (2014), presentadas en el XI Encuentro Iberoamericano de Género y Comunicación, celebrado en La Habana el pasado año, en nuestros medios:

- La construcción social del género varía según la sensibilidad y conocimiento del tema por parte de los/las periodistas.
- Los roles no patriarcales de hombres y mujeres son invisibilizados.
- Al igual que la sociedad cubana, los medios transitan por una etapa de conceptualización de juicios de valor, que oscilan entre una voluntad política de cambio y rezagos, prejuicios y concepciones estereotipadas de lo masculino y lo femenino.
- Coexisten enfoques emergentes con enfoques tradicionales.
- Hay carencia de líneas editoriales legitimadoras y orientadoras del uso y tratamiento del enfoque de género.
- Los actores que generan información contrahegemónica desde el ámbito político no enfocan un discurso coherente a partir de la perspectiva de género.

- Los directores, periodistas y realizadores tienen falta de preparación sobre temas de género. Aunque los periodistas y directivos se consideren imparciales y desprejuiciados, en sus trabajos se evidencian visiones estereotipadas, en consonancia con paradigmas hegemónicos y patriarcales.
- Aunque se les muestra como emancipadas, dada su inserción en el ámbito público, a las mujeres no se les visibiliza en posiciones transgresoras.
- Se evidencia el uso generalizado del lenguaje sexista, mediante el cual se invisibiliza la presencia y aportes de las mujeres. Su rasgo más común es el uso del genérico masculino.
- Solo algunos medios o secciones de los medios (revista *Mujeres*, agencia *Semlac*, sección "En Cuba" de la revista *Bohemia*) evidencian tratamientos novedosos en la construcción del género y cuestionan roles tradicionales asignados a hombres y mujeres.

Al analizar las problemáticas que surgen en el tratamiento del género en los medios se comprueba que, a pesar de la voluntad política expresada en los objetivos de la Primera Conferencia del Partido, persisten prácticas que no se avienen a esas orientaciones. Según la investigación realizada por González (2014), en la prensa cubana coexisten modelos tradicionales de hombres y mujeres con otros enfoques —escasos aún— emergentes.

3.2.1 El género en el discurso de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*

Granma y *Juventud Rebelde* se reconocen como los dos periódicos cubanos de mayor alcance nacional[3]. Desde 1965, cuando surgió *Granma* tras la fusión de los periódicos *Hoy* y *Revolución*, el diario se estableció como órgano oficial del Partido Comunista de Cuba. Por su parte, *Juventud Rebelde,* fundado por Fidel Castro en el propio año de 1965, es el órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba.

El periódico *Granma*, según la enciclopedia cubana EcuRed, desde su inició se centró en ofrecer información sobre "el acontecer económico, político, social, cultural y deportivo de Cuba y el mundo". De esta manera, el diario privilegió siempre los géneros periodísticos informativos sobre los géneros de opinión. Karina Marrón (entrevista personal, 19 de marzo de 2015), subdirectora de *Granma*, recuerda que los géneros de opinión escasamente se veían en el periódico hasta octubre de 2013, cuando la nueva dirección del diario propuso dedicar la página tres de los viernes al ejercicio de la opinión. "Vimos la página como una pausa necesaria, como

un momento para reflexionar, para que la gente encontrara un espacio de reflexión en *Granma*, en la voz de los periodistas, pero que invitara también a la reflexión de las audiencias" (Marrón, entrevista personal, 19 de marzo de 2015).

Con respecto al ejercicio del periodismo de opinión se pretendían tratar "temas polémicos de la sociedad, por supuesto, temas relacionados con la corrupción, los delitos, las ilegalidades, las indisciplinas sociales, y la reflexión en torno a los valores, aunque nada ha sido prefijado de antemano" (Marrón, entrevista personal, 19 de marzo de 2015). Además, la periodista reconoce que la página de opinión del diario está abierta a todos los temas sociales que afecten al pueblo en su cotidianeidad.

Por su parte, *Juventud Rebelde* tiene una tradición mucho más antigua en el empleo de los géneros de opinión. Ricardo Ronquillo (entrevista personal, 21 de marzo de 2015), subdirector editorial del periódico, esclarece que

> las columnas de opinión le dieron a *Juventud Rebelde* una especie de identidad, pues en el periodismo cubano de la Revolución habían desaparecido los géneros opinativos por la falta de cultura del debate, por el prejuicio que había en relación con la crítica y con el discurso de opinión. El periódico defendió la idea de mantener las columnas y, por eso, se crearon los espacios. Después surgieron otras columnas en casi todos los periódicos territoriales, y más recientemente aparecieron en *Granma*. En *Juventud Rebelde* son un sello de la publicación.

Según el directivo, el propósito esencial de las columnas de opinión radica en el abordaje de los temas nacionales de mayor trascendencia para el país y de los temas más polémicos que marcan la agenda del debate nacional. "Mientras más complicados, mientras más penetren los asuntos que hoy están marcando la agenda política, la agenda social, la agenda económica del país, mejor", asevera Ronquillo (entrevista personal, 21 de marzo de 2015).

De esta manera, *Granma* y *Juventud Rebelde* siguen una política editorial bastante semejante, si no idéntica. Siguiendo las orientaciones para la prensa emitidas por sus respectivos organismos rectores, ambos periódicos priorizan los temas económicos relacionados con los Lineamientos de la Política Económica y Social del Estado, aprobados en el más reciente Congreso del Partido Comunista de Cuba, y específicamente las orientaciones para la prensa emitidas en la Primera Conferencia del PCC[4].

Aunque los temas relacionados con el género (sexual) no están especificados en las líneas editoriales esbozadas por ambos directivos, Ronquillo (entrevista personal, 21 de marzo de 2015) reconoce que,

> como tenemos muchos estereotipos y prejuicios incorporados casi naturalmente, podemos considerar que (el género) es un tema de menor importancia frente a otros temas más complejos de la política editorial, de la política misma, de la economía. Y no pocas veces en temas que no tienen que ver con la sexualidad o el género se deslizan maneras de decir y formas que propenden a la discriminación de género, que los periodistas emplean inconscientemente, por desconocimiento o falta de sensibilidad hacia el tema, pues no estamos permeados de ese debate.

Su afirmación cobra más sentido al revisar las normas de redacción de ambos periódicos, donde se plantea que los géneros de opinión —comentarios y crónicas— "reflejarán preferiblemente los criterios y valoraciones del periodista, quien demostrará con elementos sus reflexiones, tesis o hipótesis" (Juventud Rebelde, 2005, p. 17)[5]. En este sentido, y al asumir la falta de preparación en temas de género, la explicación de Ronquillo (entrevista personal, 21 de marzo de 2015) demuestra que existe una brecha donde pueden surgir expresiones discriminatorias.

En el caso específico de *Juventud Rebelde* los temas relacionados con el género se entregan a la página temática *Sexo Sentido*. En el discurso generalista de opinión no se reconoce, según Ronquillo (entrevista personal, 21 de marzo de 2015), la importancia o conveniencia del tratamiento de esos temas. Por su parte, Marrón (entrevista personal, 19 de marzo de 2015) ejemplifica que en *Granma* temas como la diversidad sexual no son tratados en la página de opinión. Al parecer, asegura la subdirectora del periódico, el tema no inquieta a los periodistas, no les conmina a prepararse, no es parte de su experiencia personal, o les motiva a la autocensura.

La inexistencia casi total de perspectiva de género en ambos periódicos se evidencia en las normas de redacción donde no se abordan ni esclarecen temas relacionados con el tratamiento del género en los medios. Las normas editoriales solo pautan la adaptación a su forma femenina de los cargos y profesiones ejercidas por mujeres, así como las reglas de concordancia del género gramatical de las siglas y acrónimos.

[1] Según Vilma Espín Guillois (1985), presidenta de la FMC hasta 2009, "La Federación nació para unir a las mujeres y constituir con ellas un firme pilar de la Revolución". Para Luisa Campuzano (1996) "la Federación de

Mujeres Cubanas, se constituyó (…) en el vehículo de comunicación entre el Gobierno revolucionario y las mujeres, cuyas tareas fundamentales dentro de la organización fueron y siguen siendo las de apoyar cada medida o campo de interés de la Revolución" (p. 6).

[2] LGBT: siglas que designan a la comunidad integrada por lesbianas, gais, bisexuales y transexuales.

[3] *Granma* se publica de lunes a sábado (con una tirada diaria de 500 mil ejemplares) mientras que *Juventud Rebelde* se publica de martes a domingo (con tirada diaria de 200 mil ejemplares y tirada dominical aumentada a 250 mil ejemplares). Ambos periódicos circulan en todo el país.

[4] Como se vio antes, en el objetivo 69 de la Primera Conferencia del PCC se aboga por reflejar en la prensa la realidad cubana en toda su variedad, atendiendo, entre otras, a las condiciones de género y orientación sexual.

[5] La cita de *Normas de redacción de* Juventud Rebelde coincide exactamente con el texto de las *Normas de redacción de* Granma. Por eso, el investigador se refiere indistintamente a ambos periódicos.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL GÉNERO EN LAS PÁGINAS DE OPINIÓN DE *GRANMA* Y *JUVENTUD REBELDE*

4.1 Los hombres y las mujeres en el discurso de *Granma* y *Juventud Rebelde*

En *Granma* y *Juventud Rebelde* coexisten diferentes tipos de construcciones de género masculinas y femeninas. En la muestra se comprueba que las nociones sobre género no solo están presentes en las crónicas y comentarios que tratan expresamente un tema de género (el papel de las mujeres en la sociedad, el sexismo, el machismo) sino que también aparecen en textos que abordan otros contenidos o valores noticiosos.

Las concepciones sobre el género atraviesan todos los ámbitos sociales. Por esto es que también las crónicas dedicadas a resaltar historias de vida y los comentarios acerca de la popularidad del Campeonato Mundial de Fútbol o sobre el fenómeno de la pérdida de valores, entre otros temas, construyen y difunden determinadas ideas sobre los hombres y las mujeres, como se verá más adelante. A partir de las ideologías de género, que persisten a nivel social en los modelos mentales de los usuarios de la lengua (periodistas), los textos donde intervienen sujetos sexuados crean y expresan nociones discursivas sobre la feminidad y la masculinidad. Según Ricardo Ronquillo Bello (entrevista personal, 21 de marzo de 2015), subdirector editorial de *Juventud Rebelde*, "no pocas veces en temas que no tienen que ver con la sexualidad o el género se deslizan inconscientemente maneras de decir y formas que propenden a la discriminación de género".

En general, los textos de la muestra se dividen en dos clasificaciones diferentes: primero están los textos que atienden el valor noticia género[1] y los que abordan temas generales; luego, operando sobre esta clasificación, están los textos escritos por hombres y los textos escritos por mujeres (Ver tabla y gráfico correspondientes en el Anexo 5). La taxonomía resulta necesaria puesto que los conjuntos de textos clasificados según estos criterios presentan rasgos comunes entre sí. Es decir, generalmente los textos que atienden el valor noticia género tienen características diferentes a los que tratan temas generales y, por otra parte, los textos escritos por mujeres presentan como tendencia rasgos diferentes a los textos escritos por hombres[2].

Particularmente, en las crónicas y comentarios cuyo tema no es propiamente un conflicto de género predominan —sin la mediación de ningún desplazamiento semántico— las construcciones discursivas de mujeres tradicionales, hombres hegemónicos y sujetos en tránsito, elaboradas sobre la base de construcciones sociales:

Mujer tradicional (en un comentario sobre la popularidad del Campeonato Mundial de Fútbol):

> Una apasionada brasileña, temerosa de que su marido la ignore durante el transcurso del campeonato mundial, adoptó sus previsiones y se tatuó los senos cual si fuesen dos balones de fútbol. Luego se escribió en el abdomen este mensaje admonitorio como una tarjeta amarilla: «Amor, no dejes de mirar para el banquillo» (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).

Hombre hegemónico (en una crónica sobre el fracaso de un hombre seductor):

> Me le acerqué [a la mujer]; fue fácil. Entremezclé un par de líneas de Brad Pitt y George Clooney, junto a una cita de Bukowski. Mucho para tan pobre corazón (…) Tampoco me asustó el ajustado escote y lo que no escondía, ni su silueta (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

Mujer en tránsito (en la crónica sobre una historia de vida):

> Ya no se mira frente al espejo en busca de lo que no tiene. Se sabe bella como el resto de las mujeres. Parece una princesa de Nigeria no solo por su color de piel, sino por la fortaleza de su espíritu (Gómez Guerra, 21 de febrero de 2014).

Por otro lado, los textos de la muestra que abordan los temas del sexismo, el machismo y el papel de la mujer en la sociedad (valor noticia género) se orientan por lo general a la subversión de modelos tradicionales de masculinidad o feminidad y, muchas veces, a la construcción de sujetos empoderados o no hegemónicos (Véanse los textos “Evas desesperadas” y “¿Soy licenciado?”, por ejemplo). Sin embargo, muchas veces, al mantener determinados estereotipos y prejuicios sobre los hombres o las mujeres estos textos no logran sus objetivos y construyen, en consecuencia, un sujeto en tránsito o efectivamente tradicional/hegemónico. Este es el caso de una crónica (dedicada a la mujer) donde ocurre un desplazamiento de una construcción tradicional a otra:

> Si es cierto que en determinadas circunstancias esperar es vencer, entonces la mujer cubana es la mejor de las triunfadoras (…) Es ella, casi siempre, la que se para frente al fogón (…) Son ellas las intuitivas, las más tiernas, y también las más firmes (…) Todavía hay quien comete la osadía de quedarse en la hojarasca de la silueta femenina, de encorsetarla a Ella en una fragilidad e inconsistencia que pertenece a toda la especie humana (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).

La construcción discursiva del género se realiza por lo general mediante una correlación: no se describe o se adjudican rasgos y actos a los hombres independientemente de las mujeres, sino que, casi siempre, se describe a uno en relación con la otra, se les atribuyen funciones dispares o se narran sucesos en los que cada uno/una actúan de diferentes maneras. Esta descripción diferenciadora de los géneros, como se puede observar en el siguiente ejemplo, resulta un rasgo común de la muestra:

> *Ella* no era una adolescente, y bien había aprendido en su momento a no dejarse llevar por la primera insinuación de *aquel que la pretendía* (…) *Ella* había incorporado a su atuendo un abanico. Sabe coquetear, constató *él*.
> A partir de ese momento [*él*] no pudo prescindir más del olor de *su* pelo, las curvas de *su* saya, y el cautivador arqueo de las cejas. Y *ella*, aunque sabía disimularlo bien, tampoco pudo contener el deseo de conocer cuáles eran las intenciones de un señor de tan buen porte (Rodríguez Guerrero, 14 de febrero de 2014).[3]

En esta correlación, cuando se construyen hombres hegemónicos (o se autoconstruyen mediante el uso de la primera persona del singular) también se conciben a mujeres tradicionales o, en su defecto, solo se mencionan rasgos sexuales y físicos (construcción por metonimia, la parte sexual por el todo humano). De esta manera, el hombre hegemónico concibe a su correlato histórico, la mujer tradicional:

> La chica era rubia, teñida, aclaro, pues cuando uno acude al tinte —a ese en específico— renuncia, según los cánones y estereotipos impuestos por la TV (gracias al «vidrio» me limpio de culpas), a todo asomo de raciocinio elemental.
> Obviamente no hubiera sucedido lo mismo si la nena hubiese sido pelirroja —natural—, trigueña o rapada. Y no es que tenga nada contra las rubias, pero llevo una racha y una mala suerte con ellas... (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

Por otro lado, los hombres y las mujeres construidos en el discurso de la muestra validan la heterosexualidad. Esta es una condición universal: a menos que se marque otra distinción[4] el texto siempre se refiere a hombres y mujeres heterosexuales. Así, aunque los comentarios y crónicas no emplean proposiciones directas que aludan a la orientación sexual ni a la identidad de género de los sujetos, siempre se construye la condición heterosexual mediante la alusión a vínculos relacionales entre mujeres y hombres, como se ve en los siguientes ejemplos:

> *Las mujeres* que lo conocieron *lo amaron*, muchas fueron, pero su prisa es tanta que no sabe qué quiere (Gómez Guerra, 5 de julio de 2014).

> (…) aún nos asombramos al ver a *una mujer* conduciendo un ómnibus de transporte público o en otros puestos de trabajo en los cuales, convencionalmente, siempre han estado *sus esposos* (Ferreiro, 2 de mayo de 2014).

La identidad de género no se presenta en ningún momento como conflicto de los sujetos sexuados. Al relacionar a hombres y mujeres con características consideradas masculinas y femeninas se asume una relación coherente entre sexo biológico e identidad de género:

> Yo preparaba a un grupo de jóvenes para jugar voleibol, para que fueran el mejor equipo del mundo. Pero no podía olvidar que *eran mujeres*, y tenía que *educarlas como tal*. No solo las enseñábamos a caminar para que siempre se vieran *elegantes*, *femeninas*, *atractivas*, sino también a conducirse en un salón de recepción (…) (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).

Otras características que *Granma* y *Juventud Rebelde* atribuyen a hombres y mujeres en el discurso de opinión se pudieron constatar a partir de la aplicación de los métodos y las técnicas declaradas en esta investigación. En consecuencia, la atribución de rasgos a los sujetos sexuados permite describir las siguientes construcciones de género:

a) Hombres hegemónicos y mujeres tradicionales

Las construcciones de género masculinas hegemónicas están presentes en el discurso periodístico de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde* mediante la atribución de determinados rasgos a los hombres. Por lo general los hombres hegemónicos están relacionados con la jerarquía y la violencia [1], con el control del espacio público [2], con la supresión de afectos [3], con el control de los recursos económicos [4], con el valor moral de la heterosexualidad [5] y con la dominación en general [6]. En los siguientes ejemplos se puede comprobar esa relación entre la hegemonía masculina y los rasgos refrendados en el discurso periodístico:

> Los problemas se solucionaban a "lo caballero": un brazo amarrado al del contrincante, dos padrinos y un minuto de "diálogo" entre rostros y nudillos. Al finalizar, se daban las manos y resuelta la disputa [1] (Rodríguez Suñol, 29 de agosto de 2014).

> «Durante todo el mes [del Campeonato Mundial de Fútbol] el televisor es mío. Si tienes que pasar frente a la pantalla, hazlo, pero agachada y sin distraer. Mientras esté viendo los juegos soy sordo y ciego para lo demás. Así que no esperes que te atienda, escuche, abra la puerta, busque el pan, coja el teléfono o auxilie al niño que se cayó por el balcón. Si me ves molesto porque mi equipo va perdiendo, evita decir que no es para tanto. Con eso me enojarás más (…) No me digas que si no me aburre ver lo

> mismo, porque no te haré el menor caso... Ah, y que a ninguna de tus amigas se le ocurra visitarnos en estos días (…)» [2 y 6] (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).
>
> Salimos casi corriendo al compás del tac-tac-tac de esos zapatones (…) Yo acababa de cobrar y algo tenía ahorrado (…) No sobran los sitios adonde ir si dependes de un salario de periodista y cuatro quilos «aguantados» para situaciones de este tipo (…) La llevé a uno de esos nuevos bares de moda en el corazón de La Habana, el más baratico de todos pero sobrado de glamour y clase (…) Mientras, calculaba trago a trago, CUC a CUC, lo que iba quedando en el bolsillo. A veces me convenzo de que lo mío es la matemática [4] (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).
>
> «¡Una yegua y un machete es lo que te voy a comprar!». No poco tiempo me tomó tratar de descifrar lo que me quiso decir mi padre, cuando siendo un crío me le acerqué (…) a pedirle un dominó (…) «¡Una yegua y un machete!...». ¡Ah, claro! Una yegua para que me fuera «practicando» en ciertas lides [5], y un machete como sinónimo de trabajo, de crecimiento, de hacerme hombre (…)
> Ahora que lo pienso, debí ponerme en guardia después de tantos «besuqueos» y abrazos. No era él —hombre curtido por el trabajo desde que era un crío, ejemplo de conquistador de mujeres [5], el castigador de los cueros en la conga de «Los Mau Mau»— de esos que se «pierden» en esas «debilidades» [3] (Estrada Betancourt, 22 de noviembre de 2014).

También, en la muestra sobresale otro rasgo asociado a la masculinidad hegemónica: se trata del papel preponderante o activo de los hombres en las relaciones amorosas con mujeres [5.1], donde, generalmente, el correlato femenino está construido como objeto sexual:

> «Esta es la mía. Sonrió y todo cuando le pasé por el lado», pensé (dicen que me creo un poco de cosas). Me le acerqué; fue fácil. Entremezclé un par de líneas de Brad Pitt y George Clooney, junto a una cita de Bukowski. Mucho para tan pobre corazón (…) (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

En general, los hombres hegemónicos aparecen relacionados a los conceptos de violencia y de actividad, y se vinculan más con el ámbito deportivo y con la acción en los espacios públicos. Por su parte, las mujeres tradicionales resultan dependientes, subordinadas o pacientes [a] y entregadas al servicio de los demás [b]; están relacionadas con el supuesto carácter esencial de la maternidad [c] y se describen a partir de la apariencia física (belleza) y la delicadeza [d]. Además, se desarrollan especialmente en el espacio privado o doméstico [e], como se observa en los siguientes ejemplos:

> Si es cierto que en determinadas circunstancias *esperar* es vencer, entonces la mujer cubana es la mejor de las triunfadoras (…) la mujer cubana es *la reina de la paciencia*, *la Penélope de estos tiempos convulsos* [a] (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).
>
> Son las cubanas las que *suelen llevar las riendas de los hijos*, y las que, si se quedan solteras, *permanecen amorosamente ancladas a la prole* mientras —y nadie se me

> ponga bravo— los del sexo «fuerte» rescatan con frecuencia *un estilo de adolescente en libertad que ellas nunca más recuperan* [b y e] (Ibídem).
>
> Mayo nos revuelve las ganas de recordar las hazañas más grandes de las madres: *su prematura suerte de cartomántica* al sospechar si eras hembra o varón; *su increíble facilidad* para decir lo linda que habías nacido (…) O aquella ocasión en que, con fama de *huracán*, volvió al revés las farmacias para encontrar ese medicamento y bajar aquella fiebre insoportable [c] (Rodríguez Guerrero, 9 de mayo de 2014).
>
> Ya no se mira frente al espejo en busca de lo que no tiene. Se sabe bella como el resto de las mujeres [d] (Gómez Guerra, 21 de febrero de 2014).
>
> Un creador de probado talento y conocimiento exquisito de la naturaleza femenina como el cineasta español Pedro Almodóvar, *la ha delineado posando al borde de una ventana, frente al mar, desgranando el tiempo como si no pasara nada* [a]. Es ella, casi siempre, la que *se para frente al fogón* [e] (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).

Además de estos rasgos, la mujer tradicional o, más bien, la concepción tradicional de la mujer en el discurso de los hombres asocia a los sujetos femeninos con su rol sexual (la mujer como objeto sexual) [f]. Como se verá en el siguiente fragmento la mujer aparece cosificada por una relación metonímica que toma la parte (los atributos sexuales) por el todo (la mujer):

> (…) [los padres] se van tras la espumosa falda de una cerveza o *el «maletero» de un «Peugeut» rubio y montado en puyas* (Paz, 15 de junio de 2014).

Nótese cómo el periodista reduce toda la referencia a la mujer a unos pocos atributos físicos supuestamente deseados por los hombres. En general, la construcción discursiva de la mujer tradicional como objeto sexual está arraigada en los textos que conciben a hombres hegemónicos y a mujeres tradicionales, sobre todo, desde la perspectiva masculina.

Por otro lado, en la muestra la mujer tradicional también está insertada en un proyecto ideal de feminidad: el proyecto de la dama. Aun cuando esta condición alude a un carácter noble y distinguido de la mujer (según el Diccionario de la Real Academia Española) también refrenda características tradicionalmente atribuidas a las mujeres, además de aludir a cierto carácter esencial de la feminidad:

> (…) Aunque [ellas, las deportistas] aprendieron más rápido el voleibol, puedo decir que *en estas otras facetas* [se refiere a la feminidad, la elegancia y al comportamiento femenino], *hay verdaderas damas* (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).

Para ser damas las mujeres tienen que instruirse a partir de los códigos de la feminidad, la apariencia física debida y la elegancia. Esta creación consciente de la dama no solo tiene un efecto en la construcción del género sino que afecta, también, la categoría de clase[5]. Aun asumiendo que es posible construir la feminidad, el ejemplo anterior atribuye a la mujer, por ser mujer, determinadas características consideradas propias de su género. En la muestra, generalmente, cuando la mujer no está caracterizada como objeto sexual, aparece sublimada en el proyecto ideal de la dama.

b) Mujeres empoderadas y hombres no hegemónicos

Los textos de la muestra también construyen o aluden a sujetos femeninos empoderados y hombres no hegemónicos. Vale señalar que los textos que pretenden construir sujetos femeninos empoderados o sujetos masculinos no hegemónicos son menos representativos en tanto no logran sus objetivos y construyen, en consecuencia, sujetos en tránsito, tal como se verá más adelante.

En general las mujeres empoderadas no se ajustan a los estereotipos históricos atribuidos a su género, no concuerdan con la concepción dicotómica de la sociedad ni con la división sexual del trabajo [1]. En este caso, mantienen una actitud activa [2], no están relacionadas unívocamente con la apariencia (belleza) física o la delicadeza [3], ocupan roles considerados tradicionalmente masculinos [4] y asumen la maternidad como deseo o posibilidad (no como obligación) o, por lo menos, no se les asocia de manera inevitable a los roles de madre y abuela [5]:

> (…) hay Evas que no buscan beldad frente a un espejo como el boleto a la felicidad [3], ni callan cuando piensan que es necesario protestar [2], ni asumen las tareas que no les corresponden [1], ni lloran lo perdido, ni asesinan su futuro. Son Evas guerreras, valientes, seguras, que no permiten que nadie cambie sus proyectos [2] (…) También son madres, hijas, bisabuelas… [5] (…) No piensan que se nace mujer para agarrar la escoba [1] o los cosméticos, para ser delgadas y perfectas, para llorar y acariciar según se necesite [3] (Peña Herrera, 28 de noviembre de 2014).

> «No le tengo miedo al sol, ni a nada del campo. Me visto con ropa de trabajo y le entro de frente como lo hacen mis compañeros. Salgo para allá a las cinco de la mañana y regreso casi a la medianoche. Terminamos cuando dejamos las máquinas listas para el otro día» [4] (Gómez Guerra, 24 de enero de 2015).

Por otro lado, cuando la propia periodista se construye a sí misma en el discurso desde una posición de empoderamiento (Ver los comentarios "La «buena» apariencia" y "¿Soy licenciado?") propone, a la vez, una construcción de género femenina donde las sujetas son activas y, sobre todo, cuestionadoras de las problemáticas sociales. En este caso, la periodista —protagonista de su propio relato— se propone como mujer rebelada ante fenómenos sociales del ámbito público, en tanto rechaza la realidad adversa:

> La realidad de hoy es que *no puedo resignarme* a que el título de todas las estudiantes que lo obtenemos por estas jornadas, vaya a dar a la pared (o al historial de trabajadoras) con semejante error que, a la luz de este siglo, ya se torna discriminación. [La periodista se refiere a la generalización del morfema de género *–o* en todos los títulos universitarios de hombres y mujeres].
> (…)
> Así tal vez las muchachas del próximo curso puedan ver en sus títulos cómo se han convertido en licenciadas e ingenieras. Y no tengan que *cuestionarse —como lo hago hoy—* si lo pongo en la pared o antes lo arreglo por cuenta propia. (Gomes Bugallo, 29 de octubre de 2014).

Por otra parte, la construcción de los hombres no hegemónicos tiene menos incidencia en la muestra. La conjugación de rasgos hegemónicos y no hegemónicos limita la construcción de sujetos masculinos desde posiciones contrarias a la hegemonía. Como resultado de la conjugación de rasgos de uno y otro tipo surgen sujetos masculinos intermedios o efectivamente tradicionales, a causa del carácter dominante de los rasgos hegemónicos.

No obstante, a partir del análisis de los principales rasgos masculinos se comprobó que en algunos casos los hombres construidos en el discurso rechazan los estereotipos de género [a], asumen la expresión de afectos [b], validan la no violencia [c] (en menor medida) y la paternidad responsable [d]:

> Los cambios experimentados en la sociedad (…) indican hoy una manera diferente de asumir este tema [el papel de la mujer en la sociedad], aunque persisten por ahí quienes, aferrados a su machismo, todavía siguen considerando a la mujer cual objeto sexual, como parte de su propiedad privada [a] (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).
>
> (…) no desaprovecho ni un instante para asegurarles a todas esas personas tan especiales que he tenido la dicha de conocer: «¿te he dicho que te quiero?» [b] (Estrada Betancourt, 22 de noviembre de 2014).
>
> Asumir esta vocación [la paternidad] es más que dar carne y sangre. Con toda razón suscribo esa idea de que tener hijos no nos convierte en padres, como comprar un piano no nos hace pianistas. Para que el milagro obre, se precisa poner el corazón en la

> sintonía más fiel con el pequeño latido que, desde otro cuerpo, nos sorprende cada día (…) [d] (Paz, 15 de junio de 2014).
>
> A los [hombres] guapos no se les puede responder con violencia y mucho menos con la otra mejilla [c] (Rodríguez Suñol, 29 de agosto de 2014).

Al contrario de las periodistas que se autoconstruyen y actúan como mujeres empoderadas en el discurso, los periodistas no se autoconstruyen desde el rechazo de todos los rasgos de la hegemonía. Por eso, en la muestra prevalecen construcciones de hombres hegemónicos o intermedios por encima de las construcciones masculinas no hegemónicas. Por eso, también, los hombres no hegemónicos son menos representativos que las mujeres empoderadas.

c) Construcciones de género intermedias

Las construcciones de género intermedias resultan la mayoría de las veces de intentos por construir hombres no hegemónicos y mujeres empoderadas en textos acerca del machismo, el sexismo y el papel de la mujer en la sociedad (valor noticia género). Aunque a veces las/los periodistas se proponen deconstruir estereotipos o mitos, la construcción de género que proponen no resulta en un sujeto empoderado o no hegemónico, pues, mediante la elección léxica, el uso de algunas proposiciones (que introducen implicaturas y presuposiciones) y sobre todo, mediante el seguimiento de determinadas estrategias discursivas, mantienen ideas estereotipadas y tradicionales acerca de las mujeres y los hombres:

> Por estos días estuve hablando con un amigo quien, *por primera vez en su existencia, se había enfrentado a los quehaceres hogareños*, pero ahora por tener a su compañera con siete meses de gestación y en reposo, *no le ha quedado otra salida que ponerle el pecho a la casa* [*situación extraordinaria*] (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

Por su parte, los textos que no abordan temas específicos de género construyen también sujetos en tránsito a partir de la conjugación de unos y otros rasgos (empoderados y tradicionales, hegemónicos y no hegemónicos). Por ejemplo, en el fragmento de una crónica acerca de una historia de vida se construye una mujer en tránsito, al conjugar el rasgo *d* de las mujeres tradicionales y el rasgo *3* de las mujeres empoderadas, opuestos en un eje dicotómico (Ver listado de rasgos en el Anexo 1):

> Ya no se mira frente al espejo en busca de lo que no tiene. Se sabe bella como el resto de las mujeres [d]. Parece una princesa de Nigeria no solo por su color de piel, sino por la fortaleza de su espíritu [3] (Gómez Guerra, 21 de febrero de 2014).

También, como tendencia en la muestra se construyen sujetos masculinos y femeninos en zonas intermedias entre la tradición y el empoderamiento, o entre la hegemonía y su rechazo. Muchas veces, mientras unas proposiciones expresan rasgos de mujeres empoderadas o de hombres no hegemónicos, otras proposiciones, más adelante, refrendan rasgos tradicionales y hegemónicos. El siguiente ejemplo ilustra cómo se construyen sujetos intermedios por la atribución de los rasgos *a*, *d* y *e* de las mujeres tradicionales y el rasgo *3* de las construcciones femeninas empoderadas:

> Si es cierto que en determinadas circunstancias esperar es vencer, entonces la mujer cubana es la mejor de las triunfadoras [a] (…) Es ella, casi siempre, la que se para frente al fogón [e] (…) Son ellas las intuitivas, las más tiernas [d], y también las más firmes [3] (…) Todavía hay quien comete la osadía de quedarse en la hojarasca de la silueta femenina, de encorsetarla a Ella en una fragilidad e inconsistencia que pertenece a toda la especie humana [3] (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).

Por último, en la construcción de sujetos de género intermedios también resalta la posición levemente dominante de los hombres. Si bien en algunos casos los sujetos masculinos aparecen caracterizados a partir de una concepción no hegemónica, en gran parte de la muestra se mantiene la supremacía masculina mediante el significado de diferentes estructuras discursivas que serán analizadas más adelante. Por ejemplo, en el siguiente fragmento, tomado de un texto que narra la relación amorosa entre un hombre y una mujer, se observa cómo el hombre cumple una función activa mientras la mujer permanece como paciente o agente mitigado. Además, nótese el carácter transformador del hombre sobre la mujer:

> Lo vio, pero ignoró su presencia en un primer momento, que ella no era una adolescente, y bien había aprendido en su momento a no dejarse llevar por la primera insinuación de aquel que la pretendía [*hombre pretendiente-mujer pretendida*] (…)
>
> La historia de una vida dura pero armónica en la que [él] construyó una sólida familia, le había enseñado las lecciones suficientes para hacer de ella su mayor confidente y compañera [*carácter transformador del hombre sobre la mujer*] (…)
>
> [Ella] Llegó a pensar que si lo hubiera conocido en otro tiempo, no le perdonaría la inopia, pero con los años viene también la tolerancia, y definitivamente ya era demasiado tarde [*la mujer se conforma, no asume un papel transformador sobre el hombre*] (…) (Rodríguez Guerrero, 14 de febrero de 2014).

Como tendencia, en la muestra predominan las construcciones de género en tránsito (en tanto construcciones integrales de hombres y mujeres). En general, esta posición intermedia

se realiza mediante la atribución conjunta de características tradicionales y empoderadas a las mujeres, y de rasgos hegemónicos y no hegemónicos a los hombres.

4.1.1 La construcción discursiva del género mediante estereotipos

En la muestra se mantienen estereotipos de género relacionados con los hombres y las mujeres. En los siguientes ejemplos se puede observar cómo se atribuyen a cada uno de los géneros estereotipos relacionados con la apariencia y las cualidades físicas, con las habilidades y los roles, con la maternidad y la paternidad, con las emociones, con los supuestos ámbitos de realización personal, y con la propia condición masculina o femenina (Ver relación de estereotipos expresados/subvertidos en el Anexo 6).

a) Relacionados con la apariencia y las cualidades físicas

Por lo general, en la muestra la mujer aparece más asociada a los rasgos físicos y a la belleza corporal que el hombre. Si la descripción de los rasgos físicos de la mujer no es *per se* un rasgo estereotipado, la relación unívoca entre mujer y belleza física sí constituye un estereotipo. Mientras las descripciones de las mujeres se detienen en atributos del cuerpo, las descripciones de los hombres nunca aluden a estas cualidades en términos tan explícitos. El siguiente ejemplo de una descripción femenina, cuyo posible correlato masculino no aparece en la muestra, otorga especial relevancia a los aspectos físicos de la mujer:

> (…) pronto descubrí, recostada a la vidriera de la tienda, a la mujer más bella del mundo. Qué Ava Gardner, qué Marilyn Monroe, qué Silvana Mangano exhibiendo sus monumentales pechos en Arroz amargo; aquella muchacha rosada y de aire principesco no tenía comparación (Pérez Betancourt, 4 de julio de 2014).

Como tendencia el estereotipo de la belleza resulta una condición *sine qua non* relacionada con las mujeres. En este caso, la subdirectora editorial de *Granma*, Karina Marrón (entrevista personal, 19 de marzo de 2015), asegura que cada vez que se escribe sobre una mujer dirigente o trabajadora del campo, por ejemplo, "los periodistas enfocan si tiene o no las uñas pintadas, si trae o no recogido el pelo, si lleva aretes o si está maquillada. Lamentablemente nosotros [el periódico, los periodistas] seguimos validando esos estereotipos".

Aun en textos cuyos temas no tienen relación directa con este contenido la mujer aparece descrita a partir de su relación "natural" con la belleza. El estereotipo que relaciona a la

mujer con el concepto de belleza pauta la referencia a rasgos físicos y a supuestas cualidades (emocionales, afectivas) de las mujeres: "(…) está a punto de iniciarse otro [curso], diría que el más bello de todos, atendiendo a sus protagonistas. Juzgue usted por su título: Mujeres frente al tablero" (Bayolo, 9 de enero de 2014).

Por otra parte, en la muestra se mantiene el estereotipo que pauta que las mujeres son (tienen que ser) femeninas y elegantes. El siguiente ejemplo, una cita a la que atribuye relevancia el periodista, especifica esta relación estereotipada feminidad-elegancia-comportamiento femenino, además de asumir que existe una manera natural de ser mujer:

> «(…) no podía olvidar que eran mujeres, y tenía que educarlas como tal. No solo las enseñábamos a caminar para que siempre se vieran elegantes, femeninas, atractivas, sino también a conducirse en un salón de recepción, en una entrevista de prensa, en una conversación con cualquier personalidad (…)» (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).

En sentido general, la muestra justifica que las mujeres, por ser mujeres, están relacionadas unívocamente con el concepto de belleza física. (Los hombres, por su parte, están excluidos de esta relación). Como tendencia el discurso de la muestra asocia a los sujetos femeninos con sus rasgos físicos, a diferencia de los hombres, que no se vinculan con los mismos atributos. Como se ve en el siguiente ejemplo la descripción física del sujeto masculino se concentra en aspectos relacionados con el carácter:

> Correr y ejercitarse provocaban al inicio mucho dolor muscular. Tan dura preparación física no era fácil de enfrentar, mas valió la pena, pues cuando terminé era *más fuerte y disciplinado al asumir las cosas* [*el significado de fuerte, en este caso, se asocia más con la acepción de temple que con su posible significado de fortaleza física*]. En un tiempo que podríamos definir como breve, me sentí incluso un poco *más maduro* (Labacena Romero, 21 de mayo de 2014).

b) Relacionados con las habilidades y los roles

En la muestra se asume el estereotipo que determina que las mujeres, por ser mujeres, realizan mejor que los hombres las labores domésticas. En el siguiente ejemplo se puede notar cómo —a pesar de que el hombre se desempeña en labores domésticas— se refuerza el estereotipo de la mujer reina del hogar, esto es, la que mejor friega, cocina y limpia por naturaleza: "(…) friego, boto la basura y cuando limpio la casa me queda casi tan bien a cuando lo hace *la reina del hogar"* (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).

Según los estereotipos refrendados en *Granma* y *Juventud Rebelde*, las mujeres están relacionadas con posturas y roles pasivos, a la vez que aparecen en el centro de la atención de los hombres (porque son más delicadas). Mientras los sujetos masculinos (actores, agentes) realizan actividades, las mujeres (musas, pacientes) inspiran esas actividades. Aun cuando los textos tienen otras intenciones y no asumen ideas absolutas sobre los géneros, vinculan a las mujeres con roles tradicionales sin cuestionar esa relación histórica. De esta manera, el discurso justifica que las mujeres mantengan roles asociados a la familia y al hogar, y que renuncien a la libertad (que reivindican los hombres):

> Si es cierto que en determinadas circunstancias *esperar* es vencer [*pasividad*], entonces la mujer cubana es la mejor de las triunfadoras (…) *la mujer cubana* es *la reina de la paciencia, la Penélope de estos tiempos convulsos* [*sublimación de la paciencia femenina*] (…)
> Es ella, casi siempre, la que se para frente al fogón [*vinculación a un rol doméstico*] (…) Misión que Ella cumplió y cumple humilde, heroicamente [*reforzamiento del rol doméstico*] (…)
> Son las cubanas las que suelen llevar las riendas de los hijos [*vinculación a roles familiares*], y las que, si se quedan solteras, permanecen amorosamente ancladas a la prole [*rol familiar vinculado al espacio privado*] mientras —y nadie se me ponga bravo— los del sexo «fuerte» rescatan con frecuencia un estilo de adolescente en libertad [*vinculación del hombre con el espacio público*] que ellas nunca más recuperan [*ratificación de los roles diferenciados para hombre y mujeres*] (…)
> No por gusto los grandes hombres han dedicado a las mujeres odas eternas [*hombre productor-mujer pasiva*], no por gusto Maceo dijo a su esposa que toda la gloria sería para ella, no por gusto ellas están al centro de gigantes obras literarias, inolvidables filmes, profundas revoluciones de países y del alma (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).

Esta asociación de las mujeres y los hombres con roles diferenciados no solo se realiza en textos que atienden el valor noticia género (como es el caso de los ejemplos anteriores). De manera general las creencias sobre los papeles de género (dispares) de hombres y mujeres se justifican en textos de temas generales, ya sea de forma directa o mediante ideas supuestas e intercaladas:

> **En la crónica sobre el fracaso de un hombre seductor:** Dicen que ellas son las que hablan y nosotros los que escuchamos, una especia de regla machista-feminista (depende de quién lo diga) que define los roles y las características de ambos sexos (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).
>
> **En una crónica sobre el papel de los jóvenes en la sociedad:** (…) me encanta contagiarme de ese aroma contenido en la muchacha que tiembla ante la sencillez de una flor y un verso susurrado al oído, o del muchacho que rapta una guitarra, como

> quien se lleva a su amada, para amanecer en los parques sin humos ni alcoholes (Paz, 27 de abril de 2014).

En la mayoría de las casos se atribuyen roles a las mujeres sin aludir a los hombres (y por esto predominan los casos que se refieren a las mujeres). Pero, en realidad no se trata de que los hombres no asuman determinados papeles de género: cuando se atribuyen unos roles específicos a las mujeres, la mayoría de las veces esos mismos roles se niegan a los hombres, quienes de manera supuesta asumen otros papeles.

c) Relacionados con la maternidad y la paternidad

Mientras se mantiene la idea de cierta esencia maternal (natural, determinada) la paternidad no se asume en el discurso como un mandato de la naturaleza. Incluso, la construcción estereotípica del padre no es equivalente al estereotipo de la madre sacrificada construida en la muestra. Por un lado se valida el renunciamiento de la identidad de las mujeres-madres y, por otro lado, se mantiene a la paternidad en un rango menor:

Maternidad	Paternidad
¿Están siempre las futuras madres preparadas para dejar de pensar en ellas y entregarse por completo a la «siempre pequeña» criaturita? (Castillo Galán, 31 de enero de 2014).	Tener hijos no lo convierte a uno en padre (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).

El estereotipo de la madre sacrificada mantiene las creencias de la madre como un ser intuitivo y entregado a sus hijos:

> Se esfuerza tanto, se desdobla tanto, que casi siempre le cuesta dejar espacio para ella, y llora escondida cuando la vida le demuestra que se equivocó, llora si se le va la mano con el regaño, si hiciste algo mal y se culpa (Rodríguez Guerrero, 9 de mayo de 2014).

Por otro lado, la paternidad no se asume como una esencia determinada por la naturaleza, sino por la cultura:

> El novelista canadiense Denis Lord dijo que «un padre no es el que da la vida, eso sería demasiado fácil, un padre es el que da el amor», de manera que el padre verdadero vale por cien maestros, porque educa para siempre (…) (Paz, 15 de junio de 2014).

d) Relacionados con las emociones

En algunos casos se atribuyen características emocionales a las mujeres, por ser mujeres, en mayor grado que a los hombres: "Son ellas las *intuitivas*, las *más tiernas*, y también las *más firmes* (…) Cuando una mujer que sabe lo que es gestar la vida y darla, que *por naturaleza gusta de cuidar lo naciente*, pueda o no dar a luz (…)" (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).

En el caso de los estereotipos (emocionales) relacionados con los sujetos masculinos sobresale la supresión de los afectos (o sus escasas referencias), un rasgo de la masculinidad hegemónica que se analizó y ejemplificó en el epígrafe anterior.

e) Relacionados con el espacio de realización

Mientras se asocia al hombre con el ámbito deportivo, la mujer aparece dedicada a las tareas hogareñas o asociada a los conceptos de belleza y moda. En la muestra se justifica el estereotipo tradicional que relaciona a la mujer con un tipo de producto cultural (el melodrama) y al hombre con otro (la competición deportiva): "Muchas dejarán gustosas la telenovela para aplaudir un gol de Messi o una estirada de Casillas" (Morales Agüero, 11 de junio de 2014). Como se puede ver en este ejemplo, aunque el autor intenta contradecir el estereotipo subyacente, en realidad lo justifica al implicar que las mujeres tienen una relación natural con la telenovela.

Esta lógica que escinde los espacios de realización en masculino y femenino se pone de manifiesto en la muestra siempre que se construyen papeles diferenciados para cada género. Por lo general los espacios de realización siempre se establecen desde la vinculación del hombre con la actividad, la creación y el ámbito público, y desde la asociación de la mujer con el ámbito doméstico y la pasividad.

Por otro lado, aunque en la muestra se reconoce el avance de la mujer cubana a partir del triunfo de la Revolución se mantiene el estereotipo de la mujer profesional/encargada inevitable del hogar: "La cubana, a quien la Revolución dio *toda libertad para seguir siendo dueña del hogar* pero también protagonista social, se esfuerza, según criterios de especialistas, unas 18 horas diarias" (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015). De esta manera se sostienen los prejuicios que asocian a la mujer —unívoca y naturalmente— con el ámbito doméstico. Así, también, el viejo estereotipo que vinculaba a las mujeres (solamente) con el

hogar, tiene una nueva emergencia en la muestra desde la siguiente variación: Las mujeres se pueden desarrollar (también) en el ámbito público + Las mujeres siempre se ocupan del hogar (invariablemente).

f) Relacionados con la virilidad o la feminidad

En la muestra se defiende la noción de una naturaleza masculina o femenina, un estereotipo que en última instancia asocia la construcción del género con la biología y no reconoce la construcción de las concepciones sociales de masculinidad y feminidad. Es decir, en algunos casos se asume que se es hombre o mujer por determinada esencia natural o, como en el siguiente ejemplo, se da por segura la existencia de una "naturaleza femenina" y de una "integridad masculina":

> Un creador de probado talento y conocimiento exquisito de *la naturaleza femenina* como el cineasta español Pedro Almodóvar (…) (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).
> ¿Qué parte de su *integridad masculina* pierde el esposo que ayuda en las labores de la casa? ¿Ir a la bodega, contribuir a la limpieza del hogar, atender a los niños, cuidar de la abuela o abuelo enfermo disminuye *la virilidad*? (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

Aunque en algunos casos se alude al carácter esencial de la mujer, esto es, a una manera de ser mujeres (y/o damas) por haber nacido como hembras de la especie humana; y en otros momentos se alude al carácter "construido" del género ("[…] no podía olvidar que eran mujeres, y tenía que educarlas como tal" [Sánchez Serra, 13 de junio de 2014]), en la muestra generalmente se otorgan características esenciales y tradicionales a las mujeres.

4.1.2 Rasgos sexistas en el discurso de la muestra

a) Lenguaje no inclusivo

La principal manifestación sexista de la muestra consiste en el empleo de un lenguaje basado en las categorías universales masculinas. Es decir, generalmente los términos genéricos masculinos subsumen las categorías femeninas: "Cuando se es *niño* son muchas las cuestiones que no se comprenden, pues se carece del entendimiento que más tarde ofrecerá la vida" (Castillo Galán, 31 de enero de 2014). Otro ejemplo sexista resulta más crítico en tanto presenta una evidente falta de concordancia en el sentido de la proposición: "Eugenio George es de esos padres de familia verdaderamente felices, a los que nunca se les

encuentra en los bares, siempre está con sus *hijos*, con *ellas"* (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).

El uso (y generalización) de las categorías masculinas universales permea todo el discurso de las páginas de opinión de *Granma* y *Juventud Rebelde*. Como tendencia los términos genéricos masculinos engloban a todos los demás términos. Solo en algunos casos, menos representativos en tanto son más escasos, los/las periodistas refieren un desdoble de género o emplean categorías neutras, más abarcadoras: "Incluso la revisión necesaria llega más lejos. Va hacia *nosotros y nosotras mismas* cuando estamos del lado de acá del mostrador (…)" (Gomes Bugallo, 20 de febrero de 2015).

Por otro lado, los textos de la muestra que abordan expresamente el tema del sexismo lingüístico están divididos en posiciones contrarias. Si por un lado se aboga por el uso de los términos neutros y por el desdoble de género, por otra parte se crítica el empleo del lenguaje de género desde una posición explícita:

Posición del comentario "¿Soy licenciado?", publicado en *Juventud Rebelde,* respecto al sexismo	**Posición del comentario "Aquellos y aquellas", publicado en *Granma,* respecto al sexismo**
Defiende la necesidad del lenguaje de género. Asume su pertinencia y critica los excesos inconvenientes.	Critica la pertinencia del lenguaje de género, a menos que existan puntuales motivaciones psicológicas.
Valora su necesidad: *"(…) el lenguaje de género lucha por ganarse un lugar —el que considero que le corresponde— en los modos de hablar y escribir del mundo".*	Ridiculiza su necesidad: *"los otros (y las otras, como se diría)".* *"Es redundante entonces (…) decir (…) `voy al zoológico a ver a los monos y a las monas´ (…)".*
Intenta explicar su necesidad: *"(…) tampoco es aceptable que, cuando el tiempo pase y este lenguaje sea tan común como el español mismo, la juventud del futuro se pregunte si solo existían doctores, maestros, niños, técnicos, trabajadores… ¿Las mujeres no hacían nada? (…)".*	Niega su necesidad: *"El masculino, como se enseña muy temprano en la escuela, tiene carácter inclusivo, lo que quiere decir que se utilizan sustantivos del género masculino para referirse al conjunto de una categoría (…)".*
Argumentación basada en causas sociales: *"(…) muchas de las estudiantes que nos titulamos por estos meses nos disgustamos*	Argumentación basada en reglas gramaticales: *"(…) una gramática a la que no se le*

al ver que terminamos «convertidas» en licenciados o ingenieros".	*debe torcer a capricho alegando que fue redactada por hombres, en tiempos en que las mujeres eran ciudadanas de segunda categoría".*

Por último, se nota una relación entre la perspectiva masculina de muchos textos de la muestra (como se analizará particularmente más adelante) y el empleo de expresiones que excluyen a la mujer. Sucede que los sobre todo los periodistas conciben a un lector ideal (hombre también) al cual dirigen especialmente su discurso. De esta manera, los textos destinados a uno u otro género, son sexistas en tanto conciben a ese lector ideal y excluyen al género femenino:

> Piense durante unos minutos cuántas horas emplea usted, *padre de familia*, en trabajar durante la semana (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

> ¡*Caballeros*, qué confianza la de *nosotros los hombres* con ese pedazo de tela solidaria llamada, para extrañeza de muchos, pañuelo de bolsillo! (Moreno, 8 de febrero de 2014).

b) Carácter dependiente de las mujeres

Las mujeres aparecen en la muestra como lo otro (desde la perspectiva masculina), reducidas a un objeto de deseo, nombradas desde una metonimia particularizante (la parte sexual por el todo humano, como se analizó antes en las construcciones de mujeres tradicionales que proponen los hombres hegemónicos y en los estereotipos relacionados a la apariencia física), o subordinadas al papel transformador del hombre. En el siguiente fragmento de una crónica sobre los méritos de un entrenador deportivo se desplazan todas las hazañas de las mujeres (equipo femenino de voleibol) hacia el hombre, a la misma vez que se pondera el papel transformador del sujeto masculino sobre la mujer:

> Él, quien era el mejor del mundo en su profesión, fue todavía más grande como padre (…) Construyó la obra más grande que ha dado el voleibol mundial, nadie obró el milagro de tres medallas de oro olímpicas consecutivas. Él las fundió gramo a gramo (…) Su vida fue un desvelo permanente, porque no solo las hizo campeonas, sino mujeres (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).

No solo desde la perspectiva masculina, sino también en textos escritos por periodistas (mujeres) se evidencia la construcción subordinada de los sujetos femeninos, que exalta el papel paciente, en detrimento del rol de agente:

> No por gusto los grandes hombres [agentes] han dedicado a las mujeres [pacientes] odas eternas, no por gusto Maceo [agente] dijo a su esposa [paciente] que toda la gloria sería para ella [paciente], no por gusto ellas [pacientes] están al centro de gigantes obras literarias, inolvidables filmes, profundas revoluciones de países y del alma (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015). [Las mujeres "están al centro" pero no escriben las obras literarias, no hacen los filmes…].

c) Naturalización de prejuicios

Aun cuando las intenciones de los/las periodistas se dirigen a deconstruir estereotipos o prejuicios sobre género, como se ha señalado ya, fracasan esa intención al implicar ideas sexistas o prejuiciadas sobre los sujetos/sujetas. Por ejemplo, el siguiente fragmento empleado por un periodista para negar su machismo, valida primero una postura no hegemónica, desprejuiciada, y, después, mantiene el estereotipo histórico de la mujer como reina del hogar: "No sé cocinar pero, entre otras cosas, friego, boto la basura y cuando limpio la casa me queda casi tan bien a cuando lo hace la reina del hogar" (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).

Asimismo, se mantienen los prejuicios que mantienen el carácter extraordinario de situaciones en las que los hombres ocupan roles domésticos. De esta manera se valida que los hombres, en situaciones comunes, no se relacionen con las labores hogareñas:

> Por estos días estuve hablando con un amigo quien, por primera vez en su existencia, se había enfrentado a los quehaceres hogareños, pero ahora por tener a su compañera con siete meses de gestación y en reposo, no le ha quedado otra salida que ponerle el pecho a la casa (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

Por último, en la muestra se mantiene el prejuicio/estereotipo de la pérdida de identidad personal de las mujeres al asumir el rol de madres: "¿Están siempre las futuras madres preparadas para dejar de pensar en ellas y entregarse por completo a la «siempre pequeña» criaturita?" (Castillo Galán, 31 de enero de 2014). Como ya se analizó, el sexismo expresado en el estereotipo afecta particularmente a las mujeres: los hombres (en su papel de padre) no se asocian a un supuesto estereotipo que paute la pérdida de identidad como hombres.

4.2 Género y discurso

4.2.1 Significados locales y proposiciones sobre género

Lógicamente, las proposiciones que contienen las ideas (creencias, significados) sobre género tienen más primacía en los textos que atienden el valor noticia género que en textos de temática general diferente al género. En el primer caso las proposiciones no solo

establecen una relación de coherencia con otras proposiciones (de izquierda a derecha) sino que también establecen relaciones de coherencia con la macroestructura global del texto donde están insertadas (de arriba a abajo). Por su parte, las proposiciones sobre género (subordinadas a/intercaladas entre proposiciones más importantes) expresadas en textos de temática general demuestran, como se ha enfatizado en este informe, la ubicuidad de las nociones sobre género.

Ahora bien, al interior de las proposiciones también se expresan relaciones semánticas que permiten el análisis de la construcción discursiva del género: los significados locales, por ejemplo, siguen las reglas de coherencia local y expresan ideas sobre el género, no solo a partir relaciones de orden y supremacía de los elementos léxicos sino también mediante la propia elección de las palabras. Además, a partir de esto es posible analizar las relaciones semánticas entre los diferentes modelos de género propuestos en el discurso y la posición (de agente o paciente) de los sujetos masculinos o femeninos al interior de las proposiciones, por ejemplo.

Atendiendo a estas observaciones generales se procedió al análisis de las microestructuras semánticas que expresan ideas sobre género:

a) Elecciones léxicas

En este epígrafe se analizan inicialmente las elecciones léxicas porque constituyen los ítems más fácilmente reconocibles al interior del discurso: la elección de las palabras se materializa en el texto y tiene repercusiones en la semántica local/global.

En cuanto al género, las elecciones léxicas de la muestra vinculan a los hombres con unos conceptos (significados locales) y a las mujeres con otros. Específicamente, en los textos analizados se emplean unos términos para nombrar a las mujeres sin que existan sus posibles correlatos masculinos. Por ejemplo, el uso del término *dama*, que inserta en la muestra la referencia a un proyecto ideal de feminidad, se contrapone al empleo casi nulo del término *caballero*[6]. Mediante las connotaciones semánticas de género asociadas al término dama se evidencia que este proyecto ideal de feminidad está mucho más presente en la muestra que el proyecto ideal de masculinidad del caballero y, además, con esto la mujer aparece sublimada en mayor grado por las características de una tipología específica del sujeto

femenino: por la delicadeza, la bondad y el comportamiento adecuado —entre otros rasgos— de la dama.

En este sentido, también sobresale el empleo de sustantivos o frases nominales sinónimas al término mujer por encima de la sinonimia empleada para referirse a los hombres. A los sujetos femeninos se les trata mucho más que a los masculinos en términos de *esposas* y *compañeras*. Como tendencia, cuando se construyen discursivamente mujeres tradicionales las frases sinónimas del término mujer nombran el todo humano de los sujetos femeninos por una parte sexual (metonimia particularizante) o aluden solo a roles tradicionales (sexuales o domésticos):

> la reina del hogar (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).
>
> las sandungueras de Formell (Paz, 15 de junio de 2014).
>
> el «maletero» de un «Peugeut» rubio y montado en puyas (Ibídem).

Por su parte, los sujetos masculinos siempre son tratados como *hombres*, *padres*, y, en menor medida, como *esposos*. De esta manera, en la muestra las mujeres ocupan una posición subordinada con más frecuencia que los hombres, tal como se analizó en el epígrafe dedicado al sexismo. A los hombres, en cambio, no se les nombra por una parte de su cuerpo ni por rasgos físicos. En todo caso se les califica con adjetivos relacionados semánticamente con el campo de la acción:

> *El díscolo muchacho* se pierde en ese andar de prisa, en ese afán de gozo, *el díscolo muchacho* que nos silba, gran silbato (Gómez Guerra, 5 de julio de 2014).

Con esto, las elecciones léxicas asociadas a cada género provocan la desigualdad en el tratamiento discursivo de los hombres y las mujeres, y justifican la dominación (o posesión) de los sujetos masculinos sobre los femeninos:

> [El texto] Lo escribió para *su esposa* un futbolmaníaco anónimo [*el hombre*] y lo pegó luego en la puerta de la nevera. *Ahora ella* [la esposa] *sabe qué le reservan las próximas jornadas* [dominación masculina] (…) (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).

Por otro lado, la elección léxica de los términos genéricos masculinos no solo determina la preponderancia de las categorías masculinas universales (masculinización del discurso): la elección del lenguaje masculino universal, que subsume a las categorías femeninas, también tiene implicaciones ideológicas alusivas a los modelos mentales de los autores/las autoras de los textos. Al respecto, se comprobó que solo las periodistas realizan la elección léxica del

desdoble de género en textos —con valor noticia género— donde se construyen a mujeres empoderadas: los periodistas (hombres), por su parte, nunca despliegan las categorías femeninas de los términos generales "neutros":

> **Masculinización del discurso (en texto sin valor noticia género, escrito por un periodista)**: Son *esos* [*jóvenes*] que no quieren montarse en otro barco que no sea esta geografía (…); *los* que se despestañan sobre libros por una prueba de ingreso a la Universidad, *los* que buscan redescubrir, con manos propias, la generosidad productiva de esta tierra (…) (Paz, 27 de abril de 2014).
>
> **Desdoble de género (en texto con valor noticia género, escrito por una periodista)**: Debemos detenernos a observar estas tendencias cada vez más alarmantes de llevar a los extremos los límites de la división sexual del trabajo, potenciando únicamente a uno de los dos sexos para determinada ocupación, y dentro de los del sexo escogido a aquellos que se insertan en los parámetros de belleza que se le antojan al *contratador* o *contratadora* (Gomes Bugallo, 20 de febrero de 2015).

De manera general, los hombres y las mujeres están asociados con significados locales y términos subordinados a la macroestructura global de los textos. Así, los hombres se asocian más con el deporte, con la violencia, con la seducción y con el ámbito público; mientras las mujeres se vinculan más con los temas y los conceptos asociados a la belleza, a la pasividad, a la maternidad, al hogar, a la salud y al ámbito privado. Estas asociaciones, por supuesto, determinan la relación sistemática de unos determinados términos y conceptos con los hombres y de otros términos y conceptos diferentes con las mujeres (integración en un mismo campo semántico). Es decir, la relación entre los significados locales se establece por un lado en el nivel micro (relación de un término con otro, de izquierda a derecha) y, por otro, desde el nivel micro hasta el macro (relación de los términos con el tema, de arriba a abajo).

Este fenómeno tiene un efecto, por ejemplo, en las frases nominales o epítetos que se emplean para nombrar a las mujeres: si los conceptos de mujer y belleza permanecen asociados en el nivel semántico del discurso se entiende que, entonces, las frases nominales o epítetos de las mujeres aludan a al concepto de belleza. En el caso de la construcción de la mujer como objeto sexual de los hombres (por ejemplo), se entiende que las frases se refieran a las características o partes sexuales de los sujetos femeninos: "(…) una de aquellas coquetas Copas Lolita que, por entonces, *meneaban*, de verdad, *el flan, como las sandungueras de Formell* (…) (Paz, 15 de junio de 2014). En el caso de los hombres no se

emplean frases nominales con carácter sinónimo; solo se alude a las características consideradas masculinas mediante la elección léxica de adjetivos.

En sentido general, la construcción discursiva del género mediante elecciones léxicas se manifiesta principalmente por la vinculación de los hombres con unos términos y de las mujeres con otros. Los significados locales asociados al género se establecen como tendencia en los ejes dicotómicos opuestos de actividad/pasividad y dependencia/ independencia. Además, los significados locales relacionados con las mujeres resaltan mucho más las características sexuales, físicas y/o emocionales, con respecto a los hombres.

b) Relaciones de predicación al interior de las proposiciones

En tanto las relaciones de supremacía y subordinación de unas ideas sobre otras implican significados, en la muestra las diferentes formas de organización de las proposiciones que contienen las nociones sobre género sirven para expresar 1) la supremacía de los hombres y la subordinación de las mujeres, 2) el empoderamiento de las mujeres y 3) la negación o desplazamiento de estereotipos.

1) Como tendencia, las relaciones discursivas de los hombres hegemónicos con las mujeres se caracterizan por la posición dominante de los sujetos masculinos. Generalmente, los hombres cumplen la función de sujeto de las oraciones y, con esto, ocupan la posición de agente. Esta particularidad de su posición al interior de las proposiciones está en relación con los rasgos hegemónicos asociados al control del espacio público, la dominación y el carácter activo, es decir, la construcción del sujeto masculino hegemónico también tiene una expresión referencial, como se analizará a partir de los siguientes ejemplos.

La noción de la hegemonía masculina se transmite generalmente en proposiciones complejas que presentan una estructura básica en la que los hombres funcionan como núcleo del sujeto (agentes) y las mujeres ocupan el lugar de los argumentos de la predicación. Esta lógica sintáctica establece una relación de coherencia semántica entre el discurso y las construcciones sociales de género: de esta manera, por ejemplo, la posición dominante de los hombres y la posición subordinada de las mujeres a nivel social se expresa en construcciones gramaticales semejantes a la que sigue:

(…) de pronto [*yo*] descubrí, recostada a la vidriera de la tienda, a la mujer más bella del mundo (Pérez Betancourt, 4 de julio de 2014).

Posición de agente				**Posición de paciente**
Sujeto (omitido) ***Yo (se trata de un hombre)***	+	verbo	+	oración subordinada + CD [*a la mujer…*] ***(argumentos de la predicación)***

Por otro lado, aun cuando la construcción sintáctica de las proposiciones complejas se organice mediante variaciones de esta fórmula general, las mujeres (concebidas por sus rasgos tradicionales en el discurso de los hombres) mantienen esencialmente la misma función de argumentos de la predicación (hombre agente-mujer paciente). Veamos en este caso el ejemplo extraído de un texto y después su reorganización gramatical:

Algo aconsejo: en materia de fútbol, no hay que subestimar a las mujeres (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).

Yo aconsejo algo: no hay que subestimar a las mujeres en materia de fútbol.

Sujeto + verbo + CD + oración impersonal subordinada a la primera proposición
perífrasis verbal + CD [*a las mujeres*] + CC

Aquí resulta notable cómo la mujer ocupa una posición subordinada a la proposición principal: este hecho permite que la acción del sujeto (el hombre) recaiga siempre en los argumentos de la predicación (entre ellos la mujer). De esta forma, el desplazamiento gramatical de las mujeres en las proposiciones expresa rasgos de (coherentes con) las construcciones femeninas tradicionales. Particularmente, cuando se concibe a las mujeres como objetos de deseo o receptoras de la caballerosidad masculina se les presenta en una posición oracional desplazada. Esto no solo quiere decir que la referencia a la mujer contenida en sintagmas o pronombres funcione como complemento directo o indirecto; sino que, desde un punto de vista semántico, las mujeres (pasivas) siempre reciben la consecuencia de la acción del hombre (sujeto, activo). Esta estructura proposicional permite mantener la idea de la mujer tradicional subordinada, así como otros rasgos relacionados con la dependencia:

La [*CD, se refiere a la chica*] llevé a uno de esos nuevos bares de moda en el corazón de La Habana (…) (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

Yo llevé la [a ella] *a uno de esos…*

> Lo escribió *para su esposa* [CI] un futbolmaníaco anónimo y lo pegó luego en la puerta de la nevera (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).
>
> *Un futbolmaníaco anónimo lo escribió para su esposa…*

Hombre (yo, él…)	+	acción	+	la mujer
Sujeto		***verbo***		***(objeto directo o indirecto)***

Este desplazamiento oracional/subordinación de los sujetos femeninos se expresa particularmente en textos relacionados con el papel o la emancipación de las mujeres (microestructuras semánticas en función de la macroestructura global del texto). En estos casos generalmente las mujeres no aparecen como sujetas activas, sino que reciben los beneficios de las transformaciones sociales desde una posición pasiva y mediante la mitigación/negación de su agencia: "Los cambios experimentados en la sociedad, de los cuales no hemos sido ajenos, indican hoy una manera diferente de asumir este tema [el papel de la mujer en la sociedad]" (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

1... Los cambios experimentados en la sociedad,	***1…****Proposición inicial: encubre el agente de los cambios.*
2. de los cuales no hemos sido ajenos,	***2.*** *Proposición subordinada (especificación de* ***1…****): valida el carácter exterior de los cambios provocados por un agente desconocido.*
…1 indican hoy una manera de asumir el papel de las mujeres.	***…1*** *Cierre de la proposición compleja (consecuencia): presenta a las mujeres como argumento de la predicación y valida su papel paciente.* *De esta manera, un agente externo, desconocido, causó cambios sociales que benefician a las mujeres (pacientes).*

Como tendencia, el sentido y la organización de los elementos proposicionales desplazan el valor *per se* de los derechos naturales de las mujeres a otras instancias exteriores a ellas, a la vez que les otorgan un rol expectante o pasivo: "La [mujer] cubana, a quien *la Revolución dio* toda libertad para seguir siendo dueña del hogar pero también protagonista social, se esfuerza, según criterios de especialistas, unas 18 horas diarias" (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015). Veamos en este caso cómo la mujer pierde agencia mediante el empleo de una oración subordinada que la modifica:

1… La mujer cubana,	***1****… Inicio de la proposición compleja. La mujer (agente) funciona como núcleo del sujeto gramatical.*
2. a quien la Revolución dio toda libertad para seguir siendo dueña del hogar pero también protagonista social,	***2.*** *Proposición subordinada que niega la agencia de la mujer (especificación de **1…**).* *La mujer, en realidad, aparece subordina a la disposición de los espacios establecida por la Revolución (verdadero agente de esta proposición intermedia).*
…1 se esfuerza unas 18 horas diarias.	***…1*** *Cierre de la proposición compleja que retoma la agencia de la mujer (contenido de **1…**).*

2) Como variante de esta particularidad que puede llamarse desplazamiento semántico de las mujeres al interior de las proposiciones aparece su negación lógica en textos que construyen sujetos femeninos empoderados. En estos casos las mujeres ocupan el sujeto de las oraciones y explicitan su papel activo en las transformaciones sociales. A la misma vez, se aboga por incluir a las mujeres en la lucha social desde la acción, a diferencia de los ejemplos anteriores: "(…) *las mujeres* luchan por obtener un mayor reconocimiento en la sociedad, traducido en posibilidades reales de tomar decisiones u ocupar cargos relevantes para el desarrollo de sus países" (Ferreiro, 2 de mayo de 2014).

1. Las mujeres luchan	***1.*** *Inicio de la proposición compleja. Las mujeres son el sujeto de la acción (agencia de las mujeres).*
2. por obtener un mayor reconocimiento en la sociedad,	***2.*** *Finalidad de **1**.*
3. traducido en posibilidades reales de tomar decisiones u ocupar cargos relevantes para el desarrollo de sus países.	***3.*** *Ampliación de **2.***

Fundamentalmente, en la muestra las mujeres empoderadas no cumplen una función (gramatical o social) de objeto sino que están concebidas a partir de su rol activo y transformador. Cuando se construyen mujeres empoderadas (o se autoconstruyen mediante el uso de la primera persona del singular) se denotan sus funciones de agente y, así, no reciben la acción de ningún sujeto (agente) masculino:

> La realidad de hoy es que [yo, una mujer] no puedo resignarme a que el título de todas las estudiantes que lo obtenemos por estas jornadas, vaya a dar a la pared (o al historial de trabajadoras) con semejante error que, a la luz de este siglo, ya se torna discriminación (Gomes Bugallo, 29 de octubre de 2014).

En el siguiente desglose de la secuencia de las proposiciones anteriores es posible notar el carácter activo de la mujer, quien recibe el efecto de los fenómenos sociales (causa) y asume, entonces, un papel activo sobre la situación (consecuencia):

1. La realidad de hoy es **2.**	
2. que no puedo resignarme a **3.**	(Contenido de **1**/Consecuencia de **3**)
3… que el título de todas las estudiantes	(Contenido de **2**)
4. que lo obtenemos por estas jornadas,	(Especificación de **3…**)
…3. vaya a dar a la pared (o al historial de trabajadoras) con semejante error que, **6.**	(Causa de **2**)
5. a la luz de este siglo, ya se torna discriminación.	(Ampliación de causa de **2**)

3) Por último, en la muestra las relaciones entre proposiciones también son empleadas (en textos que atienden el valor noticia género desde la perspectiva femenina) para negar relevancia a los estereotipos históricos relacionados con las mujeres. Mediante las reacciones y operadores verbales que introducen construcciones indirectas y sirven para remitir o citar a los/las protagonistas de los textos, las periodistas evitan ponderar estereotipos de género. De esta manera, se desplazan prejuicios de la zona estricta de la opinión personal y, en su lugar, se permite que los sujetos del discurso se refieran a (o deconstruyan) los estereotipos[7]:

> A estas horas no le *interesa* [reacción verbal que introduce una cita indirecta] ser noticia por ser la única fémina en el país en cursar el tercer año de esa especialidad (…) No creyó [operador verbal] en aquellos que le *dijeron* [reacción verbal que desplaza los prejuicios a otros agentes externos al discurso] que sería imposible, ni en la dificultad de las máquinas de corte, ni en la aspereza del surco. Por ello enfrenta cada día todo, desafiante: «No le tengo miedo al sol, ni a nada del campo (…)» (Gómez Guerra, 24 de enero de 2015).

En la siguiente tabla se puede comprobar el desplazamiento de juicios de izquierda a derecha, es decir, de la periodista a la protagonista del relato, y de esta a otro agente:

Periodista ⟹	**Protagonista del relato** ⟹	**Otro agente**
1. A esta horas no le interesa 2.	2. ser noticia por ser la única fémina en el país en cursar el tercer año de esa especialidad.	
2. No creyó 4.		4. en aquellos que le dijeron que sería imposible, ni en la dificultad de las máquinas de corte, ni en la aspereza del surco.
5. Por ello enfrenta cada día todo, desafiante: 6.	6. «No le tengo miedo al sol, ni a nada del campo (…)»	

Es notable cómo la macroestructura global del texto (y la intencionalidad de los/las periodistas) tienen un efecto lo mismo en la elección de las palabras que en las relaciones de coherencia entre las proposiciones: en el caso del fragmento citado, por ejemplo, el tema y la intencionalidad determinan que se empleen más modificadores sobre las proposiciones, esto es, operadores y reacciones verbales que desplazan (y desacreditan) los estereotipos hacia agentes externos.

Sin embargo, esto no significa que únicamente la intencionalidad y el valor noticia género (como se verá en el epígrafe dedicado al análisis de los roles de las/los periodistas) sirvan de manera positiva e inevitable a la construcción de sujetos empoderados o no hegemónicos. En realidad, otras microestructuras del nivel semántico —los significados implícitos y las presuposiciones— también repercuten sobre las nociones discursivas del género.

4.2.2 Implicaturas y presuposiciones sobre género

Las implicaturas y presuposiciones se pueden inferir a partir de los significados locales, de la elección léxica, de la ordenación de las proposiciones y de las relaciones textuales de coherencia local. En este informe se presenta el análisis conjunto de ambas estructuras semánticas del micronivel puesto que tanto lo implícito como lo presupuesto tienen una estrecha relación semántica.

Las implicaturas y presuposiciones sobre género subyacen en todas las crónicas y comentarios. Aunque haya textos que no traten un tema relacionado directamente con el género, las implicaturas y presuposiciones introducen en su interior nociones discursivas al respecto. En cambio, en los textos que sí atienden el valor noticia género los significados implícitos y presupuestos se suman a la carga semántica explicitada mediante significados locales y proposiciones:

En un texto que atiende el valor noticia género:

> (…) escuché una voz femenina que decía enfáticamente en televisión: "aquellas y aquellos que se encuentran..." (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).

La presuposición asociada al empleo del sintagma "una voz femenina" establece una relación de coherencia con el resto del texto, cuyo tema es la inutilidad del empleo del lenguaje de género. Así, el fragmento citado presupone que solo a las mujeres les interesa (y solo ellas abogan por) el empleo de un lenguaje inclusivo. De esta forma se establece una relación sistemática desde la microestructura hasta el tema del texto, que, a su vez, dispone el sentido y la organización de las proposiciones.

En una crónica sobre el papel de la juventud en la actualidad (sin valor noticia género):

> (…) me encanta contagiarme de ese aroma contenido en la muchacha *que aún tiembla ante la sencillez de una flor y un verso susurrado al oído,* o del muchacho *que rapta una guitarra, como quien se lleva a su amada,* para amanecer en los parques sin humos ni alcoholes (Paz, 27 de abril de 2014).

En este fragmento es posible observar cómo los significados implícitos están asociados a proposiciones que ocupan una posición subordinada. Así, aunque los textos no atiendan el valor noticia género, las implicaturas y presuposiciones sobre género se expresan mediante el empleo puntual de la adjetivación y de las frases aclaratorias, subordinadas o intercaladas, que modifican a los sujetos sexuados. En este ejemplo específico se presuponen dos modelos dispares de género a partir de las diferencias sexuales: el hombre ocupa un rol activo (rapta una guitarra, se lleva a su amada); la mujer cumple un rol pasivo (alguien le susurra un verso al oído) y, además, está vinculada con la sensibilidad (tiembla) y la delicadeza (implicada en el campo semántico de flor).

En general, en la muestra se comprobó que a) las construcciones discursivas de género, b) los estereotipos y c) el fracaso de las intenciones autorales de construir a mujeres

empoderadas y a hombres no hegemónicos, se expresan discursivamente mediante implicaturas y presuposiciones:

a) Toda la información inferida a partir de las microestructuras discursivas semánticas que expresan el género connota rasgos de las construcciones de hombres y mujeres. Por ejemplo, en la muestra las implicaturas aseveran proyectos ideales de género y aluden al carácter esencial de la masculinidad o la feminidad:

> «Ay, préstamelo un momento», te dice siempre la dama con la mayor de las humildades. Y uno, ni corto ni perezoso, reacciona rápido. Enseguida halamos por el pantalón y se lo ponemos [*el pañuelo*] en las manos para que ella haga lo que entienda con él [*la ambigüedad introduce una implicatura con connotaciones fálicas*]. Uno ahí, contento por el gesto, porque nacimos para esas complacencias también (Moreno, 8 de febrero de 2014).

Por un lado, la elección léxica del sustantivo *dama* implica la noción de un proyecto ideal de feminidad que remite, a su vez, a una construcción de género tradicional. De esta manera, solo la mención de la palabra *dama*, por ejemplo, presupone todo un modelo tradicional del sujeto femenino que valida los rasgos de las mujeres tradicionales analizados en este informe: delicadeza, bondad, dulzura, pasividad…

Por otro lado, la última proposición del fragmento citado implica que los hombres poseen cierto carácter esencial vinculado al servicio de las mujeres. De esta manera, las implicaturas contribuyen a expresar/reforzar una construcción discursiva tradicional de género, lo mismo para hombres que para mujeres. A la vez, la relación entre los géneros (masculino y femenino) en este fragmento presupone un modelo heterosexual, validado por las implicaturas que subyacen en el texto y que tienen connotación fálica.

Las implicaturas y presuposiciones también establecen relaciones de coherencia semántica con la macroestructura global de los textos. Si nos valemos de otro fragmento de la crónica citada anteriormente, cuyo tema es la exaltación de las utilidades del pañuelo de bolsillo masculino, se podrá reconocer cómo la macroestructura global conlleva implícitamente a la exaltación de los valores considerados masculinos (transferencia de los valores del hombre al objeto): “Caballeroso como el que más; decente no, ¡decentísimo!, aunque de vez en cuando se vea envuelto en melodramas pícaros” (Moreno, 8 de febrero de 2014).

Como se ve, la elección léxica del adjetivo caballeroso por encima de un concepto más abarcador como el de cortés, también implica la referencia a una construcción de género tradicional donde el hombre es vasallo de la dama, a la vez que permite presuponer que las mujeres son más delicadas o débiles que los hombres. Asimismo, el significado local de *melodramas pícaros* presupone un modelo de hombre conquistador. De esta manera, las microestructuras se relacionan funcionalmente con el tema de los textos y refuerzan construcciones de género que subyacen en los modelos mentales de los/las periodistas. Así, también, las implicaturas y presuposiciones expresan y validan diferentes construcciones de género.

Las presuposiciones particularmente contribuyen a reforzar las nociones sobre género relacionadas con mujeres y hombres. El análisis de las proposiciones presupuestas (sugeridas) en los textos permite inferir nociones de género más abarcadoras relacionadas con el modelo mental sobre el que se desarrolla cada texto:

> (…) [Danay] le cogió el gusto a su carrera. No creyó en aquellos que le dijeron que sería imposible, ni en la dificultad de las máquinas de corte, ni en la aspereza del surco. Por ello enfrenta cada día todo, desafiante (…) (Gómez Guerra, 24 de enero de 2015).

Aquí, por ejemplo, la alusión a "aquellos" presupone la existencia de agentes de la realidad opuestos a la idea de una construcción de género donde las mujeres asumen roles empoderados. Mediante esta alusión también se remite a un esquema argumentativo estereotipado según el cual los hombres y las mujeres (tradicionales) cumplen roles específicos. La referencia a estos agentes de oposición evoca, a su vez, el modelo completo de sus discursos, argumentos y creencias. En este sentido, el texto refiere la existencia de agentes opuestos a roles emancipados y, más allá de eso, presupone y deslegitima todo un esquema de argumentaciones basadas en los estereotipos.

En general, en la muestra las implicaturas y presuposiciones constituyen la base ideológica mediante la cual las nociones implícitas de género establecen una relación de coherencia semántica con las ideas explicitadas. Por esto, ambas microestructuras del nivel semántico tienen un efecto en las construcciones discursivas analizadas en esta investigación.

b) Por otro lado, las implicaturas y presuposiciones también expresan estereotipos de género, lo mismo en textos que atienden el valor noticia género que en otros textos. (La no

implicación o presuposición de estereotipos de género depende del rol activo de los/las periodistas). En el siguiente fragmento, por ejemplo, se puede observar cómo las implicaturas refuerzan una construcción tradicional de género femenino según los estereotipos del modelo mental del autor:

> (…) rubia, linda del cuerpo y de los ojos mejor ni hablo, ¡y culta!, quizá inteligente, romántica, apasionada y puede que hasta desenfrenada en dionisiacos menesteres. (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

Nótese cómo el carácter exclamativo de la palabra *culta* (y la fuerza ilocutiva concedida a toda la proposición) implican la idea de que la existencia de las condiciones intelectuales de las mujeres son más extraordinarias que sus rasgos físicos. La alusión a esta creencia evoca estereotipos que niegan la intelectualidad como característica femenina.

El siguiente fragmento de otro texto también expresa un estereotipo de género mediante una presuposición:

> Una apasionada brasileña, temerosa de que su marido la ignore durante el transcurso del campeonato mundial, adoptó sus previsiones y se tatuó los senos cual si fuesen dos balones de fútbol. Luego se escribió en el abdomen este mensaje admonitorio como una tarjeta amarilla: «Amor, no dejes de mirar para el banquillo» (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).

Las ideas presupuestas del texto remiten a un modelo mental basado en ideas estereotipadas sobre las relaciones entre mujeres y hombres. El sentido de las proposiciones explícitas permite presuponer, por un lado, que los hombres tienen una relación natural con el deporte (a diferencia de las mujeres); y por otro, que el ofrecimiento sexual constituye el recurso más efectivo de las mujeres para obtener la atención de los hombres. Mediante esta presuposición, entonces, los sujetos femeninos se reducen al estereotipo de objeto sexual para los hombres.

La expresión de estereotipos mediante implicaturas y presuposiciones también afecta la construcción de mujeres empoderadas y de hombres no hegemónicos de la siguiente manera:

c) Generalmente, cuando los/las periodistas intentan construir modelos emergentes de masculinidad o feminidad las implicaturas y presuposiciones contenidas en los textos remiten a ideas estereotipadas contrarias a los modelos emancipados y no hegemónicos[8].

Por ejemplo, cuando se intenta construir un sujeto masculino no hegemónico en el siguiente fragmento, el periodista asume roles domésticos desde una posición no hegemónica, pero valida, mediante una implicatura, el estereotipo de la mujer *reina del hogar*. Así, está valoración implícita tiene un efecto contraproducente en la posible construcción del hombre no hegemónico:

> No sé cocinar pero, entre otras cosas, friego, boto la basura y cuando limpio la casa me queda casi tan bien a cuando lo hace la reina del hogar (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).

En otro caso, por ejemplo, las presuposiciones sugeridas contradicen el modelo de mujer empoderada que la periodista intenta construir a lo largo de una crónica:

> Si es cierto que en determinadas circunstancias esperar es vencer, entonces la mujer cubana es la mejor de las triunfadoras (Perera Robbio, 8 de marzo de 2015).

La relación de la mujer con la paciencia (la pasividad) presupone todo el modelo de una construcción de género donde se expresa una división dicotómica de los roles y los ámbitos de realización personal. De esta manera la presuposición evoca las creencias contenidas en los modelos tradicionales que conciben a una mujer pasiva, opuesta natural (o complementaria) del hombre activo.

4.2.3 El género en las estrategias discursivas

En la muestra las estrategias discursivas expresan valoraciones, ideas y creencias sobre el género. No obstante, al llevar a cabo el análisis de las crónicas y comentarios se comprueba que los textos con enfoque de género privilegian unas estrategias discursivas por encima de otras. Por un lado, predominan los desplazamientos semánticos y, por otro, sobresale el seguimiento de una perspectiva masculina (masculinista). En lo adelante se analizarán ejemplos de estas y otras estrategias discursivas que operan (también) en el nivel semántico de los textos y apoyan una determinada construcción de género:

a) Desplazamientos semánticos

En la muestra se ponen en práctica desplazamientos semánticos que sirven para encubrir prejuicios y estereotipos de género, así como posiciones conservadoras de los autores de los textos. Estas estrategias discursivas no solo tienen un efecto local en las proposiciones sino que también afectan los textos en un sentido global. El siguiente ejemplo muestra un desplazamiento semántico por concesión/negación aparente que afecta a toda la estructura

del texto: la autonegación inicial da paso a una paralipsis que contradice el sentido de estas proposiciones:

> Como muchos que venimos de `antes´, pude haber sido machista en mi primera juventud (lo fui) y hasta un poco sexista [*mitigación, negación aparente*], pero la vida, las enseñanzas y la transformación del papel de la mujer en nuestra sociedad, hicieron su trabajo [*concesión aparente*].
> (…)
> Si hago esta profesión inicial es para dar cuenta, sin sombra de sospecha machista [*negación aparente*], de una preocupación que he tratado de aliviar, y hasta entender, pensando que los otros (y las otras, como se diría) pudieran tener algo de razón [*concesión aparente*] (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014). (El resto del comentario funciona como contrapartida de estas negaciones/concesiones aparentes).

El desplazamiento semántico sirve para mitigar la expresión de machismo o sexismo, considerados generalmente como antivalores. También, en la muestra existen desplazamientos semánticos por concesión aparente: "Algo aconsejo: en materia de fútbol, no hay que subestimar a las mujeres. Ni ponerles cartelitos inútiles en la puerta del refrigerador. Muchas dejarán gustosas la telenovela para aplaudir un gol de Messi o una estirada de Casillas" (Morales Agüero, 11 de junio de 2014). Como se ve, la concesión hacia las mujeres es aparente en tanto el periodista asume de antemano que el género femenino está relacionado con el melodrama.

Por último, desde la perspectiva masculina también se ponen en práctica desplazamientos semánticos por empatía aparente:

> Por estos días estuve hablando con un amigo quien, por primera vez en su existencia, se había enfrentado a los quehaceres hogareños, pero ahora por tener a su compañera con siete meses de gestación y en reposo, no le ha quedado otra salida que ponerle el pecho a la casa (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

Nótese como en este texto que intenta abogar por que los hombres compartan con las mujeres las labores domésticas la supuesta empatía está condicionada por una construcción modal que indica obligatoriedad en caso extraordinario.

b) Carácter general o específico de las descripciones

Las descripciones físicas de las mujeres son más específicas que las descripciones de los hombres. Nótese en el siguiente ejemplo donde las cursivas marcan las proposiciones descriptivas correspondientes a la mujer y las negritas marcan la descripción del hombre:

> A partir de ese momento no pudo prescindir más del *olor de su pelo, las curvas de su saya, y el cautivador arqueo de las cejas.* Y ella, aunque sabía disimularlo bien, tampoco pudo contener el deseo de conocer cuáles eran las intenciones de un señor de **tan buen porte** (Rodríguez Guerrero, 14 de febrero de 2014).

c) Carácter explícito e implícito de las proposiciones

De acuerdo con lo anterior, las proposiciones destinadas a describir a las mujeres son más explícitas que las proposiciones destinadas a describir a los hombres. La explicitud de la siguiente descripción femenina no tiene equivalente masculino:

> De pronto descubrí, recostada a la vidriera de la tienda, a *la mujer más bella del mundo*. Qué Ava Gardner, qué Marilyn Monroe, qué Silvana Mangano exhibiendo *sus monumentales pechos* en Arroz amargo; aquella *muchacha rosada y de aire principesco* no tenía comparación (Pérez Betancourt, 4 de julio de 2014).

> «¿Entonces tú eres extranjero?», me ametralló sin compasión y con la sonrisa de oreja a oreja. No sé de dónde sacó eso pues jamás aludí al más allá, pero mi nombre y mi *«pinta»* ayudan a la par que fastidian (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

Por otro lado, algunos textos tienden a ofrecer menor volumen de información a partir de la aplicación del cuadrado ideológico: por ejemplo, el comentario "Aquellos y aquellas" no presenta información sobre la defensa del lenguaje de género; aquí solo interesa la información desfavorable en contra del empleo de ese tipo de lenguaje.

d) Importancia asignada a las proposiciones

Las estrategias relacionadas con focalizar/disminuir la importancia asignada a las proposiciones está relacionada con la estructura de los relatos periodísticos opinativos. Al reconocer que, según la teoría del periodismo, los géneros de opinión siguen la estructura básica de planteamiento del tema, estudio, conclusiones y solución (García Luis, 2002); se comprende que las primeras y las últimas proposiciones tengan mayor relevancia asignada en el discurso periodístico.

Las siguientes proposiciones complejas, en posición inicial del discurso, se establecen en un rango de mayor importancia que otras proposiciones interiores del texto, subordinadas semánticamente a las primeras. Las aseveraciones sobre género, contenidas en estas proposiciones, también determinan la posición de los/las periodistas en el discurso desde el comienzo:

> Ser madre constituye una de las más lindas bondades ofrecidas por la naturaleza a la mujer (Castillo Galán, 31 de enero de 2014).

> Él, quien era el mejor del mundo en su profesión, fue todavía más grande como padre (Sánchez Serra, 13 de junio de 2014).
>
> Que vivimos en una sociedad machista y que nos hemos acostumbrado a ello, no es novedad (Ferreiro, 2 de mayo de 2014).

De la misma forma, las proposiciones finales, en su función de conclusión/valoración general, reciben importancia: "Al fin y al cabo, como dijera José Martí `sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz´" (Ferreiro, 2 de mayo de 2014). Así, se entiende que la importancia asignada a las proposiciones que contienen ideas sobre el género sirve para expresar ideas que determinan el sentido global del texto. Por su parte, las proposiciones expresadas en una posición intermedia del discurso reciben generalmente menor grado de importancia. De acuerdo con esto, las nociones sobre género contenidas en los textos que no atienden el valor noticia género aparecen en proposiciones de menor importancia asignada, es decir, en posición intermedia, intercalada o subordinada:

> Desistí, entonces, del paseo al acuario. Cambié mi estrategia de despistado papá. Le hice prometer que nunca le haría el cuento a su mamá sobornándolo con una de aquellas coquetas *Copas Lolita que, por entonces, meneaban, de verdad, el flan, como las sandungueras de Formell*, junto al helado de chocolate (Paz, 15 de junio de 2014).

e) Pertinencia contextual asignada a las proposiciones

En la construcción de un modelo contextual de los acontecimientos las/los periodistas otorgan pertinencia a unas proposiciones en detrimento de otras. La construcción de modelos contextuales relacionados a construcciones de género determina la pertinencia de las proposiciones que se refieren a estas construcciones de género. Por eso, en dependencia de la finalidad del emisor se otorga o no pertinencia a un modelo. Por ejemplo, para resaltar los roles de una mujer tradicional se concibe la pertinencia de un modelo que alude constantemente a aspectos de la apariencia de los sujetos femeninos:

> Otra vez lunes y ella frente al espejo, disfrutando del momento más placentero del día antes de marcharse al trabajo. Se mira y esconde con polvos sus ojeras, dibuja sombras de colores en los párpados cansados y piensa cuánto ha envejecido en pocos años.
> Otra vez el lunes y ella sin pintarse las uñas, porque el domingo llegó visita y no alcanzó el tiempo ni para planchar. Otra vez, frente a la luna que reproduce su imagen de muchacha una década mayor de lo que es, vuelve a repetirse en silencio: «¡Qué castigo el de haber nacido mujer!» (Peña Herrera, 28 de noviembre de 2014).

Por otro lado, para resaltar el heroísmo/grandeza de las mujeres se asume un modelo de proposiciones pertinentes que contrapone la mujer al hombre: "Vera Menchik —la primera

campeona— y Sonja Graf, la otra mujer que en su época desafió a los hombres»" (Bayolo, 9 de enero de 2014). En sentido contrario, para resaltar modelos de hombres aparentemente no hegemónicos se emplea la comparación con los sujetos femeninos: "(…) cuando limpio la casa me queda casi tan bien a cuando lo hace la reina del hogar" (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).

Por último, el único modelo contextual empobrecido en cuanto al volumen de información pertinente ofrecida está basado en la construcción del hombre no hegemónico. Aunque el siguiente fragmento permite comprobar que el texto se refiere efectivamente a un hombre no hegemónico, el resto de la crónica omite información pertinente: "(…) esa historia que me hizo creer por mucho tiempo que algo en mí no se avenía con el prototipo de hijo que él [el padre] había soñado" (Estrada Betancourt, 22 de noviembre de 2014). El periodista nunca aclara por qué no se avenía a un modelo tradicional-hegemónico de masculinidad.

f) Atribución de agencia, responsabilidad y culpa respecto a las acciones

La atribución de agencia, responsabilidad y culpa tiene lugar con el fin de desplazar (o mitigar) juicios estereotipados o sexistas de los autores de los textos. Por ejemplo, en el siguiente fragmento el autor responsabiliza/culpabiliza a la mujer y a la televisión, desplazando a ellas los estereotipos de su modelo mental: "La chica era rubia, teñida, aclaro, pues cuando uno acude al tinte —a ese en específico— renuncia [*culpabilidad de la mujer*], según los cánones y estereotipos impuestos por la TV (gracias al «vidrio» me limpio de culpas) [*culpabilidad de la televisión*], a todo asomo de raciocinio elemental" (Nasser Thabet, 1 de febrero de 2014).

Por otra parte, como se ha señalado antes, resulta significativa la negación de agencia a las mujeres cuando los textos abordan su papel en la sociedad actual. Con este desplazamiento de agencia a un sujeto psicológico desconocido, en una construcción gramatical pasiva, los autores disminuyen el papel de la propia mujer en su emancipación y, así, mitigan su posible rol activo: "(…) las posibilidades abiertas a su superación han dado rienda suelta a sus ilusiones de triunfar en cualquier carrera profesional, puesto de trabajo o responsabilidad como dirigente a la misma altura que los hombres" (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).

g) Perspectiva desde la cual se describen y valoran los hechos

Como generalidad de toda la muestra sobresalen las diferencias de perspectiva entre los textos escritos por mujeres y los textos escritos por hombres. Esto significa que las construcciones de género propuestas en el discurso de los hombres presentan diferencias significativas con respecto a las construcciones de género propuestas en el discurso de las mujeres. Además, el género del/de la periodista afecta la perspectiva del discurso en tanto los hombres y las mujeres escriben desde su propia condición de género, a partir de creencias compartidas con su grupo social. El análisis de la perspectiva masculina/femenina desde la cual se describen y valoran los hechos arrojó los resultados presentados en la siguiente tabla:

	Perspectiva masculina	**Perspectiva femenina**
Generalidades	Cuando los periodistas se auto-construyen a sí mismos como sujetos de género mediante el uso de la primera persona del singular, proponen también otras construcciones discursivas de género (especialmente femeninas) en una segunda instancia. Los periodistas construyen generalmente a hombres hegemónicos o intermedios, a la vez que conciben modelos de mujeres (con rasgos) tradicionales. Por esto es que la mayoría de las veces los modelos de masculinidad hegemónica reducen a las mujeres a simples objetos de deseo y enfocan con más relevancia sus atributos físicos.	Cuando las periodistas se auto-construyen como mujeres en su discurso no conciben de manera explícita un correlato masculino. Las periodistas construyen generalmente a mujeres empoderadas en textos que atienden el valor noticioso género. Mientras tanto, en textos de temáticas más generales solo construyen modelos de mujeres tradicionales o intermedias.

Evidencia de la perspectiva	Como tendencia, los textos escritos por hombres están marcados por el predominio de la perspectiva masculina desde la cual se describen y valoran todos los hechos. En general los periodistas emplean una perspectiva personal (o grupal): ♦ ¡Caballeros, *qué confianza la de* nosotros los hombres *con ese pedazo de tela solidaria llamada, para extrañeza de muchos, pañuelo de bolsillo! (Moreno, 8 de febrero de 2014).*	La perspectiva femenina, por sí misma, es menos evidente. Las periodistas tienden a proponer un discurso más general, es decir, desde la perspectiva social: ♦ *En definitiva, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la belleza? Si solo se trata de lo que vemos y no de lo que percibimos; si se trata de imagen y no de sentimientos (...) (Fonticoba Gener, 20 de junio de 2014).*
Referencia a los lectores	Mediante el empleo de sustantivos con función vocativa o de frases nominales que establecen la relación periodista/lector ideal, los autores connotan que escriben desde su perspectiva (masculina) para otros hombres. Aun los temas relacionados a la emancipación y los derechos de las mujeres están presentados desde la perspectiva masculina que interpela específicamente a los lectores hombres: ♦ *"Cuántas compañeras nuestras* [de nosotros, los hombres], *profesionales graduadas con experiencia de años, en un momento determinado se han visto en la difícil situación de solicitar una licencia" (...) (Nacianceno, 22 de agosto de 2014).*	Las mujeres no tienden a restringir su público lector con base en la categoría de género (porque construyen un discurso social, como se explicó antes): ♦ ¡*Qué formas!, pensábamos todos. ¿Quién necesitaba más tratarse con un especialista?, nos preguntamos, al tiempo que tratábamos de imaginar cuán difícil debía ser la vida de esa pequeña, pues si escenas como esa se podían visualizar en medio de Coppelia, ¿qué podía esperarse dentro del «hogar»? (Castillo Galán, 31 de enero de 2014).*
Descripciones	Desde la perspectiva masculina se atienden con más relevancia los rasgos físicos de las mujeres. Un periodista defendió la atribución de relevancia a los rasgos físicos de las mujeres (sobre todo los relacionados con la belleza) en tanto —aclaró— toda la creación	Las periodistas no tienden a presentar descripciones físicas de los hombres. Según declararon varias periodistas de *Granma* en el grupo de discusión 1, ellas no incluyen en sus textos descripciones físicas de los hombres porque

	artística humana ha resaltado históricamente esos rasgos (grupo de discusión 1).	no quieren parecer lascivas, en tanto no lo son.

4.2.4 El género mediante la intención: actos de habla

La gran mayoría de los textos de la muestra funcionan como macroactos representativos (lo que Van Dijk [2001] llama macro-aserciones). A la misma vez, cada texto está compuesto, sobre todo, por actos de habla representativos[9]. Que predomine este tipo de actos de habla indica que las palabras (las proposiciones, las ideas) se ajustan al mundo[10] y expresan creencias evaluables a partir de la valoración verdadero/falso. Así, también el género se construye a partir de actos de habla representativos que expresan creencias sobre los hombres y las mujeres. Y aunque estos actos contribuyen lo mismo a la construcción de modelos tradicionales de feminidad o masculinidad (ejemplo A) que a la expresión de modelos emancipados (ejemplo B), es evidente que al re-crear las nociones sociales del género los usuarios de la lengua ajustan las palabras a modelos contextuales que contienen las nociones más generales (tradicionales) sobre los hombres y las mujeres.

> A) **Mujer tradicional:** Para Elena, lo más importante era ser bella. Una belleza que solo comprendía desde sus 110 libras; sus uñas de acrílico que cada mes retocaba, no fuera a verse que debajo del plástico ella era real; el maquillaje tatuado en pómulos, cejas y ojos; la rinoplastia que no había descubierto a nadie (…) [*actos de habla representativos*] (Fonticoba Gener, 20 de junio de 2014).
>
> B) **Mujeres emancipadas:** [Ellas] No piensan que se nace mujer para agarrar la escoba o los cosméticos, para ser delgadas y perfectas, para llorar y acariciar según se necesite [*actos de habla representativos*] (Peña Herrera, 28 de noviembre de 2014).

Si los actos de habla representativos expresan creencias (verdaderas o falsas) se entiende que, entonces, en cuanto al género las creencias se refieran a los rasgos de los sujetos construidos en el discurso. Especialmente, los textos que construyen modelos tradicionales de feminidad y masculinidad emplean más actos de habla representativos que de cualquier otro tipo.

No obstante del predominio de los actos de habla representativos en toda la muestra, resulta llamativo que los textos que atienden el valor noticia género —en los cuales se aboga por la construcción de nuevos modelos de masculinidad o feminidad— introducen actos de habla

directivos y declarativos para ajustar el mundo a las palabras (dirección inversa a la de los actos de habla representativos):

> C) *Debemos detenernos a observar* [*directivo*] estas tendencias cada vez más alarmantes de llevar a los extremos los límites de la división sexual del trabajo, potenciando únicamente a uno de los dos sexos para determinada ocupación (…) (Gomes Bugallo, 20 de febrero de 2015).
>
> D) (…) Pero *¿cuál es el costo para la sociedad? ¿Qué hay detrás de esta realidad nada trivial? ¿Hasta dónde se extiende el triunfo de estos estereotipos?* [*directivos*] (Ibídem).
>
> E) *Hoy me lleno los pulmones para sancionar* [*declarativo*] el machismo que, lamentablemente, todavía existe entre no pocos de aquellos provenientes "del ahora mismo" (Pérez Betancourt, 23 de mayo de 2014).

Los actos de habla directivos conminan a las personas a hacer algo (ejemplo C). Específicamente las preguntas retóricas (ejemplo D) aspiran a que los lectores piensen sobre determinado conflicto. Estos actos de habla tienen la intención de provocar cambios en el estado de cosas, lo que tiene particular relación con el siguiente epígrafe dedicado a los roles del emisor.

Por su parte, los actos de habla declarativos permiten que los autores de los textos expresen su propia posición en el conflicto planteado (ejemplo E). La dirección de ajuste de estos actos de habla (mundo-a-palabras) demuestra cómo las/los periodistas actúan sobre la realidad. Si los actos de habla representativos sirven más a la expresión de creencias (verdaderas o falsas) los actos directivos y declarativos sirven más a la interpelación de los lectores, a la problematización de un conflicto y, en consecuencia, a la aspiración perlocutiva de crear nuevos modelos de mujeres y hombres.

Como tendencia, la fuerza ilocutiva de los actos de habla representativos se relaciona más con la construcción de modelos tradicionales de género. Mientras tanto, los actos de habla directivos y declarativos expresan la intención de los autores de provocar cambios sobre el orden de cosas aludido en el discurso.

4.3 El rol de las/los periodistas en la construcción discursiva del género

Los emisores tienen un papel significativo en la muestra en tanto validan o subvierten estereotipos de género y proponen construcciones tradicionales/empoderadas o hegemónicas/no hegemónicas. Al rol de la/del periodista de "creador/a" de las nociones

discursivas sobre género se añade, también, su posible papel de subversor/a de esas mismas nociones.

Además de esto, los usuarios de la lengua (periodistas) asumen o no una perspectiva de género que trasluce su ideología y creencias (de género): por ejemplo, a partir de la elección léxica del desdoble de género de las categorías masculinas supuestamente neutras, los usuarios de la lengua (periodistas) explicitan una postura que implica la reproducción del orden de cosas o la transformación discursiva de ese mismo orden de cosas.

En este sentido, en la muestra la gran mayoría de los/las periodistas no emplean el lenguaje inclusivo (solo una periodista asume el desdoble de género en dos textos con valor noticia género). De esta manera, los emisores validan la construcción de la realidad a partir de las categorías masculinas universales.

Particularmente, en la muestra también se comprobó que las periodistas (mujeres) escriben más textos con valor noticia género que los periodistas (hombres) (Ver tabla y gráfico en el Anexo 5). Sobre todo las periodistas, al atender el valor noticia género (conflicto de género), asumen la problematización de los temas desde una posición crítica. Además, por esto son las autoras quienes predominantemente cuestionan los modelos tradicionales de género y promueven la construcción de nuevas formas emancipadas de feminidad y masculinidad.

Como se adelantaba en el epígrafe anterior, al proponer construcciones de género según los modelos tradicionales, los emisores asumen como verdaderas sus creencias mediante la validación de actos de habla representativos que ajustan las palabras al *statu quo*. Sin embargo, cuando los/las periodistas se proponen subvertir construcciones de género tradicionales o hegemónicas emplean sobre todo actos de habla directivos para emplazar a sus lectores (por ejemplo, mediante preguntas retóricas) a que hagan algo, esto es, generalmente, que piensen sobre las connotaciones (de género) de los acontecimientos. De esta forma, los emisores promueven nuevos modelos de mujeres empoderadas y de hombres no hegemónicos a partir de sus intenciones perlocutivas.

No obstante, en la muestra la mayoría de los emisores validan algún estereotipo de género mediante significados implicados, elecciones léxicas y estrategias discursivas (Ver tabla en el Anexo 6). Como tendencia, los textos analizados sobresalen por la atribución de

estereotipos y roles de género tradicionales a los sujetos sexuados. Sin embargo, los textos escritos por mujeres en atención al valor noticia género se orientan a la subversión de roles tradicionales y, generalmente, proponen construcciones femeninas empoderadas.

En este sentido, los textos de la muestra manifiestan a) cómo los emisores pueden mantener el orden tradicional de cosas o b) cómo pueden construir/proponer prácticas de género emancipadas:

> a) Una apasionada brasileña, temerosa de que su marido la ignore durante el transcurso del campeonato mundial, adoptó sus previsiones y se tatuó los senos cual si fuesen dos balones de fútbol. Luego se escribió en el abdomen este mensaje admonitorio como una tarjeta amarilla: «Amor, no dejes de mirar para el banquillo» (Morales Agüero, 11 de junio de 2014).
>
> b) Danay Martínez no ceja en su empeño de convertirse en una excelente maquinista. Conoce que las jornadas se tornan difíciles y el cansancio a veces vence; pero su vocación la estremece y la convida a adentrarse cada mañana en el trillo del cañaveral (Gómez Guerra, 24 de enero de 2015).

Si en el primer caso se evidencia cómo el periodista mantiene un esquema de género donde la mujer se ofrece sexualmente al hombre con el fin de recibir su atención, en el segundo ejemplo la periodista construye un nuevo modelo de género donde la mujer resulta empoderada a partir de una asociación con rasgos de las construcciones emancipadas y con roles considerados tradicionalmente masculinos. Así, en el primer caso se mantienen estereotipos relacionados con la reificación sexual de la mujer y, en el segundo, se subvierten los estereotipos relacionados con el espacio de realización y supuestas cualidades esenciales —delicadeza, debilidad— de los sujetos femeninos.

En particular, sobresale el caso de los textos basados en la intención fallida de sus autores/autoras de subvertir modelos tradicionales de feminidad, construcciones masculinas hegemónicas o estereotipos de género: en estos casos la elección léxica, las implicaturas y las presuposiciones apoyadas en construcciones tradicionales de género malogran las aspiraciones perlocutivas de los/las periodistas. (En esta situación se encuentran todos los textos —escritos por hombres, con valor noticia género— que se proponen construir modelos emancipados de mujeres). En estos textos las microestructuras semánticas afectan contraproducentemente las intenciones de los autores/las autoras, quienes terminan proponiendo construcciones tradicionales, hegemónicas y/o intermedias.

Finalmente, ningún/a periodista construye a sujetos de género cuya orientación sexual sea diferente de la heterosexual. Según Karina Marrón (entrevista personal, 19 de marzo de 2015), subdirectora editorial de *Granma*, ningún aspecto relacionado con la diversidad sexual o la identidad de género de los sujetos se expresa en las crónicas y comentarios de la página de opinión porque ningún/a periodista está interesado en esos aspectos[11].

[1] El valor noticia género atiende los valores periodísticos relacionados propiamente con la condición masculina o femenina de los sujetos tratados en el discurso. Además, en esta investigación se asume el valor noticia conflicto (de género) como un valor noticioso subordinado al valor más abarcador de género.

[2] Aunque las diferencias de las construcciones de género relacionadas con el enfoque o perspectiva (masculina/femenina) de los textos serán tratadas particularmente en un epígrafe posterior, se decidió tener en cuenta el propio género de los autores/las autoras de los textos a lo largo del informe, en tanto la condición de género afecta las construcción discursiva del género.

[3] Los subrayados mediante cursivas pertenecen al investigador; se emplean en los ejemplos citados para resaltar elementos específicos.

[4] En la muestra solo dos textos publicados en *Juventud Rebelde* aluden a una orientación sexual diferente a la heterosexual. En el primero de los casos se trata de una presuposición más abarcadora que puede referirse a esta condición y, en el segundo, la condición no heterosexual se entiende a partir del sentido lineal de la cita:

> "No sé ni por qué ahora me ha dado por recordar esa historia que me hizo creer por mucho tiempo que algo en mí no se avenía con el prototipo de hijo que él había soñado" (Estrada Betancourt, 22 de noviembre de 2014).
>
> "Me cuentan de un muchacho que se prostituye (…) que se va con el primero que aparece por apenas una Cristal y una caja de Hollywood (…)" (Paz, 27 de abril de 2014).

[5] La concepción tradicional de la dama está sustentada en el proyecto moral burgués. La dama representa la sublimación de una tipología del sujeto femenino en la sociedad burguesa.

[6] Además, en la muestra se emplea el término fémina mientras nunca se usa másculos.

[7] El empleo de las reacciones verbales y los operadores que modifican las proposiciones implica también el rol de la/del periodista en la transformación del estado de cosas. El ejemplo usado sirve a las explicaciones del epígrafe posterior "Los roles de las/los periodistas".

[8] Esto sucede fundamentalmente cuando el texto está enfocado desde una perspectiva masculina —o femenina tradicional— como se verá más adelante en el epígrafe dedicado a las estrategias discursivas.

[9] Van Dijk (2001) reconoce que en la comunicación periodística predominan los actos de habla asertivos (representativos), debido a las características básicas del periodismo.

[10] Este ajuste de las palabras al mundo es una característica relacionada al periodismo más que a otros géneros del discurso. La idea básica de objetividad periodística pretende ajustar, efectivamente, las palabras al mundo.

[11] Karina Marrón (entrevista personal, 19 de marzo de 2015) también aludió a la autocensura y a la falta de preparación de los/las periodistas en temas de diversidad sexual, como causas de la ausencia de construcciones de género de sujetos no heterosexuales.

CONCLUSIONES

A partir de la aplicación de los métodos y las técnicas esta investigación arribó a las siguientes conclusiones:

1. En las crónicas y comentarios cuyo tema no es propiamente un conflicto de género predominan las construcciones discursivas de mujeres tradicionales, hombres hegemónicos y sujetos en tránsito.
2. Los textos de la muestra que atienden el valor noticia género se orientan por lo general a la subversión de modelos tradicionales de masculinidad y feminidad, y a la construcción de sujetos empoderados o no hegemónicos. Sin embargo, como tendencia solo construyen sujetos en tránsito.
3. La construcción discursiva del género se realiza por lo general mediante una correlación establecida entre los hombres y las mujeres.
4. Los hombres y las mujeres construidos en el discurso de la muestra validan la heterosexualidad. Por su parte, la identidad de género no se presenta en ningún momento como conflicto de los sujetos sexuados.
5. Las construcciones discursivas de género masculino se relacionan en mayor medida con rasgos hegemónicos. Como tendencia, los periodistas se autoconstruyen como hombres (con rasgos) hegemónicos mediante el uso de la primera persona del singular, a la vez que conciben a sujetos femeninos tradicionales. En general, en la muestra prevalece la construcción discursiva de mujeres (con rasgos) tradicionales. Las construcciones femeninas empoderadas tienen menor prevalencia (16%).
6. Las construcciones de género intermedias resultan la mayoría de las veces de intentos por construir hombres no hegemónicos y mujeres empoderadas. Como tendencia más general, en la muestra se construyen sujetos masculinos y femeninos en zonas intermedias entre la tradición y el empoderamiento, o entre la hegemonía y su rechazo.
7. En la muestra se mantienen estereotipos de género: Las mujeres están relacionadas con los rasgos estereotipados *belleza* y *ternura*, con los roles del ámbito doméstico y con la idea de una naturaleza femenina. Por su parte, los hombres están asociados a conceptos contrarios o desemejantes. Por lo general, los estereotipos refrendados en los textos

sometidos al análisis relacionan a las mujeres con la paciencia (pasividad) y a los hombres con la actividad.

8. La principal manifestación sexista de la muestra consiste en el empleo de un lenguaje basado en las categorías masculinas universales. Como tendencia extendida los términos genéricos masculinos subsumen las categorías femeninas.
9. Desde la perspectiva masculina las mujeres aparecen construidas como lo *otro*, reducidas a objeto de deseo, nombradas desde una metonimia particularizante (la parte sexual por el todo humano), o subordinadas al papel transformador del hombre. Los periodistas (hombres) no construyen a mujeres empoderadas.
10. Los significados locales y las proposiciones expresan ideas sobre el género mediante la elección de las palabras y las relaciones de orden y supremacía de los elementos léxicos. Las diferentes formas de organización de las proposiciones que contienen las nociones sobre género sirven para expresar la supremacía de los hombres (mediante la concesión de agencia a los hombres), la subordinación de las mujeres (mediante su desplazamiento oracional a posiciones predicativas), el empoderamiento de las mujeres (mediante su validación como agentes oracionales), así como la negación o desplazamiento de estereotipos (mediante el empleo de operadores y reacciones verbales).
11. Como tendencia, las relaciones discursivas de los hombres hegemónicos con las mujeres se caracterizan por la posición dominante de los sujetos masculinos. Generalmente los hombres cumplen la función de sujeto de las oraciones y, con esto, ocupan la posición de agente. Por su parte, el desplazamiento gramatical de las mujeres en las proposiciones complejas expresa rasgos de las construcciones femeninas tradicionales.
12. En la muestra las mujeres empoderadas no cumplen una función (gramatical o social) de objeto, sino que están concebidas a partir de su rol activo y transformador (agente).
13. Las implicaturas y presuposiciones reafirman rasgos de los sujetos construidos en el discurso, aluden a proyectos ideales de género y plantean el carácter esencial de la masculinidad o la feminidad, entre otros aspectos semejantes. Por lo general, lo implícito y lo presupuesto expresan ideas tradicionales o hegemónicas sobre el género.
14. El análisis de las estrategias discursivas demuestra que:
    - ♦ Los desplazamientos semánticos sirven para encubrir prejuicios y estereotipos de género, así como posiciones conservadoras de los autores de los textos.

- ♦ Las descripciones físicas de las mujeres son más específicas que las descripciones de los hombres. Las proposiciones destinadas a describir a las mujeres son más explícitas que las proposiciones destinadas a describir a los hombres.
- ♦ Los modelos contextuales de cada construcción de género determinan la pertinencia de las proposiciones empleadas para incluir información explícita sobre los hombres y las mujeres.
- ♦ La atribución de agencia, responsabilidad y culpa tiene lugar con el fin de desplazar (o mitigar) juicios estereotipados o sexistas de los autores de los textos.
- ♦ En toda la muestra sobresalen las diferencias de perspectiva entre los textos escritos por mujeres y los textos escritos por hombres. Los hombres atienden menos el valor noticia género, no conciben a mujeres empoderadas y generalmente dirigen su discurso de manera explícita a otros hombres (perspectiva personal-grupal). Por su parte, las periodistas tratan más los temas de género, conciben a mujeres empoderadas y se dirigen al público lector independientemente de su condición de género (perspectiva social).

15. El género se construye sobre todo a partir de actos de habla representativos que expresan creencias sobre los hombres y las mujeres. La dirección de ajuste palabras-a-mundo permite re-crear las nociones de género tal y como existen en los modelos mentales de los usuarios de la lengua. Por su parte, la aspiración perlocutiva de los autores de provocar cambios sobre el orden de cosas aludido en el discurso se expresa mediante actos de habla directivos y declarativos. En este caso el ajuste mundo-a-palabras permite proponer construcciones de género emancipadas.
16. En la muestra la mayoría de los emisores validan algún estereotipo de género mediante significados implicados, elecciones léxicas y estrategias discursivas. Sin embargo, los textos escritos por mujeres en atención al valor noticia género se orientan a la subversión de roles y estereotipos tradicionales. En general, prevalece el rol periodístico que mantiene estereotipos por encima del rol transformador del *statu quo*.

RECOMENDACIONES

A los medios:

1. Dar a conocer y debatir los resultados de esta investigación entre los periodistas de *Granma* y *Juventud Rebelde* —y de otros medios— con el objetivo de perfeccionar el mensaje mediático en función del tratamiento del tema género (eliminar estereotipos y promover la construcción de nuevos modelos no patriarcales de hombres y mujeres).
2. Capacitar en género a todos los profesionales de la información mediante cursos, charlas y debates con especialistas.

A los investigadores e investigadoras:

1. Realizar un estudio ideológico del discurso sobre género en los periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde*, con el fin de analizar las posiciones o argumentos de los grupos opuestos en cuanto a género.
2. Realizar un estudio sobre las ideologías profesionales de los/las periodistas que analice los modelos mentales (creencias, estereotipos, conocimientos…) y los modelos contextuales sobre género desarrollados en el discurso.
3. Desarrollar investigaciones que analicen, por un lado, muestras más generales y, por otro, los recursos periodísticos gráficos (discurso multimodal). Con este análisis se podrían examinar las relaciones o posibles contradicciones de las ideas sobre género al interior de un medio específico, y entre el discurso textual y el discurso gráfico.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, C., Popowski, P. y Verdeses, M. (2006). Mujer, Período especial y vida cotidiana. *Temas, 5*, enero-marzo, 18-23. La Habana.

Alonso, M. y Saladrigas, H. (2000). *Para investigar en comunicación social. Guía didáctica*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

Areste (2003). *ARESTE: arrinconando estereotipos en los medios de comunicación y la publicidad*. Madrid: Dirección General de la Mujer.

Baca Lagos, V. (1995). El análisis de las representaciones sociales de los géneros y los Estudios de la Mujer, en España. En M. Martín Serrano, E. Martín Serrano y V. Baca Lagos, *Las mujeres y la publicidad. Nosotras y vosotros según nos ve la televisión* (pp. 96-130). Madrid: Instituto de la Mujer, Serie Estudios, No. 42.

Bach, M., Altés, E., Gallego, J., Plujà, M. y Puig, M. (2000). *El sexo de la noticia. Reflexiones sobre el género en la información y recomendaciones de estilo.* Barcelona: Icaria.

Bayolo, J. G. (2014, 9 de enero). El desconocido heroísmo de una mujer conocida. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Benveniste, É. (1971). *Problems in General Linguistics*. Florida: University of Miami Press.

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bourdieu, P. (1990). ¿Cómo se puede ser deportista? *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo, S.A.

_____ (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourque, S., Conway, J. y Scott, J. (2000). El concepto de género. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

Browne, R., Del Valle, R., Silva, V., Carvajal, J. e Inzulza, Á. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso (ACCD) en la prensa de Chile y Perú. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17 (1), 17-42.

Bueno Doral, T. (2012). *Estereotipos de género en los orígenes de la publicidad: la imagen femenina en el cartel artístico.* Tesis doctoral, Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II, Universidad Complutense de Madrid.

Butler, J. (2000). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 303-326). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

_____ (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* España: Paidós Ibérica S.A.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Editorial Ariel S.A. Segunda edición.

Campuzano, L. (2006). Ser cubanas y no morir en el intento. *Temas*, *5*, enero-marzo, 18-23. La Habana.

Castillo Galán, D. (2014, 31 de enero). ¿Estás preparada para ser madre? *Juventud Rebelde*, p. 2.

Castro Espín, M. (2014). La integración social de las personas transexuales en Cuba. *Temas, 80*, octubre-diciembre, 88-94. La Habana.

Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En J. Olavarría y T. Valdés (Comps.), *Masculinidad(es). Poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile: Isis Internacional/ FLACSO.

_____ (2008). El género como una estructura de la práctica social. En C. N. Hernández (Comp.), *Género*. *Selección de lecturas* (pp. 117-132). La Habana: Editorial Caminos.

De Beauvoir, S. (1966). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo veinte, Colección Los hechos y los mitos.

De Gregorio Godeo, E. (2003). El análisis crítico del discurso como herramienta para el examen de la construcción discursiva de las identidades de género. *Interlingüística*, *14*, 497-512. Madrid.

De León Vázquez, S. (2003). *La construcción del acontecer. Análisis de las prácticas periodísticas.* México: Departamento Editorial de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Engels, F. (1963). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. La Habana: Editora Política.

Estrada Betancourt, J. L. (2014, 22 de noviembre). ¿Te he dicho que te quiero? *Juventud Rebelde*, p. 2.

Facio, A. (s.f.). El patriarcado y sus instituciones. Recuperado de http://www.paginadigital.com.ar/articulos/2006/2006seg/literatura/guatemala-190806.asp

Fairclough, N. (1992). Introduction. En N. Fairclough (Ed.), *Critical Language Awareness* (pp. 1-29). London: Longman.

_____ (1995). *Critical Discourse Analysis.* London: Longman.

Faría, N. (2008). La opresión de las mujeres. Fragmento. En C. N. Hernández (Comp.), *Género. Selección de lecturas* (pp. 409-417). La Habana: Editorial Caminos.

Fernández, L. (1996). ¿Roles de género? ¿Feminidad *vs.* masculinidad? *Temas*, *5*, enero-marzo, 18-23. La Habana.

Ferreiro, D. (2014, 2 de mayo). Mujeres cubanas, al amparo de los derechos de género. *Granma*, p. 12.

Fonticoba Gener, O. (2014, 20 de junio). El breve instante de la belleza al plástico. *Granma*, p. 5.

Gallego Ayala, J. (2003). Producción informativa y transmisión de estereotipos de género en la prensa diaria. *Comunicación y Sociedad, 16*(2), 49-66.

García Luis, J. (2002). *Géneros de opinión*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

Gayle, R. (2000). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

Gomáriz, E. (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio. Isis Internacional, 17,* 83-110. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres.

Gomes Bugallo, S. (2014, 29 de octubre). ¿Soy licenciado? *Juventud Rebelde*, p. 2.

_____ (2015, 20 de febrero) La «buena» apariencia. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Gómez Guerra, L. (2014, 21 de febrero). Mamita. *Juventud Rebelde*, p. 2.

_____ (2014, 5 de julio). Crónica al díscolo muchacho. *Juventud Rebelde*, p. 2.

_____ (2015, 24 de enero). La vocación de Danay. *Juventud Rebelde*, p. 2.

González López, I. (2014). Construcción social de género en el discurso periodístico. ¿Qué y cómo se investiga en la Universidad de La Habana? *Ponencia presentada en el XI Encuentro Iberoamericano de Género y Comunicación,* 28-30 de mayo, La Habana.

Jaramillo Marín, J. (2012). Representaciones sociales, prácticas sociales y órdenes de discurso. Una aproximación conceptual a partir del Análisis Crítico del Discurso. *Entramado, 8* (2), 124-136.

Juventud Rebelde. (2005). *Normas de redacción de* Juventud Rebelde. La Habana: Juventud Rebelde y Casa Editora Abril.

Kauffman, M. (1997). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. Recuperado de http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2008/12/los-hombres-el-feminismo-y-las-experiences-contradictorias-del-poder-entre-los-hombres.pdf

Kramarae, C., Lazar, M. y West, C. (2003) El género en el discurso. En T. van Dijk (Comp.), *El discurso como interacción social* (pp. 179-190). Barcelona: Editorial Gedisa.

Labacena Romero, Y. (2014, 21 de mayo). Un paso previo. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Lagarde, M. (1990). La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo. Recuperado de http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t33.pdf

_____ (1990a). Identidad femenina. Recuperado de http://www.laneta.apc.org/cidhal/lectura/identidad/#titulo.pdf.

Lamas, M. (2000a). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-366). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

_____ (2000b). La antropología feminista y la categoría género. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 97-125). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

_____ (2000c). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807

_____ (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Martín Serrano, M. (1993). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.

Martín Serrano, E. (1995). Las imágenes de las Mujeres —Una aproximación desde la Historia—. En M. Martín Serrano, E. Martín Serrano y V. Baca Lagos, *Las mujeres y la publicidad. Nosotras y vosotros según nos ve la televisión* (pp. 40-72). Madrid: Instituto de la Mujer, Serie Estudios, No. 42.

Martín Serrano, M. (1995a) Presentación. *Ibídem* (pp.7-10).

Martín Serrano, M. (1995b). Modelos arquetípicos de las Mujeres en la Televisión. *Ibídem* (pp.73-95).

Martín Serrano, M. (1995c). El análisis de contenido. *Ibídem* (pp. 131-317).

Mead, M. (2006). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. España: Paidós Ibérica S.A, Colección Surcos.

Morales Agüero, J. (2014, 11 de junio). El mundo es un balón. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Moreno, Y. L. (2014, 8 de febrero). Un tipo multioficio. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Moya, I. (2010a). Sin contraseña. Discurso mediático y trasgresión. *Género y Comunicación. Publicación de la Red Internacional de Mujeres de la Comunicación, 1*, 1-137. Madrid: AMECO.

_____ (2010b). *El sexo de los ángeles.* La Habana, Editorial de la Mujer.

_____ (2013). *Reinventar el periodismo. Hacia una contracultura feminista en los medios de comunicación*. Bilbao: Euskadi-Cuba.

Muñoz Machín, J. E. (2013). *Masculinidades y feminidades en juego*. (Tesis de Diploma en Periodismo). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Nacianceno, A. (2014, 22 de agosto). ¡Mujeres! *Granma*, p. 3.

Nasser Thabet, A. (2014, 1 de febrero). La chica era rubia. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Ortner, S. y Whitehead, H. (2000). Indagaciones acerca de los significados sexuales. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 127-179). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

Rojo, L. M., Pardo, M. L. y Whittaker, R. (1998). El análisis crítico del discurso: una mirada indisciplinada. En Rojo, L.M. y Whittaker, R. (Eds.), *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife, UAM ediciones y The British Council.

Pardo Abril, N. (2012). Análisis crítico del discurso: Conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica, 19*, 41-62.

Partido Comunista de Cuba. (1985). *Informe Central IV Congreso*. La Habana.

_____ (2012). *Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional*. La Habana: Editora Política.

Paz, J. A. (2014, 27 de abril). Brea joven. *Juventud Rebelde*, p. 3.

_____ (2014, 15 de junio). Padres perdidos. *Juventud Rebelde*, p. 5.

Peña Herrera, L. (2014, 28 de noviembre). Evas desesperadas. *Juventud Rebelde*, p. 2.

Perera Robbio, A. (2015, 8 de marzo). Las poses de una reina. *Juventud Rebelde*, p. 3.

Pérez Betancourt, R. (2014, 23 de mayo). Aquellos y aquellas. *Granma*, p. 3.

_____ (2014, 4 de julio). El tumbe. *Granma*, p. 5.

Periódico Granma. (s.f.) En *EcuRed*. Recuperado el 5 de abril, 2015, de http://www.ecured.cu/index.php/Peri%C3%B3dico_Granma

Poynton, C. (1989). *Language and Gender: Making the difference*. Oxford University Press.

Raiter, A. (2007). Los significados son ideológicos. El análisis del discurso como análisis social. En P. Santander Molina (Ed.), *Discurso y crítica social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso* (pp. 11-25). Valparaíso: Editorial Observatorio de la Comunicación.

Rodrigo Alsina, M. (1993). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., Paidós Comunicación.

Rodríguez Guerrero, L. (2014, 14 de febrero). ¿Amor vetusto o amor nuevo? *Granma*, p. 3.

_____ (2014, 9 de mayo). Santísima madre. *Granma*, p. 3.

Rodríguez Suñol, L. M. (2014, 29 de agosto). Sopa de letras para guapos. *Granma*, p. 6.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa.* La Habana: Editorial Félix Varela.

Rubin, G. (2000). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

Salas Calvo, J. M. (2012). Masculinidad y violencia doméstica. Consideraciones teórico/conceptuales. Recuperado de http://www.institutowemcr.org/articulos/articulos/Masculinidad_violencia_domestica.pdf

Sánchez Serra, O. (2014, 13 de junio). El Padre de las Morenas del Caribe. *Granma*, p. 3.

Sandoval, C. A. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Scott, J. (2000). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.

Searle, J. (1991). Una teoría de los actos ilocucionarios. En L. M. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado* (pp. 448-475). Madrid: Tecnos.

Sierra Madero, A. (2009). Códigos en movimiento: masculinidad sobre ruedas. *La siempreviva, 7*, 70-79.

_____ (2013, 22 de septiembre). Si estudias al otro, te estás descifrando a ti mismo. *CubAhora*. Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/...fest_cine/share-tpls/ver-not.tpl.html%26newsid_obj_id%3D1019424+&cd=1&hl

_____ (2013, 30 de marzo). `Camionero´: violencia y pedagogía revolucionaria. *Diario de Cuba*. Recuperado de http://www.diariodecuba.com/cultura/1364597897_2456.html

_____ (2014, 25 de enero). Del Hombre Nuevo al Travestismo de Estado. *Diario de Cuba*. Recuperado de http://www.diariodecuba.com/cuba/1390513833_6826.html

Tuchamn, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad.* Barcelona: Gustavo Gili.

Valladares, L. M. (2008). Derechos sexuales. Fragmentos. En C. N. Hernández (Comp.), *Género*. *Selección de lecturas* (pp. 465-483). La Habana: Editorial Caminos.

Vallejo Rubinstein, C. (2005). *Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios*. Tesis doctoral, Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual, Universidad Pompeu Fabra.

Van Dijk, T. A. (1981). Towards an empirical pragmatics. Some social psychological conditions of speech acts. *Philosophica, 27*, 127-138.

_____ (1996). Opiniones e ideologías en la prensa. *Voces y culturas*, *10*, II Semestre, 9-50.

_____ (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

_____ (2001). *El discurso como noticia. Comprensión, estructura y producción de la información.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

_____ (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Atenea Digital*, *1*, 18-24.

_____ (2003a). El estudio del discurso. En T. van Dijk (Comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa.

_____ (2003b). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.

Van Zoonen, L. (1992). Feminist theory and information technology. *Media, Culture and Society, 14*, 9-29.

Vázquez Olivé, S. (2010). *La construcción social de género en el discurso periodístico de la sección "En Cuba" de la revista Bohemia.* (Tesis de Diploma en Periodismo). Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Weber, M. (1969). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica.

Wodak, R. (1997) Some important issues in the research of gender and discourse. En R. Wodak (Ed.), *Gender and discourse* (pp. 1-20). London: SAGE Publications.

_____ (2003) De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona: Gedisa.

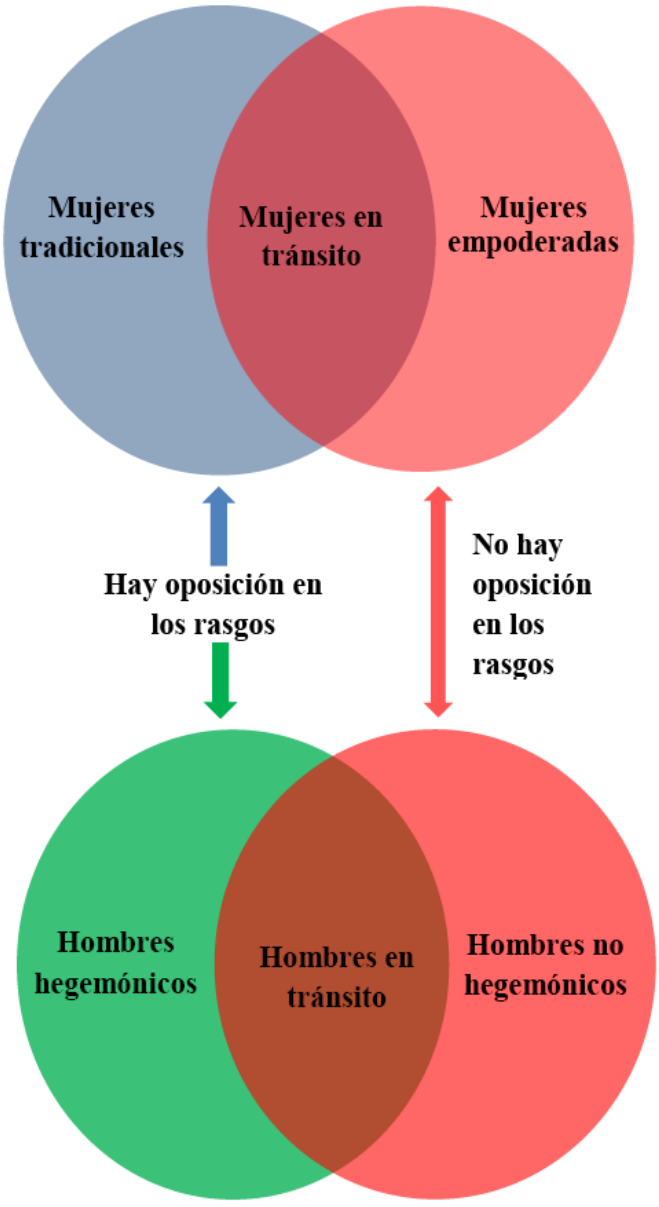
Wolf, M. (2006). *La investigación de la comunicación de masas*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

ANEXOS

Anexo 1: Tabla y gráfico sobre las construcciones de género y sus rasgos

Construcciones de género	Rasgos
Hombre hegemónico	***1***: jerarquía y violencia
	2: control del espacio público
	3: supresión de afectos
	4: control de los recursos económicos
	5: valor moral de la heterosexualidad
	5.1: papel preponderante en las relaciones amorosas con mujeres
	6: dominación general
Mujer tradicional	***a***: dependencia, subordinación y paciencia
	b: entrega al servicio de los demás
	c: relación con el supuesto carácter esencial de la maternidad
	d: descrita por rasgos de la apariencia física (belleza) y la delicadeza
	e: vinculación con el espacio privado o doméstico
Hombre no hegemónico	***a***: rechazo de los estereotipos de género
	b: expresión de sentimientos o afecto
	c: validación de la no violencia
	d: validación de la paternidad responsable
	e: emancipación de roles patriarcales
Mujer empoderada	***1***: desvinculación de los estereotipos históricos atribuidos a su género. No se ajusta a la concepción dicotómica de la sociedad ni a la división sexual del trabajo
	2: actitud activa
	3: no se relaciona unívocamente con la apariencia (belleza) física o la delicadeza
	4: ocupa roles considerados tradicionalmente masculinos
	5: asume la maternidad como deseo o posibilidad (no como obligación) o, por lo menos, no está asociada de manera inevitable a los roles de madre y abuela

Relación entre las diferentes construcciones de género y sus rasgos



Anexo 2: Taxonomía de los actos de habla según John Searle (1991)

Actos de habla	Descripción	Dirección de ajuste	Condición de sinceridad
Representativos	Su propósito es comprometer a los receptores con que algo es el caso, con la verdad de la proposición expresada.	Palabras-a-mundo.	Expresión de creencias evaluables a partir de la valoración verdadero/falso.
Directivos	Son intentos del emisor de lograr que el receptor haga algo. El contenido proposicional es siempre que el receptor lleve a cabo alguna acción futura.	Mundo-a-palabras.	Desear (o querer o aspirar).
Compromisorios	Su objetivo es comprometer a los receptores con algún futuro curso de la acción. También se orienta a que el receptor realice alguna acción futura.	Mundo-a-palabras.	Intención.
Expresivos	Su objetivo es expresar el estado psicológico especificado en la condición de sinceridad sobre el estado de cosas especificado en el contenido proposicional.	Nula.	Relacionado explícitamente con el contenido proposicional.
Declarativos	La realización con éxito de uno de sus miembros da lugar a correspondencia entre contenido proposicional y realidad.	Palabras-a-mundo y Mundo-a-palabras.	Nula.

Anexo 3: Guía de la entrevista semiestructurada aplicada a varios directivos y periodistas de *Granma* y *Juventud Rebelde*

1- A su juicio, ¿qué construcción de género (tradicional, intermedia, emancipada) se propone en la página de opinión?

2- En las crónicas y comentarios de la página de opinión, ¿los periodistas solo reproducen la realidad social o intentan transformar el orden de cosas con respecto al género?

3- ¿Cómo se ponen en práctica los objetivos 57 y 69 de la I Conferencia del Partido Comunista de Cuba —en cuanto a su contenido de género— en la página de opinión?

4- ¿Qué características tienen los textos sexistas? ¿Qué estereotipos se validan en el discurso de opinión de su periódico?

5- ¿Por qué ninguna crónica o comentario de la página de opinión construye a sujetos no heterosexuales?

Anexo 4: Composición de los grupos de discusión

Participantes en el **grupo de discusión 1** (periodistas de *Granma*):

Madeleine Sautié Rodríguez

Lisandra Fariñas Acosta

Arianna Ceballos González

Lissy Rodríguez Guerrero

Ramadán Arcos

Rolando Pérez Betancourt

Participantes en el **grupo de discusión 2** (periodistas de *Juventud Rebelde*)

Abdul Nasser Thabet

Yoelvis Lázaro Moreno

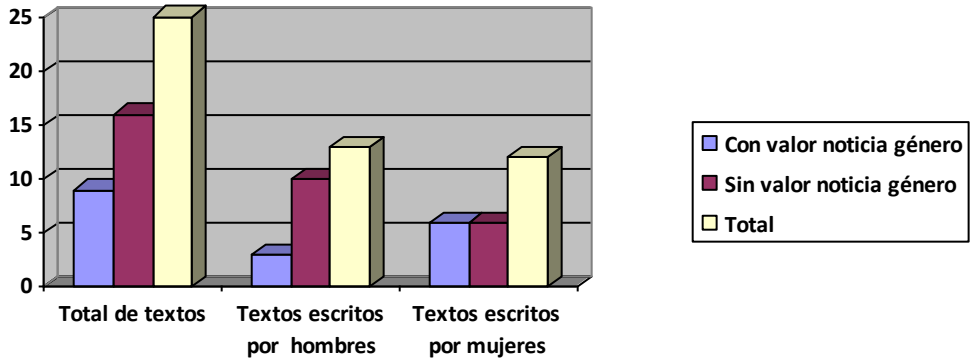
José Luis Estrada Betancourt

Mileyda Menéndez Dávila

Susana Gomes Bugallo

Anexo 5: Taxonomía general de la muestra

Textos ⟶		Escritos por hombres	Escritos por mujeres
Con valor noticia género	9	3	6
Sin valor noticia género	16	10	6
Total	25	13	12



Anexo 6: Relación de estereotipos expresados/subvertidos en la muestra

LEYENDA

Estereotipos:

1: Relacionados con los rasgos físicos y la apariencia
2: Relacionados con las habilidades y los roles
3: Relacionados con la maternidad y la paternidad
4: Relacionados con las emociones
5: Relacionados con los espacios de realización
6: Relacionados con la virilidad o la feminidad

X: Estereotipos expresados
✓: Estereotipos subvertidos
(F): Texto escrito por una periodista
(M): Texto escrito por un periodista

Textos*/Estereotipos	1	2	3	4	5	6
¿Amor vetusto o amor nuevo? (F)	X					
Mujeres cubanas, al amparo de los derechos de género (F)		✓			✓	
Santísima madre (F)			X			
Aquellos y aquellas (M)		X			X	
El Padre de las Morenas del Caribe (M)	X	X	X			
El breve instante de la belleza al plástico (F)	X**					
El tumbe (M)	X					
¡Mujeres! (M)		X			X	X
Sopa de letras para guapos (M)				X		
El desconocido heroísmo de una mujer conocida (M)	X					
¿Estás preparada para ser madre? (F)		X	X			
La chica era rubia (M)	X	X		X	X	
Un tipo multioficio (M)						X
Mamita (F)	X					
Un paso previo (M)					X**	
Brea joven (M)		X				
Padres perdidos (M)	X		X			
El mundo es un balón (M)		X			X	

Textos*/Estereotipos	1	2	3	4	5	6
Crónica al díscolo muchacho (F)						
¿Soy licenciado? (F)					✓	
¿Te he dicho que te quiero? (M)				X ✓		X
Evas desesperadas (F)	✓	✓			✓	
La vocación de Danay (F)		✓			✓	
La «buena» apariencia (F)	✓				✓	
Las poses de una reina (F)		X		X	X	X

*Los textos están organizados en el orden cronológico de su publicación.
** En este caso, los estereotipos se expresan a partir de la relación exclusiva del tema del texto con solo uno de los géneros, y no por la validación específica de un estereotipo al interior del discurso: en el primer caso se trata de la relación de la mujer con la belleza y, en el segundo, de la relación del hombre con el ámbito de la actividad.

Conclusiones de la tabla:

Los periodistas expresan más estereotipos de género que las periodistas / Las periodistas expresan menos estereotipos de género que los periodistas.

Los periodistas subvierten menos estereotipos de género que las periodistas / Las periodistas subvierten más estereotipos de género que los periodistas.

Nota: La mayor expresión de estereotipos de género en el texto “Las poses de una reina” resulta coherente con la construcción de un sujeto femenino tradicional. De esta manera, es posible señalar una relación entre la construcción tradicional de la mujer y la perspectiva masculina del discurso, en tanto ambos fenómenos coinciden en la mayor expresión de estereotipos.

Anexo 7: Relación de textos de la muestra.

No.	Título	Periódico	Autor/Autora	Fecha de publicación
1	¿Amor vetusto o amor nuevo?	*Granma*	Lissy Rodríguez Guerrero	14/02/ 2014
2	Mujeres cubanas, al amparo de los derechos de género	*Granma*	Diana Ferreiro	2/05/2014
3	Santísima madre	*Granma*	Lissy Rodríguez Guerrero	9/05/2014
4	Aquellos y aquellas	*Granma*	Rolando Pérez Betancourt	23/05/2014
5	El Padre de las Morenas del Caribe	*Granma*	Oscar Sánchez Serra	13/06/2014
6	El breve instante de la belleza al plástico	*Granma*	Onaisys Fonticoba Gener	20/06/2014
7	El tumbe	*Granma*	Rolando Pérez Betancourt	4/07/2014
8	¡Mujeres!	*Granma*	Alfonso Nacianceno	22/08/2014
9	Sopa de letras para guapos	*Granma*	Luis Mario Rodríguez Suñol	29/08/2014
10	El desconocido heroísmo de una mujer conocida	*Juventud Rebelde*	Jesús G. Bayolo	9/01/2014
11	¿Estás preparada para ser madre?	*Juventud Rebelde*	Dunnia Castillo Galán	31/01/2014
12	La chica era rubia	*Juventud Rebelde*	Abdul Nasser Thabet	1/012014
13	Un tipo multioficio	*Juventud Rebelde*	Yoelvis Lázaro Moreno	8/02/2014
14	Mamita	*Juventud Rebelde*	Lisandra Gómez Guerra	21/02/2014

15	Un paso previo	*Juventud Rebelde*	Yuniel Labacena Romero	21/05/2014
16	Brea joven	*Juventud Rebelde*	José Aurelio Paz	27/04/2014
17	Padres perdidos	*Juventud Rebelde*	José Aurelio Paz	15/06/2014
18	El mundo es un balón	*Juventud Rebelde*	Juan Morales Agüero	11/06/2014
19	Crónica al díscolo muchacho	*Juventud Rebelde*	Lisandra Gómez Guerra	5/07/2014
20	¿Soy licenciado?	*Juventud Rebelde*	Susana Gomes Bugallo	29/10/2014
21	¿Te he dicho que te quiero?	*Juventud Rebelde*	José Luis Estrada Betancourt	22/11/2014
22	Evas desesperadas	*Juventud Rebelde*	Liudmila Peña Herrera	28/11/2014
23	La vocación de Danay	*Juventud Rebelde*	Lisandra Gómez Guerra	24/01/2015
24	La «buena» apariencia	*Juventud Rebelde*	Susana Gomes Bugallo	20/02/2015
25	Las poses de una reina	*Juventud Rebelde*	Alina Perera Robbio	8/03/2015

LA CRÓNICA

por **YOELVIS LÁZARO MORENO**
digital@juventudrebelde.cu

Un tipo multioficio

HABRÁ que hacerle algún día un monumento, una escultura que le haga justicia a su forma algo «envolvente»; un altar por tanta gloria conquistada como estandarte y asistente imponderable de mil «batallas», mil «combates» con ejército y sin él. Lloras, te quejas y te embarras de nostalgias, y ahí está él como el primero.

Habrá que homenajearlo, señores, porque se lo ha ganado con un currículum que privilegia lo anónimo, el trabajo a deshora, los eventos más insospechados, nada de premios, reconocimientos o menciones grandilocuentes. Y ahora que se me ocurre hablar de él desde el más estricto sentido común, temo que en mis sugerencias me quede corto, como a veces luce él, o haga de estas líneas un panegírico excesivo.

Pero de que se lo ha ganado, se lo ha ganado. Lo ha conseguido a fuerza de constancia y de un aguante estoico, como el de pocos amigos que están con uno de por vida, haciendo caso omiso a las lamentaciones. Como el que anda dispuesto siempre a ayudarte, a lo que sea, a como sea. Siempre es el mismo, tan «noblón», tan «chévere», con ese carácter tan dúctil que te permite cogerlo y usarlo para lo que te haga falta. Y ni chista, ni protesta, ni se queja. Todo un «feliciano» de la vida.

Compañía más que fiel, lo mismo en un velorio que en un puerco «asao», lo mismo en la cola en que no dan jabitas que cuando te bajas de la guagua al borde del desmayo. Socorrista en momentos difíciles, colaborador para la sorpresa o el sondeo oculto por teléfono, combatiente sin par en pro de la higiene, avezado en atestiguar consuelos, especialista en soportar las humedades del dolor. Un «tipo» multioficio, utilísimo, que sirve hasta para remedio.

Caballeroso como el que más; decente no, ¡decentísimo!, aunque de vez en cuando se vea envuelto en melodramas pícaros. Sumiso por naturaleza, replegado y obediente a los caprichos del dueño, y sin opciones para mucho más.

Sus protagonismos públicos resultan tan ignorados como relativos. Y es que hemos crecido reconociéndolo siempre en su papel de segundón, «actor» después que todo pasa. Viene a la escena a recoger lo que sobró, a retirar lo que quedó tras el espectáculo.

Pero si este «compadre» hablara, o al menos insinuara parte de lo que ha visto, silente y observador sin querer, habría que «matarlo» o confinarlo por un tiempo a lo último del escaparate, en el mejor de los sepulcros, para que pague por esa práctica de aguzar la intriga y los disturbios maritales.

Conozco historias en las que ha provisto la evidencia de un desaguisado amoroso por debajo del telón. Sí, porque suele convertirse en un camarada de las mujeres cuando vamos a una fiesta. ¡Qué «gentecita» para hacerse de churre en poco rato! «Ay, préstamelo un momento», te dice siempre la dama con la mayor de las humildades. Y uno, ni corto ni perezoso, reacciona rápido. Enseguida halamos por el pantalón y se lo ponemos en las manos para que ella haga lo que entienda con él. Uno ahí, contento por el gesto, porque nacimos para esas complacencias también.

Con esta sarta de palabras elogiosas, medio rimbombantes ahora que las vuelvo a leer, solo me faltaría pedir en su nombre un minuto de silencio. Pero no puedo permitirme tal desatino sabiendo que cuando acabe este engrudo léxico lo cogeré para algunas envolturas necesarias, y seguiré andando con él.

¡Caballeros, qué confianza la de nosotros los hombres con ese pedazo de tela solidaria llamada, para extrañeza de muchos, pañuelo de bolsillo! Mire a ver si le falta, puede que no tenga la mujer al lado, pero el pañuelo no falla. ¡Eh!, ¿y el mío qué se hizo?

Un paso previo

por **YUNIEL LABACENA ROMERO,**
estudiante de Periodismo
yuniel@juventudrebelde.cu

TODO comenzó con solo 16 años. Era apenas un adolescente y empezaba a vivir. Con esa edad muchos jóvenes nos inscribimos en el registro militar, y recibir el comprobante que lo acreditaba no fue solo el inicio de la preparación que nos permitiría en el futuro incorporarnos al Servicio Militar Activo (SMA), sino también la certeza de que ya éramos hombres.

Y ese primer paso sin dudas marca la llegada de la obligación, la necesidad y la grandeza… aunque el ingreso al SMA no ocurra hasta los 18 años cuando, luego del examen médico, recibimos la preparación básica del soldado, etapa conocida popularmente como la previa.

Se trata de un período que resulta inédito en nuestras vidas. Mis tíos, vecinos y amigos me lo describieron siempre como una de las «pruebas» más fuertes que debe pasar un joven, algo difícil de imaginar y a lo que —a juzgar por mitos, anécdotas, advertencias y consejos nacidos de la experiencia de generaciones anteriores— crees que no vas a acostumbrarte.

Los primeros días no tienen comparación con nada y todas las actividades parecen extrañas. Como rutina diaria me levantaba a las seis y comenzaba entonces la jornada. Primero, la gimnasia matutina, el aseo personal, la inspección al dormitorio, el desayuno, la formación de toda la tropa…

Luego, durante el día, sobrevenían los diversos entrenamientos militares, con intensas jornadas en que el sargento instructor explicaba los reglamentos y nos exigía cumplirlos: las clases de infantería, de táctica y de tiro… sin olvidar el desplazamiento sobre el terreno con el fusil AKM al hombro.

Con las noches llegaba el merecido descanso. Después del Noticiero quedaba algo de tiempo para compartir con los amigos, escuchar una que otra pieza musical, llamar a casa para que el «gorrión» no nos agarrara o recrearse con algún juego pasivo, y a las diez, la hora de dormir.

Así fue durante cinco semanas. Todo, en medio de voces de mando y un sinnúmero de misiones. Un cambio bastante fuerte, que nos obligaba a saber cómo comportarnos en cada momento y cómo dirigirnos a los superiores. Una singular escuela donde las letras y los números se transformaron mágicamente en fusiles, pozos de tiradores…

Y para quienes, como yo, cumplieron con la previa en medio de un caluroso verano, la etapa puede dejar más huellas. Son los momentos en que el uniforme verde de olivo se pega al cuerpo por el sudor que provoca la fuerte preparación y añoramos otras ropas y estar en casa.

Correr y ejercitarse provocaban al inicio mucho dolor muscular. Tan dura preparación física no era fácil de enfrentar, mas valió la pena, pues cuando terminé era más fuerte y disciplinado al asumir las cosas. En un tiempo que podríamos definir como breve, me sentí incluso un poco más maduro.

Muchos convivimos por vez primera con normas rigurosas de conducta, en las cuales organización, responsabilidad, respeto y disciplina iban de la mano. Allí no estaban mamá o papá para «ayudar» a tendernos la cama, prepararnos el baño o la comida, y solo nosotros debimos asumir esas tareas.

No obstante, recibir la visita de nuestros padres y amigos cada domingo era algo fascinante, un gran apoyo. Esta «historia de verde» que define esa primera etapa del SMA, si bien es un período «espinoso», al parecer con los años ha borrado bastante aquellas anécdotas poco alegres o momentos duros que me contaron y a los que tanto temí.

Después de cinco semanas de arduo esfuerzo y de unos días de reposo, completamos la tarea convencidos de que no es solo una razón dictada por la ley: se trata también de una cuestión de principios, sacrificio y voluntad; un momento en el que aprendemos para defendernos militarmente, y esa es la mejor manera de prevenir la guerra.

Han pasado siete años de aquella etapa inicial de preparación, y tal parece que fue ayer cuando me alejaba del barrio, de la casa y de los amigos para adentrarme en la vida militar. Y, con los días, descubrí que yo tampoco, como le ocurre a tantos hombres —y mujeres—, podré olvidar ese camino por el que, al transitarlo, uno crece.

LA CRÓNICA

ABDUL NASSER THABET
abdul@juventudrebelde.cu

La chica era rubia

HAY un detalle. Un ínfimo detalle que si dejara de mencionar, mi historia entera carecería de sentido, o al menos cobraría otro. La chica era rubia, teñida, aclaro, pues cuando uno acude al tinte —a ese en específico— renuncia, según los cánones y estereotipos impuestos por la TV (gracias al «vidrio» me limpio de culpas), a todo asomo de raciocinio elemental.

Obviamente no hubiera sucedido lo mismo si la nena hubiese sido pelirroja —natural—, trigueña o rapada. Y no es que tenga nada contra las rubias, pero llevo una racha y una mala suerte con ellas...

En fin, que la conocí en una biblioteca, y esto no desbarata mi teoría anterior aunque admito que me desarmó cuando reparé en la antiquísima edición de **Ulysses** que acariciaba. Yo nunca me he topado con ese libro: demanda siglos de lectura previa el acto de devorarlo y aún no he leído lo suficiente. Así que imaginen: rubia, linda del cuerpo y de los ojos mejor ni hablo, ¡y culta!, quizá inteligente, romántica, apasionada y puede que hasta desenfrenada en dionisiacos menesteres. «Esta es la mía. Sonrió y todo cuando le pasé por el lado», pensé (dicen que me creo un poco de cosas).

Me le acerqué; fue fácil. Entremezclé un par de líneas de Brad Pitt y George Clooney, junto a una cita de Bukowski. Mucho para tan pobre corazón. Llevaba tacones demasiado altos teniendo en cuenta el lugar —aunque todos los tacones me parecen demasiado altos—, pero no le metí cabeza al asunto. Tampoco me asustó el ajustado escote y lo que no escondía, ni su silueta. ¡Vamos!, que soy un valiente si de libros se trata.

Salimos casi corriendo al compás del tac-tac-tac de esos zapatones que me dejaban en una incómoda posición: 1,76 metros por sus casi 1,80. Malditos tacones, bendita falda. Yo acababa de cobrar y algo tenía ahorrado.

No sobran los sitios adonde ir si dependes de un salario de periodista y cuatro quilos «aguantados» para situaciones de este tipo; pero de tanto escuchar a Sabina me he convencido de que con el corazón y el *sex-appeal* es suficiente si pretendes flechar y desangrar a alguien —como si él no fuera millonario, aunque con la guitarra y su sombrerito ya tiene.

La llevé a uno de esos nuevos bares de moda en el corazón de La Habana, el más baratico de todos pero sobrado de *glamour* y clase, y con un barman que siempre me da por la vena del gusto (no identifico la barra porque Urbino me hizo jurar que la mantendría en secreto).

Le hablé de Borges, Sartre, del cine de los hermanos Coen, de Tarantino y su refinado culto a la violencia, de la vida de Adele —y de ahí salté al tema de las fantasías sexuales—, de psicología (sin complejos y sin Edipo), de casi todo, entre un *screwdriver* (vodka con naranja) casi perfecto y una casi afrodisiaca Margarita de su elección. Mientras, calculaba trago a trago, CUC a CUC, lo que iba quedando en el bolsillo. A veces me convenzo de que lo mío es la matemática.

Dicen que ellas son las que hablan y nosotros los que escuchamos, una especia de regla machista-feminista (depende de quién lo diga) que define los roles y las características de ambos sexos. Bueno, en esta aventura el papagayo era yo. Yenisley —así se llamaba— solo asentía y bebía a sorbos una, dos, tres copas. Resistente la chica. Yo seguía multiplicando.

«¿Entonces tú eres extranjero?», me ametralló sin compasión y con la sonrisa de oreja a oreja. No sé de dónde sacó eso pues jamás aludí al más allá, pero mi nombre y mi «pinta» ayudan a la par que fastidian. La nena casi se atraganta con un hielo cuando le aclaré que de «yuma» solo tenía el apellido y algo de sangre, y que era hora de parar, pues la cuenta no me daba ni para otra cerveza Mayabe…

«Toma mi dirección cuando te hartes de amores baratos de un rato... me llamas», le dije apelando a Sabina. «Veré cómo reacciona». Pero por su cara y el silencio del teléfono concluí que la inversión no era reembolsable. Terminé de jurarlo: ni una rubia más, ni siquiera de biblioteca. Veré cuánto me dura el ataquito.

El mundo es un balón

por **JUAN MORALES AGÜERO**
corresponsales@juventudrebelde.cu

EL Campeonato Mundial de Fútbol está a punto de poner a rodar el balón. Si alguien ignora cuánto entraña tal suceso para millones de aficionados dispersos por toda la piel del planeta, le sugiero leer este texto que navega por Internet. Lo escribió para su esposa un futbolmaníaco anónimo y lo pegó luego en la puerta de la nevera. Ahora ella sabe qué le reservan las próximas jornadas:

«Durante todo el mes el televisor es mío. Si tienes que pasar frente a la pantalla, hazlo, pero agachada y sin distraer. Mientras esté viendo los juegos soy sordo y ciego para lo demás. Así que no esperes que te atienda, escuche, abra la puerta, busque el pan, coja el teléfono o auxilie al niño que se cayó por el balcón. Si me ves molesto porque mi equipo va perdiendo, evita decir que no es para tanto. Con eso me enojarás más. Las repeticiones de los goles me encantan y no me canso de verlas. No importa si me los sé de memoria. No me digas que si no me aburre ver lo mismo, porque no te haré el menor caso... Ah, y que a ninguna de tus amigas se le ocurra visitarnos en estos días. Y mucho menos casarse, porque a) no iré, b) no iré y c) no iré».

Ponderaciones humorísticas aparte, contextos similares matizarán la cotidianidad hogareña a partir del 12 de junio próximo. Y no es para menos. Se trata del evento deportivo más carismático de todos, capaz de convertir nuestro globo terráqueo en un virtual balón de fútbol suspendido graciosamente en la imaginaria cancha del espacio con sus cuadrículas de paralelos y meridianos.

Es que el fútbol genera tal magnetismo que ni los menos «ferrosos» evaden su atracción. Es un lugar común llamarlo el más universal de los deportes. Pero es así. Hoy las cuatro quintas partes de la población global lo tienen como su preferido. Y en la mayoría de las naciones es el deporte nacional. Lo practican lo mismo en el desierto con una vejiga de camello inflada, que en la selva con una fruta redonda a guisa de pelota. Sí, la bola del mundo parece un balón de fútbol. Y muchos pretenden patearla.

Ningún comentario sobre el tema me ha parecido tan interesante como el de Kofi Annan, ex secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU). Dijo para el periódico alemán Bild:

«El fútbol es uno de los pocos fenómenos mundiales comparables con la excepcionalidad de la ONU. Diría que es más que el mundo, porque, al fin y al cabo, la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) tiene 209 miembros y la ONU solo 193. Envidio a este deporte tan arraigado en la comunidad internacional».

Los cubanos, por una tradición que viaja a través de nuestro torrente sanguíneo, tenemos al béisbol instalado en el palco de los favoritos. Pero —les guste o no a algunos— el fútbol comienza a ganar terreno. Se percibe en todas partes y cada día son más quienes lo reverencian. ¿Desplazará algún día a su antagonista en la escala de simpatías? Nunca se sabe. Pero hay algo claro: ahora hay una oportunidad para cambiar de terreno y de traje por cuatro semanas. ¡Ya habrá tiempo para el béisbol!

Infinidad de compatriotas de todas las edades esperan ansiosos el pitazo inicial para echar raíces frente al televisor y disfrutar de un deporte bendecido por los dioses. Algunos tomarán vacaciones especialmente para el acontecimiento. Otros, los menos afortunados, tendrán que contentarse con las transmisiones diferidas, que tienen también su encanto cuando se neutraliza la tentación de conocer *a priori* el desenlace de los juegos.

Algo aconsejo: en materia de fútbol, no hay que subestimar a las mujeres. Ni ponerles cartelitos inútiles en la puerta del refrigerador. Muchas dejarán gustosas la telenovela para aplaudir un gol de Messi o una estirada de Casillas. Ah, y se pueden ver todos los partidos, pero nunca olvidar algunos «deberes».

Una apasionada brasileña, temerosa de que su marido la ignore durante el transcurso del campeonato mundial, adoptó sus previsiones y se tatuó los senos cual si fuesen dos balones de fútbol. Luego se escribió en el abdomen este mensaje admonitorio como una tarjeta amarilla: «Amor, no dejes de mirar para el banquillo».

Las poses de una reina

por **ALINA PERERA ROBBIO**
digital@juventudrebelde.cu

SI es cierto que en determinadas circunstancias esperar es vencer, entonces la mujer cubana es la mejor de las triunfadoras. Un creador de probado talento y conocimiento exquisito de la naturaleza femenina como el cineasta español Pedro Almodóvar, la ha delineado posando al borde de una ventana, frente al mar, desgranando el tiempo como si no pasara nada. Y yo entiendo lo que quiso decir: la mujer cubana es la reina de la paciencia, la Penélope de estos tiempos convulsos.

Sabe esperar para, a fin de cuentas, dominar todo equilibrio. No se desquicia frente a lo que es siempre «lo mismo» (tal vez la vida sea en mucho eso). Y lidia íntegra contra el aburrimiento, contra las rutinas inevitables del diario, ese que arma la vida, porque ella tiene esperanzas; y por eso también lucha.

Aquí es piedra clave de toda armazón humana. Basta observar un poco para darse cuenta: pasa una sosteniendo esa caja enorme; detrás avanza otra con los hijos recién salidos de la escuela y un alboroto de locura; en cualquier lugar trabaja alguna ofreciendo todo tipo de utilidades.

Es ella, casi siempre, la que se para frente al fogón. Tarea que sigue siendo entre nosotros difícil, demandante de toda imaginación posible. Pero esa fue tarea casi imposible en los inicios de la década de los 90 del siglo XX, cuando más duro golpeaba el llamado período especial. Misión que Ella cumplió y cumple humilde, heroicamente.

Son las cubanas las que suelen llevar las riendas de los hijos, y las que, si se quedan solteras, permanecen amorosamente ancladas a la prole mientras —y nadie se me ponga bravo— los del sexo «fuerte» rescatan con frecuencia un estilo de adolescente en libertad que ellas nunca más recuperan.

Son ellas las intuitivas, las más tiernas, y también las más firmes. Cuando una mujer que sabe lo que es gestar la vida y darla, que por naturaleza gusta de cuidar lo naciente, pueda o no dar a luz, dice: «de ahí para allá no se pasa» o «hasta aquí…», no hay quien pase, no hay quien siga. Así es la mujer, y en nuestra Isla, donde todo está preñado de complejidades, esa cualidad de «plantar» se multiplica.

La cubana, a quien la Revolución dio toda libertad para seguir siendo dueña del hogar pero también protagonista social, se esfuerza, según criterios de especialistas, unas 18 horas diarias. La emancipación es su privilegio, y también su desafío. Pero Ella no llora: si la dejan, canta; si la sueltan flota sumergida en el hechizo de su propia frondosidad creativa. Si la compelen saca luces de lo áspero y lo gris, porque ella viene de la manigua, de la noche más dura; porque no teme y difícilmente traicione sus sueños; porque desde sus espacios breves obra la pieza que sumada a otras harán la gran obra, la transformación mayor.

Todavía hay quien comete la osadía de quedarse en la hojarasca de la silueta femenina, de encorsetarla a Ella en una fragilidad e inconsistencia que pertenece a toda la especie humana. Todavía hay miradas que intentan reducirla al tamaño de un ser inseguro y poco racional. También la cubana ha sufrido y sufre esa trampa de la historia, ese prejuicio ancestral, pero se revela naturalmente, prueba su fortaleza en una constancia que sostiene con cordura dentro de las paredes de la casa sin tener que pedir por señas el aire de las cuatro esquinas.

No por gusto los grandes hombres han dedicado a las mujeres odas eternas, no por gusto Maceo dijo a su esposa que toda la gloria sería para ella, no por gusto ellas están al centro de gigantes obras literarias, inolvidables filmes, profundas revoluciones de países y del alma.

Por todo lo dicho entiendo que desde hace días, entre nosotras, nos hayamos regalado felicitaciones mutuas al tiempo de recibir un montón de cariños de los hombres que nos han salido al paso. Ser mujer, en esta Isla querida, es un acto de coraje sin límites. Y la historia bien que lo sabe…

Evas desesperadas

por **LIUDMILA PEÑA HERRERA**
digital@juventudrebelde.cu

OTRA vez lunes y ella frente al espejo, disfrutando del momento más placentero del día antes de marcharse al trabajo. Se mira y esconde con polvos sus ojeras, dibuja sombras de colores en los párpados cansados y piensa cuánto ha envejecido en pocos años.

Otra vez el lunes y ella sin pintarse las uñas, porque el domingo llegó visita y no alcanzó el tiempo ni para planchar. Otra vez, frente a la luna que reproduce su imagen de muchacha una década mayor de lo que es, vuelve a repetirse en silencio: «¡Qué castigo el de haber nacido mujer!».

Mientras recoge un camino de objetos desde el cuarto hasta la sala, para dejar la casa «pulía» por si llega un visitante de imprevisto, se dice: «Esto de ser mujer es complicado».

Así comienza el día para una Eva desesperada (o dos, o tres, o cientos de Evas de este tipo) que hoy no ha de llevar el niño al círculo porque el ex marido decidió ser mejor padre esta semana. Así sale de casa una Eva dolida, acostumbrada a cumplir con sus «obligaciones», sonreír y estar bonita aunque la mate el cansancio, si pretende encontrar hombre bueno y compromiso.

Pero mientras esta anda el camino del trabajo, otra Eva, más descolorida, menos joven, se marchita frente al calor del fogón, soñando los horizontes que una vez marcara como metas. Ahora cuela el café, limpia la casa, cocina tres almuerzos diferentes (uno sin sal por la dieta de los viejos, uno especial para la beca de la hija y el que se pueda para ella y el marido). Esta Eva toma té para calmar los nervios y se consuela con las historias de amor de las novelas.

Otra planea una noche romántica, pero el dinero no le alcanza y pide prestado hasta el próximo mes. Una tercera madruga por si se cumple el refrán, ordeña vacas y alimenta a las gallinas. Detrás de un buró, aquella se quita las gafas y se arregla el pelo antes de salir a la reunión y la de al lado hace cuentas futuristas para encontrar un alquiler.

Hay Evas distintas: más pequeñas, más niñas, pero igual de complicadas. Están las gorditas del aula, que comen chocolates a escondidas (culpables las madres y las dietas); las que se avergüenzan del rostro poblado de granitos; las de los aparatos en los dientes por una sonrisa perfecta para las fotos de los 15; las sin novio, las calladas, las que no saben nada...

Una Eva casi centenaria trilla el arroz y refunfuña en la cocina. Mañana se casa la bisnieta y hay que «tirar la casa por la ventana». Faltan horas para que esta otra Eva enamorada camine al matrimonio muriendo de calor en el vestido blanco, mientras sonríe aunque no conozca el nombre de la mitad de los invitados. Esa novia preciosa, de película, que algún día sabrá de los dolores del parto y los insomnios de la maternidad.

Llevo conmigo las historias de estas y otras mujeres anónimas, que cuentan en el rostro sus desdichas. Pero hay Evas que no buscan beldad frente a un espejo como el boleto a la felicidad, ni callan cuando piensan que es necesario protestar, ni asumen las tareas que no les corresponden, ni lloran lo perdido, ni asesinan su futuro. Son Evas guerreras, valientes, seguras, que no permiten que nadie cambie sus proyectos.

Son alegres y optimistas: miran el lunes como la oportunidad de un recomienzo, optan por compartir faenas como fórmula para el amor, dialogan, se toman su tiempo y aprenden del error cuando se equivocan. También son madres, hijas, bisabuelas... Se casan, trabajan, cocinan, tienen metas (algunas infinitas) y sienten orgullo de vivir en este siglo.

No piensan que se nace mujer para agarrar la escoba o los cosméticos, para ser delgadas y perfectas, para llorar y acariciar según se necesite. Y no desesperan cuando alguien las señala con el dedo: demuestran su valía disfrutando cada uno de sus pasos. Estas son también Evas de hoy. Para estas Evas ser mujer no es un castigo.

¿Soy licenciado?

por **SUSANA GOMES BUGALLO**
susana@juventudrebelde.cu

NO crea que leyó mal el título o que se trató de un error de imprenta. Aunque el asunto sí está vinculado con una equivocación, no es responsabilidad de este periódico. Tampoco de los encargados de escribir esa «o» donde debía ir una «a», en tiempos en que el lenguaje de género lucha por ganarse un lugar —el que considero que le corresponde— en los modos de hablar y escribir del mundo.

Claro que la responsabilidad de la supuesta errata corresponde a alguien. Solo que no a quienes con tanto esmero dibujan nuestros certificados de graduación en las distintas universidades del país, por solo abundar en el ejemplo de mi desvelo actual. Pero gracias a dichos diplomas (emitidos en medio de un contexto en el que cada vez se hace más frecuente el correcto y renovado uso del género en nuestras conversaciones), muchas de las estudiantes que nos titulamos por estos meses nos disgustamos al ver que terminamos «convertidas» en licenciados o ingenieros.

Y aunque así esté establecido desde que «el mundo es mundo» y nuestras madres y abuelas también hayan obtenido semejantes grados, hoy pesan más estas «generalizaciones». Cierto es que resulta complicado para la gran mayoría el correcto uso del lenguaje de género. Incluso, un amigo comentaba que, al paso que vamos, guiados por excesos y malos usos, el viejo refrán puede quedar convertido en «el perro y la perra son los mejores amigos y amigas del hombre y la mujer». No es tanto para reírse como para reflexionar en torno al asunto y llamarse a capítulo también en torno a los excesos indebidos.

El problema suscita los comentarios más despiadados e irascibles. Y cada quien asume esta realidad como le parece. Hay quien abusa «a diestra y siniestra» de duplicar cada sustantivo que esgrime. Otros prefieren ignorar esa «moda atormentadora» y seguir hablando como quien finge no haberse enterado de los giros lingüísticos que zarandean no solo al mundo de las letras, sino al de las ideas.

Ninguno de los dos extremos lleva toda la razón. Si bien no se puede sucumbir ante enormes parrafadas que masculinicen y feminicen cada término en vez de hallar un sustantivo para todo el colectivo, tampoco es aceptable que, cuando el tiempo pase y este lenguaje sea tan común como el español mismo, la juventud del futuro se pregunte si solo existían doctores, maestros, niños, técnicos, trabajadores… ¿Las mujeres no hacían nada?, supongo que se cuestionarán.

La realidad de hoy es que no puedo resignarme a que el título de todas las estudiantes que lo obtenemos por estas jornadas, vaya a dar a la pared (o al historial de trabajadoras) con semejante error que, a la luz de este siglo, ya se torna discriminación. Al menos hoy, con tantas charlas y enseñanzas sobre estas cuestiones, disgusta bastante tal desliz para con el género femenino.

Mientras llega la tan necesaria norma sobre el lenguaje de género (ya presente en varios países), o aumenta la bibliografía de consulta especializada para contribuir a la preparación individual, es preciso velar por «sencilleces» como estas, que terminarán acompañándonos por toda la vida. Se precisa por ahora hacer énfasis en la capacitación de quienes trabajan con el lenguaje o, para ser más efectivos, de toda la población. Para evitarnos excesos o defectos.

Quizá un curso de Universidad para Todos (y todas, supongo) podría contribuir a que se emplee con acierto el lenguaje de género. Porque se denota que una ínfima parte de la población sabe utilizarlo correctamente. Y si en algunos espacios ya se atiende a la diferenciación, debería entonces ser generalidad. Y una generalidad bien usada.

Así tal vez las muchachas del próximo curso puedan ver en sus títulos cómo se han convertido en licenciadas e ingenieras. Y no tengan que cuestionarse —como lo hago hoy— si lo pongo en la pared o antes lo arreglo por cuenta propia.

La «buena» apariencia

por **SUSANA GOMES BUGALLO**
susana@juventudrebelde.cu

EL anuncio colgado en la pared de una cafetería no estatal de cualquier esquina es categórico: «Se busca trabajadora joven de buena apariencia». No puede ser un hombre, no puede ser mayor y, por supuesto, no debe entrar en conflicto con aquello que los estereotipos más reconocidos y legitimados por las construcciones mediáticas y el imaginario popular han dado en llamar presencia física aceptable. Todo eso se lee entre líneas. Los límites de lo permisible son muy subjetivos.

Y aparecen las «indicadas» para cubrir las plantillas vacantes. Como sacadas de moldes idénticos, las muchachas de la «figura aconsejable» se posicionan fuera y dentro de los establecimientos comerciales con el propósito implícito de los dueños de atraer clientela. Y por supuesto que funciona. No pongo en duda el valor de la belleza física ni las incontenibles cualidades de admirador del cubano típico. Pero ¿cuál es el costo para la sociedad? ¿Qué hay detrás de esta realidad nada trivial? ¿Hasta dónde se extiende el triunfo de estos estereotipos?

Más allá de la cosificación de la mujer como objeto de atracción con fines mercantiles, más allá de la violencia simbólica (o incluso real) que sufren consciente o inconscientemente las muchachas colocadas como en anaquel de colecciones, más allá de que llegue a ocurrir que las clasificadas dentro de estos parámetros de exigencia corporal muchas veces no cumplan con la preparación profesional necesaria para la atención al público (aunque haya muchas que sí la tengan), hay otra realidad oculta, con mayores consecuencias para un proceso social que defiende la equidad y la justicia.

Porque en la Cuba socialista de igualdad de posibilidades para todas y todos, debe existir en cada espacio la premisa de contratar a quien sea más hábil en la materia en cuestión, sin importar sexo, talla, color de la piel, edad, estado civil, que sean madres o padres o hasta el nivel de complicación de su realidad en el hogar. Siempre que haya aptitud y preparación, no debería mediar otro aspecto a la hora de decidir a quién escoger para ocupar una plaza.

Hace unos meses el profesor Manuel Calviño recibía en su programa la carta de una televidente que contaba las evasivas que le habían dado en una cafetería del sector no estatal cuando se presentó motivada por un anuncio de que se requería personal. Dichas vueltas intentaban ocultar los prejuicios del encargado de contratar ante la presencia «nada convencional» de la interesada, quien, «para colmo de males», le confesó tener tres hijos.

Y hago énfasis en el sector no estatal porque se vuelve el más evidente en cuanto a sus intereses por adquirir personal atrayente, sobre todo debido a esa mentalidad que se viene asentando que asocia buen servicio únicamente con imagen, y defiende que a las cafeterías de este tipo deben ir a parar solo las «mejores adquisiciones».

Pero esencialmente pongo mis reflexiones sobre esta forma de gestión porque las políticas del país que velan porque no se discrimine a nadie (mucho menos por la exclusión a una plaza de trabajo), alcanzan a incidir con mayor efectividad sobre las empresas estatales, aun cuando hayamos advertido que detrás de mostradores de algunos de estos establecimientos (fundamentalmente los que operan en CUC) pueda ser común la presencia de personas «más convencionales».

Debemos detenernos a observar estas tendencias cada vez más alarmantes de llevar a los extremos los límites de la división sexual del trabajo, potenciando únicamente a uno de los dos sexos para determinada ocupación, y dentro de los del sexo escogido a aquellos que se insertan en los parámetros de belleza que se le antojan al contratador o contratadora.

Incluso la revisión necesaria llega más lejos. Va hacia nosotros y nosotras mismas cuando estamos del lado de acá del mostrador. El regaño interno debemos lanzárnoslo cada vez que llegamos a una instalación y por nuestra mente pasa el razonamiento: «¿Crees que ese es alguien adecuado para trabajar ahí? ¡Lo que hace falta es una muchachita joven y bonita!».

Brea joven

por **JOSÉ AURELIO PAZ**
digital@juventudrebelde.cu

ME cuentan de un muchacho que se prostituye, en una populosa esquina de mi ciudad, al amparo de las oscuras noches; que se va con el primero que aparece por apenas una Cristal y una caja de Hollywood, por escapar de la abulia del puerto de mar pequeño y sórdido donde nació, de una familia desmembrada de amor y su desgano por la escuela, para venir a «la placa» a ganarse el billete fácil, cuando casi duerme en las calles.

Conozco a una muchacha que dejó los estudios porque ella no estaba «pa' eso, sino pa' las uñas de acrílico y los taconazos, el "pari" y el wisky fácil» que se paga, y le paga a sus amigos, con los «fulas» que le manda su mamá de Miami, quien los «lucha» cuidando a una viejita.

También he tratado de persuadir, sin conseguirlo, a un pelirrubio teñido de delirio con «la Yuma», que se levanta todos los días y, agriado, amenaza a su abuela con que «si no aparecen los papeles de mi bisabuelo español, me voy aunque sea en una patineta» para encontrarse, según él, con el «gran» sueño americano, el cual no trasciende el falso techo de sus aspiraciones, ceñidas a tener el carro del año, las zapatillas de marca, un montón de «jevitas», la cadena de oro y un poco de dinero para venir a especular acá con su «tribu» de la calle.

He conversado, también, con un joven preso. Llamó equivocadamente a mi casa. Creía que era «la pública del Curial» y cuando dije no, quiso hablar unos minutos con una voz, aunque extraña para él, pero fuera de aquellas paredes, atreviéndose a confesarme que está allí por el robo de una bicicleta, que si le diera a «la película pa'tras» no volvería a hacerlo, porque «el tanque es duro».

Pero, por cada uno de estos que existen, mostrando una imagen que pareciera apuntar a la perdición juvenil, conozco a cientos, a miles de jóvenes en las escuelas de barrio, alumnos o maestros, por las fábricas o el campo, ocupados y preocupados por devolverle a esta Isla su hermosura innata de valores patrios, para que el ciudadano ande con la frente alta y pueda tener también el bolsillo pleno, en la dimensión de lo necesario y justo.

Son esos que no quieren montarse en otro barco que no sea esta geografía y poder crecer, en lo personal y lo colectivo, como las sencillas palmas; los que se despestañan sobre libros por una prueba de ingreso a la Universidad, los que buscan redescubrir, con manos propias, la generosidad productiva de esta tierra, quienes desde la máquina más moderna de una fábrica le encuentran el sabor, todavía, a embarrarse de grasa las manos y a desplegar a todo trapo una sonrisa, si el mecanismo roto comienza, otra vez, a andar. Millonarios de esencias, que necesitan también lo material y humanamente posible, pero que, en lugar de encandilarse con lo fatuo, sueñan y actúan.

¿Que la juventud está perdida? Esa es una mentira histórica. Desde los tiempos de la Grecia antigua ya un filósofo como Sócrates, quizá olvidando las travesuras de sus años mozos, afirmaba: «Los jóvenes de hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida y le faltan el respeto a los maestros». Prefiero a Martí, a mi José de la calle Paula, quien dijera, aludiendo al destino de los pueblos, que las raíces viejas han de alimentarse de la savia nueva del retoño, para que nunca lleguen a pudrirse.

Por eso digo, que me encanta contagiarme de ese aroma contenido en la muchacha que aún tiembla ante la sencillez de una flor y un verso susurrado al oído, o del muchacho que rapta una guitarra, como quien se lleva a su amada, para amanecer en los parques sin humos ni alcoholes. Me encanta esa brea joven que, desde una conga o con banderas, arrolla por las calles para subir, indetenible, la sagrada Escalinata y ofrendar su talento al Alma Máter o escalar el pico más digno de la Sierra por besar al Maestro. Vigías permanentes de mirada firme en el horizonte, porque nadie ose convertir nuestra Bandera, ¡nunca!, «en menudos pedazos».

LA CRÓNICA

LISANDRA GÓMEZ GUERRA
digital@juventudrebelde.cu

Crónica al díscolo muchacho

EL díscolo muchacho se pierde en ese andar de prisa, en ese afán de gozo, el díscolo muchacho que nos silba, gran silbato.

Esa frase fue lanzada, quizá a una velocidad de 90 millas, por un espirituano parado en la grada de estreno frente al montículo. El calor no detuvo la euforia de los cerca de 12 000 espectadores, quienes gritaron luego de esas palabras que hicieron retumbar al coloso de los Olivos.

De esa forma se daba vida al estadio José Antonio Huelga con un juego entre Cuba y Venezuela, en los días del VI Torneo Internacional de Béisbol en honor al Héroe de Cartagena de Indias.

Las mujeres que lo conocieron lo amaron, muchas fueron, pero su prisa es tanta que no sabe qué quiere. Quizá, en esa prisa, se detenga un momento y lance, no la bola, sino un silbato nuevo que nos llene de llanto.

Otra vez volvió la algarabía a esa instalación cuando develaron la estatua de Huelga, pelota en mano y pie levantado, como se lució, por vez primera, cuando su equipo se enfrentó por el título provincial contra el fuerte Camajuaní. No tenían lanzadores frescos y el mentor echó mano al pelotero del Central Tuinucú. ¿Resultado? Ganaron los espirituanos 6 a 5, primera victoria de Huelga, y empataron la serie. Comenzó entonces una nueva etapa de su carrera en el béisbol, que lo llevó a las alturas, aunque no se creyó inmortal.

Ojalá que algún día al díscolo muchacho con su inquietud infinita, con ese afán de goce, con el andar de años nos pueda regalar, nuevamente, «el silbato de José». Es un José distinto, con tiempo limitado con prisa distinguida, quiere morir y vive, quiere vivir y muere.

Huelga vive en esta tierra que lo vio nacer y formarse. Y no desde julio de 1991, cuando abrió las puertas el estadio con su nombre: varias generaciones han crecido a la par de la leyenda, pues él es una figura en la eternidad.

Ahora tendría más de 60 años y quizá no se perdería ni uno de los enfrentamientos realizados en el coloso de los Olivos. Ofrecería sutiles consejos ante las difíciles jugadas a quienes se enfrentan en el terreno a los *strikes* y las bolas, y también al resto del equipo... Mas no pudo ser así: un accidente automovilístico lo sacó del reino de este mundo el viernes 4 de julio de 1974, hace exactamente ya 40 años.

El díscolo muchacho está de fiesta, se inquieta en el bullicio, de tragos, discusiones, anécdotas, sentimos esa rara impresión de tanta prisa…

El José Antonio Huelga se estremece con cada jugada espectacular. Dicen los más viejos que, en ciertas ocasiones, se divisa al final del campo de juego la camiseta con el número uno. Casualidades de esta vida, así se distinguió en su uniforme de Azucareros, Las Villas y el *team* Cuba, defendiéndolo siempre en Cuba y más allá. Con total entrega, como dejan ver esos seis juegos de *no hit no run* que lanzó en su carrera deportiva.

Y en el coro de amigos su presencia, su risa, es una risa triste, es una risa alcohólica, es la suma del llanto que se mezcla con la risa y la prisa, de un alma melancólica.

La afición se levanta. Gritos, sonrisas, el pueblo aclama a uno de los más grandes peloteros de la historia del deporte cubano. No se trata de apología barata: el Héroe de Cartagena de Indias sale al montículo que nunca pisó.

Se detiene con mirada fija hacia el adversario. Frunce el seño, sabe que es grande y que todo está bajo control. Solo queda un *out* para la gran victoria. Serenamente lanza. El bateador nunca ve la pelota. La euforia se dispara. Nadie entiende qué sucede, pero jamás el pitcher regresa al terreno. Su nombre, solo, recorre la instalación.

Es parte de un lenguaje fugaz donde el tiempo no alcanza, es parte de la bola que tira. Sentimos esa rara impresión cuando estamos con él y nos admira.

Nota: Los textos publicados en cursiva son de la autoría de René García, amigo de José Antonio Huelga. Fueron escritos en diciembre de 1973.

LA CRÓNICA

LISANDRA GÓMEZ GUERRA
digital@juventudrebelde.cu

La vocación de Danay

CUANDO en Jatibonico el pitazo del coloso del Uruguay y el cantío de los gallos se conjugan para despertar a todo el pueblo, Danay Martínez Borrego, una jovencita de 17 abriles, hace ya un buen rato que ha tomado el trillo que la conduce hasta donde la esperan las combinadas cañeras KTP2 y los tractores.

Nunca soñó con «domar» esas moles de hierro y mucho menos pasar más de 12 horas del día entre las gigantescas cañas. Confiesa que eligió, sin pensarlo mucho, la carrera que estudia: Mecanización agropecuaria. Pero hoy sabe bien que acertó, pues es su vocación.

A estas horas no le interesa ser noticia por ser la única fémina en el país en cursar el tercer año de esa especialidad. «Me gusta mucho mi carrera y cuando me gradúe pienso irme para el campo a trabajar», dice con una serenidad que confirma su seguridad en cada vocablo.

Pero no todos comprendieron a Danay cuando culminó el noveno grado y llegó a casa, después de ser ubicada en el Centro Mixto Raúl Galán, de Jatibonico. Debió primero convencer a sus padres y luego al resto de la familia y amigos; aunque todavía existen miradas recelosas cuando maneja la combinada con la misma destreza de los obreros con más de 30 años de experiencia.

Danay recuerda su primer día en la escuela, donde rompió el mito de que esa profesión era solo para hombres. Debió estudiar mucho para conocer las interioridades de los tractores, pero con la ayuda de los cerca de 40 compañeros de aula y los profesores venció los más difíciles contratiempos.

Poco a poco, se insertó en el grupo y se destacó por estar entre los alumnos más estudiosos. Fue así que junto a dos jóvenes más, la seleccionaron para constituir el contingente 29 que labora en la actual campaña azucarera con el compromiso de llegar al millón. Esa experiencia de imbricar a los estudiantes de Mecanización agropecuaria con el resto de los obreros que participan en los cortes de caña es tradición en el centro jatiboniquense para reconocer a los más destacados.

Entonces, sí le cogió el gusto a su carrera. No creyó en aquellos que le dijeron que sería imposible, ni en la dificultad de las máquinas de corte, ni en la aspereza del surco. Por ello enfrenta cada día todo, desafiante:

«No le tengo miedo al sol, ni a nada del campo. Me visto con ropa de trabajo y le entro de frente como lo hacen mis compañeros. Salgo para allá a las cinco de la mañana y regreso casi a la medianoche. Terminamos cuando dejamos las máquinas listas para el otro día».

Los conocimientos aprendidos en la práctica se los agradece siempre al profe Ramón, a Chachi y al resto de los amigos del surco, quienes la extrañan cuando se ausenta. Se preocupan cuando esconde su sonrisa o si los ojos se opacan y el ceño se frunce ante una preocupación. Y hasta su compañero en la vida ha aprendido que el campo exige de sacrificios y no hay hora para el regreso a casa.

Danay Martínez no ceja en su empeño de convertirse en una excelente maquinista. Conoce que las jornadas se tornan difíciles y el cansancio a veces vence; pero su vocación la estremece y la convida a adentrarse cada mañana en el trillo del cañaveral.

Mamita

por **LISANDRA GÓMEZ GUERRA**
corresponsales@juventudrebelde.cu

YA no se mira frente al espejo en busca de lo que no tiene. Se sabe bella como el resto de las mujeres. Parece una princesa de Nigeria no solo por su color de piel, sino por la fortaleza de su espíritu.

La vida le ha hecho algunas «jugarretas», pero Lucía Gran Rodríguez las ha encarado con dignidad. Luchar ha sido su principal divisa. Una vez se sintió perdida, mas logró levantarse y desde entonces asegura que está firme como un roble.

Fomento, su terruño natal, conoce muy bien a Mamita —como la bautizó la abuela—, la ex jugadora de baloncesto, la subdirectora del combinado deportivo de la localidad… Pero no solo por esas características, sino porque actualmente es la coordinadora del grupo de mujeres de ese territorio que se han sometido a una mastectomía.

Nadie hubiera avizorado que aceptaría tan noble responsabilidad, y probablemente ni ella misma hubiese vislumbrado que, de ese modo, le iba a robar al tiempo todo lo que este le había quitado.

El año 2010 marcó un antes y un después en su vida. Llegó la noticia no deseada. Vestirse de verde. Entrar al quirófano. Despertar diferente. Aprender a vivir así. Enfrentar la quimio, los sueros, las vacunas…

Luego llegó otro golpe. Despidió para siempre a su único hijo. Las fuerzas menguaron. Nada parecía ya tener sentido. Sin su sonrisa, ¿qué podría valer la pena?

Pero el paso del tiempo obró como una suerte de cura y Mamita poco a poco se levantó. El resto de la familia, los amigos inamovibles y los que aparecieron en el camino le dieron las manos, el corazón, el aire necesario…

Un año después tocaron a su puerta con la propuesta de unificar a féminas que, al igual que ella, conocían de los avatares de quienes luchan contra el cáncer. El sí no se hizo esperar.

¿Dudas? Muchísimas. Quizá el asunto era cosa de locos, pero las vivencias que llegaron después se encargaron de negar esa primera impresión. Junto a las federadas de la localidad montañosa, Mamita recorrió todas las viviendas. Comenzó su labor con diez y hoy suman casi 30, que ya miran su entorno de forma diferente.

Las lágrimas, los sollozos tras la narración de cada historia de vida matizaron los primeros encuentros. La depresión y el encierro en sí mismas eran mucho más fuertes. Ahora el grupo Sueño sonríe, recuperado.

Atrás quedaron las tristezas de Bertha, Lázara, Elena... Sobreponerse resulta el principal tratamiento. Quienes no pueden llegarse hasta la sede de intercambio son visitadas. Ninguna mujer mastectomizada dejará de recibir el apoyo y el amor de quienes conocen sobre ese «mal».

Y hasta las que no, también. Ellas realizan labores de promoción, enseñan la importancia del autoexamen de mamas y cuán imprescindible es acudir al especialista más cercano ante cualquier anomalía.

Mamita o Lucía está orgullosa de cuanto ha hecho. De seguro aún le queda mucho trecho por andar. Ahora se quiere bien porque se sabe pilar de quienes, junto a ella, ansían otro mañana. Sus pasos son un modo de concebir alegrías allí donde la vida tanta tristeza colocó, por eso es musa perfecta para aquellos que no apuestan por luchar.

¿Estás preparada para ser madre?

por **DUNNIA CASTILLO GALÁN**
digital@juventudrebelde.cu

SER madre constituye una de las más lindas bondades ofrecidas por la naturaleza a la mujer. Desde niñas nos imaginamos cómo serán los hijos, los nombres que les pondremos y qué tan bien los educaremos, y mientras jugamos a las casitas asumimos el futuro rol.

Pero, ¿cuánto puede cambiar la historia una vez convertida en realidad? ¿Somos siempre conscientes de la dedicación y amor que requiere asumir la maternidad? ¿Están siempre las futuras madres preparadas para dejar de pensar en ellas y entregarse por completo a la «siempre pequeña» criaturita?

Días atrás pude comprobar cuán infeliz puede ser la vida de una infante, cuando la madre que «le tocó» no repara ni un segundo en la responsabilidad y obligaciones que debería enfrentar al decidir traerla al mundo.

Compartía yo con algunos amigos en Coppelia, cuando las injurias de alguien hacia su hija provocaron que volteáramos la cabeza. Ante un descuido de su niña —de unos cinco años— utilizaba para regañarla los más insólitos gestos y palabras con que alguien podría dirigirse a una pequeña.

Obscenidades, gritos, golpes con los puños cerrados en el pecho y frases que por vergüenza me niego a decir, eran repetidas una y otra vez por esa ciudadana —decirle madre no me parece correcto.

¡Qué formas!, pensábamos todos. ¿Quién necesitaba más tratarse con un especialista?, nos preguntamos, al tiempo que tratábamos de imaginar cuán difícil debía ser la vida de esa pequeña, pues si escenas como esa se podían visualizar en medio de Coppelia, ¿qué podía esperarse dentro del «hogar»?

En la misma mesa, junto a los dos personajes de esta historia, había un muchacho que al parecer andaba con ellas y no hacía más que pedirle a la muy alterada señorita que tuviera calma. Es difícil imaginar que fuese el padre de la desgraciada niña, pues permitía que la trataran de ese modo.

Educar con amor es y será una medicina sumamente efectiva. Cuando se es niño son muchas las cuestiones que no se comprenden, pues se carece del entendimiento que más tarde ofrecerá la vida. Sin embargo, ello no es motivo para lastimarlos o avergonzarlos. Traerlos al mundo es responsabilidad únicamente de los padres, y las decisiones erróneas que se hayan tomado en el pasado no deben por ningún motivo repercutir en ellos.

Mientras escenas como estas ocurren, miles son las parejas que sufren por no poder concebir un hijo y gozar de la felicidad de verlos crecer. Esa paradoja siempre trae a mi mente dos viejos refranes: «Dios le da barba a quien no tiene quijada» y «Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde».

Amar a los hijos, cuidarlos, enseñarlos, verlos crecer, asumir sus problemas como propios, son maneras que ellos nos devolverán con el tiempo y que no deben para nada confundirse con comprarles lo más caro o gastar la vida propia complaciendo sus gustos a ultranza, pues el resultado puede ser muy similar al del viejo Andrés que, como sabemos, murió solo.

Padres perdidos

por **JOSÉ AURELIO PAZ**
digital@juventudrebelde.cu

LA falta de aire, por el miedo, me hizo gritar: «¡Para, chofe, por tu madre!». Había dejado olvidado lo más importante de mi vida en aquella parada. Un codazo aquí y otro allá, mientras la gente protestaba creyéndome loco, permitieron que llegara hasta la puerta delantera que, de mala gana, el hombre del timón abrió de un palancazo, al mismo tiempo que la bomba de aire soltaba su resignado suspiro de ¡shuuuuuu!

Corrí en sentido contrario, cual aquella memorable escena de «¡Ahí viene llegando a la meta… Juantorenaaaa con el corazóoonnnn…!». No más lo vi, lo apreté contra mi pecho hasta el dolor y con los ojos aguados. Mi hijo, de cinco años, entre asustado y perplejo, me miraba sin entender por qué me había montado en aquel ómnibus dejándolo allí, tirado como una mercancía.

Tan desesperante había sido la espera de la 222 en el Coppelia de La Habana, y tan patético ver aparecer aquel «monstruo rodante», repleto «hasta los mameyes», que me dejé llevar por la tromba humana, sin mayor resistencia, como a quien lo arrastra una conga, solo que sin música y sin mi hijo, aunque con mucho sudor.

Desistí, entonces, del paseo al acuario. Cambié mi estrategia de despistado papá. Le hice prometer que nunca le haría el cuento a su mamá sobornándolo con una de aquellas coquetas Copas Lolita que, por entonces, meneaban, de verdad, el flan, como las sandungueras de Formell, junto al helado de chocolate. Secreto que yo mismo le revelé a ella luego, cuando ya mi hijo era un adolescente, aunque el tiempo transcurrido no atemperó, para nada, la reacción de su madre: «¡Verdad que usted no tiene desperdicio, compadre!».

Reviví la historia, semanas atrás, durante los carnavales. Un animador de tarima, haciendo honor a un humor muy peculiar, dijo por el audio: «Por favor, a Juanito Pérez se le ha extraviado su papá. Aquel que lo encuentre que se lo devuelva aquí, que su hijo lo está esperando». Y me dije que, ciertamente, no son los pequeños quienes se pierden, sino los padres, cuando bajo la frase de: «No te muevas, que vuelvo enseguida», se van tras la espumosa falda de una cerveza o el «maletero» de un «Peugeut» rubio y montado en puyas.

Pero en día tan especial, quiero tocar a la puerta de otros padres mucho más perdidos, quienes se ausentan para siempre de la vida del pequeño o, en el mejor de los casos, son aquellos que los propios hijos rescatan luego, en su nostálgica vejez, y quieren recibir, entonces, la condescendencia que nunca tuvieron para el fruto de su carne, cuando este necesitaba de su savia y su rocío, escatimados a la sombra del más absoluto abandono.

El novelista canadiense Denis Lord dijo que «un padre no es el que da la vida, eso sería demasiado fácil, un padre es el que da el amor», de manera que el padre verdadero vale por cien maestros, porque educa para siempre. A veces el hombre más humilde es el que mejor herencia deja, en tanto esa sabiduría natural que lo acompaña pone en los cimientos del futuro igual dosis de amor y rectitud, de decencia y civismo, a contrapelo de quienes piensan que la complacencia, sin medida, es el mejor camino por resultar el más fácil.

Asumir esta vocación es más que dar carne y sangre. Con toda razón suscribo esa idea de que tener hijos no nos convierte en padres, como comprar un piano no nos hace pianistas. Para que el milagro obre, se precisa poner el corazón en la sintonía más fiel con el pequeño latido que, desde otro cuerpo, nos sorprende cada día; acorde exacto de la ternura; regalo inmenso del universo cuando recibimos, cada mañana, como lluvia bendita, una simple palabra, pero inmensa como el universo: «¡papá!».

LA CRÓNICA

JOSÉ LUIS ESTRADA BETANCOURT
estrada@juventudrebelde.cu

¿Te he dicho que te quiero?

«¡UNA yegua y un machete es lo que te voy a comprar!». No poco tiempo me tomó tratar de descifrar lo que me quiso decir mi padre, cuando siendo un crío me le acerqué, tal vez demasiado entusiasmado por el contacto musical de las fichas cuando le dan «agua», a pedirle un dominó.

Creo que justo en ese momento empezó a perderse mi inocencia, a partir de que me propusiera descubrir lo que había detrás de aquellas palabras que tan escandalosa risa provocó a los otros socios de juego de mi padre, que completaban ese tipo de mesas en las que siempre se honra la cubanía: «capicúa», «tríquiti», «la caja'e muerto», «blanquizal de Jaruco», «puntilla»...

«¡Una yegua y un machete!...». ¡Ah, claro! Una yegua para que me fuera «practicando» en ciertas lides, y un machete como sinónimo de trabajo, de crecimiento, de hacerme hombre.

No sé ni por qué ahora me ha dado por recordar esa historia que me hizo creer por mucho tiempo que algo en mí no se avenía con el prototipo de hijo que él había soñado. ¿Será porque Cucú, como todos llamaban al autor de mis días, hubiera cumplido 78 años el pasado 18 de noviembre? Tal vez. O quizá porque se está arrimando con insólita rapidez otro nuevo año, que al final sería otro triste año sin él, después de que —cuando menos lo esperábamos—, un segundo y fulminante infarto me dejó con el desconsuelo de no haberle dicho jamás cuánto lo quise.

Ocurrió en el 2000, a principios, cuando, como de costumbre, «pulió» la calle, heredando la manía de mi abuela la Niña, su madre, de ir y venir innumerables veces de su casa a la mía.

Acabadas las fiestas de puerco asado a lo oriental (sin ningún adobo), congrí, casabe y yuca, me tocaba ya regresar a la capital con el temor de que en algún momento le podía hacer compañía a cualquier estatua del parque menos iluminado; una preocupación adicional para mi progenitor que no lo dejaba dormir.

Y aquel atardecer, antes de que me embarcara en la fría guagua, volvió y me dio el cuarto o quinto beso de ese día, y me dejó con la promesa de que: «Este año verás que tendrás lo tuyo».

Ahora que lo pienso, debí ponerme en guardia después de tantos «besuqueos» y abrazos. No era él —hombre curtido por el trabajo desde que era un crío, ejemplo de conquistador de mujeres, el castigador de los cueros en la conga de «Los Mau Mau»— de esos que se «pierden» en esas «debilidades».

Por eso fue todavía más terrible encontrarlo con aquel gélido cristal interponiéndose entre nosotros. Y como sucede en los momentos del más profundo dolor, en que la muerte te toma desprevenido y no queda tiempo para llenarse de máscaras, pasaron por mi mente como las ráfagas de un ciclón, las tantas muestras de amor que me dejó caer mientras lo tuve cerca.

Lo vi sacando casi todo su cuerpo por la mínima ventanilla de aquella Girón, gritándome «flores» porque yo andaba en mi guanajada de paseante enfermizo, en tanto él amenazaba con pararse delante e impedir la marcha, si el chofer se atrevía a mover aquel artefacto que se dirigía a la playa, «antes de que llegue mi hijo».

O aquel orgullo que apenas podía esconder cuando enteró a medio Tunas de que quien era sangre de su sangre había sido elegido para estudiar fuera de Cuba una carrera que él no entendía mucho de qué iba, pero a él no le cabían dudas de que «su muchachón sería un hombre de bien» que, al final, fue lo que siempre más le preocupó.

Pero obviamos de ambas partes el tan necesario «te quiero». Pasa que a veces estamos todo el tiempo al lado de alguien que nos sostiene, que nos ampara, que respira si solo el aire nos alcanza y, sin embargo, no nos detenemos ni un segundo a decirles lo mucho que nos hace falta.

Es curioso, pero en temas de amores —de todo tipo—, por lo general alguna que otra duda sobre uno se abalanza. Incluso, aunque para la otra parte sus sentimientos estén tan claros, tan demostrados..., que no vale la pena, piensan, desgastarse en confesiones.

En mi caso, aprendida para siempre la lección, reúno cada día las fuerzas que entonces me faltaron para con quien junto a mi madre me propició la capacidad del asombro y me enseñó a vivir sin escasez de bondad y amor, y no desaprovecho ni un instante para asegurarles a todas esas personas tan especiales que he tenido la dicha de conocer: «¿te he dicho que te quiero?».

El desconocido heroísmo de una mujer conocida

por **JESÚS G. BAYOLO**
digital@juventudrebelde.cu

¿CUÁNTO hace? Creo que van como siete años que no escribo una cuartilla para **Juventud Rebelde**, diario en el que me hice lo que soy —periodista— a partir de 1970. Entonces tenía 18 años.

Pero mire usted, el otro día mientras esperaba por la consulta de mi médico (angiólogo) William Savigne, un joven se me acercó y me habló con gran nivel de detalles sobre ciertos trabajos que había publicado en **JR**... Vaya prodigio de memoria.

Me sorprendió, porque desde hace tiempo, cuando alguien que no conozco me aborda, la conversación tiene como referencia a **Universidad para Todos**, lo más visible de mi actual actividad profesional.

A propósito, las clases de ajedrez en la televisión tienen un récord, que tal vez hasta sea mundial: pasaron los diez años de permanencia ininterrumpida, desde el sábado 8 de febrero de 2003. Eso, como tantas causas nobles, fue idea de Fidel, luego de disputar una partida con el GM Silvino García en las simultáneas, récord mundial y Guinness, celebradas el 7 de diciembre de 2002 en la Plaza de la Revolución.

Tuve el privilegio de ofrecer la primera clase del primer curso, el básico. Ya ha pasado por la pequeña pantalla alrededor de una quincena y está a punto de iniciarse otro, diría que el más bello de todos, atendiendo a sus protagonistas. Juzgue usted por su título: Mujeres frente al tablero.

Existen dos estilos para las clases de ajedrez en el espacio señalado: las puramente técnicas, que suelen ser ofrecidas por un solo profesor, y las que podríamos llamar de cultura del ajedrez, con el formato de dos profesores. Uno de estos aborda la parte histórica siempre que lo permita el tema con pinceladas anecdóticas y curiosas, lo que ha logrado atrapar la atención de muchos que no mueven piezas sobre el tablero.

Tales clases se complementan con la imprescindible e ilustrativa parte técnica, que expone el otro profesor, figura de profundos conocimientos, en sillas que han ocupado nuestros principales ajedrecistas, incluyendo a Leinier y Bruzón.

Suelo ser quien aborda la parte histórica y les cuento que ante Mujeres frente al tablero me dije: «Tengo una primera clase deliciosa, con encantadoras anécdotas, y luego dos muy apasionantes, como fueron las dedicadas a las vidas de Vera Menchik —la primera campeona— y Sonja Graf, la otra mujer que en su época desafió a los hombres».

Pero me afligí por las tres clases que seguían, sobre las primeras campeonas mundiales de la posguerra: Liudmila Rudenko, Elizabetha Bikova y Olga Rubsova, que se me exhibían sumamente grises.

El desconocimiento nos lleva a cometer la mayoría de nuestros deslices y, en consecuencia, a pensar erróneamente. Ahora, luego de investigar a fondo su vida y obra, esa mujer gris que me parecía Liudmila Rudenko brilla con los más vivos colores ante mí.

Ubiquémosla en el tiempo: nació en Ucrania el 27 de junio de 1904 y murió en Leningrado el 4 de marzo de 1986. Economista de profesión, consideraba el ajedrez su *hobby* y así y todo fue campeona mundial en 1950, con 45 años, primera de la posguerra y segunda en la cronología general...

Pero no fue eso lo que la hizo cambiar de color ante mis ojos. En 1929 se radicó en Leningrado, donde se casó con el científico Lev Goldstein y en 1931 tuvo a su hijo Vladimir. Durante el sitio de esa ciudad por los nazis, ella organizó un tren para evacuar a cuantos niños pudo subir a todos sus vagones...

Quién sabe la cantidad de personas que respiran hoy en este mundo gracias a esa valiente mujer que arriesgó más en el tablero de la vida que en el del ajedrez...

Muchos años después de su reinado, le preguntaron cuál era el mayor logro de su vida y no habló de ajedrez, sino de niños que apenas conocía y del tren que fue su desvelo hasta verlo partir en aquel sublime instante de 1941.

Ese fue siempre su mayor orgullo. Y desde que lo supe, la admiro y me siento más orgulloso de Liudmila Rudenko.

¡Mujeres!

Alfonso Nacianceno

¡La mujer nació para la casa: tiene que lavar, planchar, cocinar y atender a los niños! ¡El hombre es para buscar el dinero!

Así lo conocimos muchos de nosotros durante ni se sabe qué cantidad de años en boca y manera de actuar de abuelos chapados a la antigua, pues no permitían que supuestamente se les rebajara su timbre de hombres duros y mandones ante las margaritas hogareñas, a punto de deshojarse delante de la batea.

Pobre de Luisita cuando aquella tarde de mayo se le ocurrió pararse ante el padre para decirle que empezaría como maestra en una escuela primaria del barrio. La sangre no llegó al río porque el tío de la muchacha intervino y marcó el receso en medio de aquel crujiente ring exaltado con las voces que viajaron en un dos por tres de lo moderado a lo estridente.

Los cambios experimentados en la sociedad, de los cuales no hemos sido ajenos, indican hoy una manera diferente de asumir este tema, aunque persisten por ahí quienes, aferrados a su machismo, todavía siguen considerando a la mujer cual objeto sexual, como parte de su propiedad privada.

Sin embargo, las posibilidades abiertas a su superación han dado rienda suelta a sus ilusiones de triunfar en cualquier carrera profesional, puesto de trabajo o responsabilidad como dirigente a la misma altura que los hombres. Que una joven acceda a la dirección de un colectivo en su mayoría compuesto por hombres, ha de verse como algo normal, siempre y cuando posea los conocimientos, aptitud y prestigio para llevarlo adelante.

¿Qué parte de su integridad masculina pierde el esposo que ayuda en las labores de la casa? ¿Ir a la bodega, contribuir a la limpieza del hogar, atender a los niños, cuidar de la abuela o abuelo enfermo disminuye la virilidad? Alguien ha de cocinar, mantener la higiene colectiva en la casa, velar por los adultos mayores. ¿Cómo lograrlo si no se comparten estos deberes?

Piense durante unos minutos cuántas horas emplea usted, padre de familia, en trabajar durante la semana. Comprobará que si su

esposa también labora en la calle, ella estará aportando mucho más a la economía del núcleo, pues ese tiempo empleado por las mujeres en los asuntos caseros no se remunera y, por tenerse como habituales esas jornadas después del horario laboral, pasan inadvertidas.

Cuántas compañeras nuestras, profesionales graduadas con experiencia de años, en un momento determinado se han visto en la difícil situación de solicitar una licencia (vaya a saber por cuánto tiempo) para atender a la abuela o abuelo cuando no pueden valerse por sí solos.

No se trata únicamente de abandonar su plaza, sino recordemos cuántos nuevos hábitos han de incorporar aquellas cuidadoras de enfermos que, a partir de aceptar ese rol, se convierten en presa de traumas emocionales y físicos, además de experimentar una reducción considerable de su economía. Porque preservarle la salud a un anciano entraña sacrificios, además de que ellos reclaman, por lo general, la asistencia de una hija por ser más hábil en esos menesteres. Entonces, ¿quién cuida a la que está cuidando?, se preguntaba un experimentado sicólogo.

Nunca será suficiente el reconocimiento que hagamos a la mujer. Por estos días estuve hablando con un amigo quien, por primera vez en su existencia, se había enfrentado a los quehaceres hogareños, pero ahora por tener a su compañera con siete meses de gestación y en reposo, no le ha quedado otra salida que ponerle el pecho a la casa.

—¿Cómo te va la vida?, le pregunté para, como decimos los cubanos "buscarle la lengua".

—¡Imagínate, con las dos manos en la cocina!

¿Amor vetusto o amor nuevo?

Lissy Rodríguez Guerrero

Todos se habían percatado. Se levantaba más temprano. Se arreglaba con mayor frecuencia y lo hacía con esmero.

Sucedió por casualidad, un día en que a la casa de los abuelos llegó una nueva invitada. Le gustaba su pelo, la manera en la que se acomodaba la saya, y el arqueo de sus cejas. Debe haberlo aprendido hace muchos años, pensó, para conquistar a los hombres, y no pudo contener una pícara sonrisa.

Ella estaba encantada con la idea de conocer gente nueva. Venía urgida de participar en aquellas actividades que le habían comentado sus amigas. Lo vio, pero ignoró su presencia en un primer momento, que ella no era una adolescente, y bien había aprendido en su momento a no dejarse llevar por la primera insinuación de aquel que la pretendía.

El tiempo pasó. Las miradas cada vez se hicieron más intensas. Ella había incorporado a su atuendo un abanico. Sabe coquetear, constató él. El acercamiento se hizo inminente, y se aventuró al saludo.

A partir de ese momento no pudo prescindir más del olor de su pelo, las curvas de su saya, y el cautivador arqueo de las cejas. Y ella, aunque sabía disimularlo bien, tampoco pudo contener el deseo de conocer cuáles eran las intenciones de un señor de tan buen porte.

Por fin descubrieron las razones del presumido abuelo. Estaba enamorado. Falta que le hacía —dijeron a escondidas en reunión familiar—. Cuando la abuela dejó de estar entre ellos, él se sumió en la tristeza, y pasaba horas sentado en el sillón sin otra diversión que sus nietos, quienes con el paso de los años permanecían menos tiempo junto a él.

A ella sin embargo, el asunto no se le hizo tan fácil. Que su familia entendiera de la existencia del pretendiente y su interés por visitarla en casa, fue mucho más complicado. Abuela se ha vuelto loca, ¿quién dice que estos son años para andar romanceando?, dijeron los ilusos.

Por eso la relación entre el abuelo y la abuela comenzó como esos amores prohibidos: de testigo los parques, y cada uno de los detalles que fueron haciendo suyos, en el meticuloso arte del enamoramiento.

No pasó mucho tiempo antes de que ella terminara por conocer a un hombre inteligente y maduro. Los años no habían pasado por gusto. La historia de una vida dura pero armónica en la que construyó una sólida familia, le había enseñado las lecciones suficientes para hacer de ella su mayor confidente y compañera.

Tampoco a él le demoró el encanto para quedar prendido, quién se lo diría, en las profundas conversaciones de una mujer, que amaba la música y el arte en general, quien siempre llevaba consigo un libro, porque, según ella, podía encontrar la felicidad que pocas veces tenía en la imperfecta e inacabada vida real.

Ella le hablaba de sus poetas preferidos, y disfrutaba su rostro desconcertado. Llegó a pensar que si lo hubiera conocido en otro tiempo, no le perdonaría la inopia, pero con los años viene también la tolerancia, y definitivamente ya era demasiado tarde; se había despertado en ella un extraño cariño por el abuelo, comparable solo con aquellos amores de juventud, cargados de tanta inocencia.

Pero tenía que vivir con el hecho de la oposición de su familia a aquello que iba a hacerle feliz los últimos años de su vida. No obstante, la negativa tenía una importancia ínfima, ante las historias que quedaban por contarse, todos esos secretos que se resguardan en las desteñidas canas blancas y las delineadas arrugas de los abuelos.

Tuvo que pasar el tiempo. La familia terminó por comprender que a ella le sentaba bien aquel amor oculto, el baile de salón al que asistió la semana pasada, el libro autografiado por su autor, las salidas a hurtadillas hasta el parque más cercano, y cada una de las miradas alentadoras cuando el teléfono sonaba justamente a las diez. Parecía como si una nueva adolescente hubiera en casa. ¿Y quién podría decir que no? Si según la abuela, el amor le termina devolviendo a uno esa pasión por la vida.

Santísima Madre

Lissy Rodríguez Guerrero

Mayo nos revuelve las ganas de recordar las hazañas más grandes de las madres: su prematura suerte de cartomántica al sospechar si eras hembra o varón; su increíble facilidad para decir lo linda que habías nacido, mientras la enfermera limpiaba el líquido amniótico y decía con desconcierto: "Mamá, ¿linda, mamá?"… O aquella ocasión en que, con fama de huracán, volvió al revés las farmacias para encontrar ese medicamento y bajar aquella fiebre insoportable.

Mamá te toma del brazo y te enseña que no puedes permitirte llegar a ningún lugar si no es solo mediante tus propios triunfos. Te muestra con delicadeza cómo es posible alcanzar todo lo que quieres si pones el empeño.

Para ella la palabra "nunca" no existe en los diccionarios. Te perdona si llenas las ventanas de la casa y la agenda con su nombre y los dibujos de la clase, si un día tú y tus amigas deciden jugar a las casitas y ponerse su ropa y sus tacones, si hablas dos horas al teléfono, mientras ella espera esa llamada importante.

Mamá te enseña a no ser tolerante con las injusticias, a levantar la cabeza con las caídas, te muestra dónde están los verdaderos amigos sin atinar a escogerlos por ti. Ella sabe cómo es posible hacer dobles jornadas, cómo querer a papá más allá de las diferencias, cómo soportar los años de distancia, cuando cumple una misión fuera de la Patria.

Es capaz de sonrojarte al estar frente a cualquier desconocido si empieza a enumerar tus triunfos, y te hace escuchar hasta el final, aun cuando estás pellizcándole por detrás, y cuando le has advertido cientos de veces lo mal que eso le hace a tu estado de ánimo.

Ella es capaz de enfrentar las imprudencias de un chofer para enseñarte "cómo hacer cuando no esté, para lograr cambiar la sociedad". Te dice con calma por qué esos muchachos rompen los teléfonos, dañan la ciudad, gritan en la guagua, y qué debes hacer cuando tú también tengas un hijo, para que el mundo logre enderezar.

Demás está mencionar sus poderes de economía, filósofa y lingüista. Nunca he sabido por qué a mamá todas las cuentas le dan. Ella te dice que para gobernar un país hay que repartir también así, para que todo el mundo toque su pedacito, y en su reino eso es una ley incorruptible, aunque la mayor parte de las veces camufle el que te toca para que no parezca más grande que el de todos los demás.

Los poderes curativos de una madre siempre llegan en el momento indicado, con la palabra justa, idóneos para calmar la tempestad. Por eso su voz al teléfono hace desaparecer todos los problemas.

La madre te dice que no es preciso levantar la voz ni guardar rencor. Habla sobre entender a los amigos, sobre la importancia de los maestros... Para ella solo existe un hijo bueno, y ese hijo, eres tú.

Sus aplicaciones son de excelencia en el arte de manejar preguntas sobre "ella" o "él", cualquiera que sea el caso, dejando siempre espacio para que no pienses que está siendo entrometida. Mamá te deja decidir, te deja pensar, te deja fallar…

Y lo hace porque una vez se lo enseñó la abuela, lo hace porque su madre lo hizo tres veces mejor, aunque ya en ese momento esto te parezca increíble. Se esfuerza tanto, se desdobla tanto, que casi siempre le cuesta dejar espacio para ella, y llora escondida cuando la vida le demuestra que se equivocó, llora si se le va la mano con el regaño, si hiciste algo mal y se culpa.

Hay un misterio en eso de celebrar cada segundo domingo de mayo el día de las madres; un misterio envuelto en papel de regalo que llega a todas ellas, y a las tías y las abuelas… Ese día se llenan las mesas de flores y el clima se viste de ocasión, para hacerles el juego a los hijos, y a los hijos de los hijos, y pasar un momento feliz.

Pero esas veinticuatro horas no son, y ni siquiera lo son todas las horas de todos los domingos del año, suficientes para convocar las cualidades de una madre, el entrañable sentimiento que se siente cada mañana con su trago de café, y las noches pobladas de estrellas si su beso callado en la frente, despide tu día.

Aquellos y aquellas

Rolando Pérez Betancourt

No sé cocinar pero, entre otras cosas, friego, boto la basura y cuando limpio la casa me queda casi tan bien a cuando lo hace la reina del hogar.

Como muchos que venimos de "antes", pude haber sido machista en mi primera juventud (lo fui) y hasta un poco sexista, pero la vida, las enseñanzas y la transformación del papel de la mujer en nuestra sociedad, hicieron su trabajo.

Hoy me lleno los pulmones para sancionar el machismo que, lamentablemente, todavía existe entre no pocos de aquellos provenientes "del ahora mismo".

Si hago esta profesión inicial es para dar cuenta, sin sombra de sospecha machista, de una preocupación que he tratado de aliviar, y hasta entender, pensando que los otros (y las otras, como se diría) pudieran tener algo de razón.

Sin embargo, la gota que colmó la copa llegó hace unos días cuando ––camino al patio para enjuagar la frazada con que limpiaba el portal–– escuché una voz femenina que decía enfáticamente en televisión: "aquellas y aquellos que se encuentran...".

Dos veces el pronombre demostrativo para hacer énfasis en que allí había mujeres y hombres.

¿Hacía falta?

Como lengua indoeuropea, el español adquiere del latín una estructura en tres géneros: masculino, femenino y neutro. El masculino, como se enseña muy temprano en la escuela, tiene carácter inclusivo, lo que quiere decir que se utilizan sustantivos del género masculino para referirse al conjunto de una categoría y, en tal caso, actúan como pertenecientes al género neutro.

Cuando decimos "los alumnos de una clase", ello se refiere tanto a los varones como a las hembras. Es redundante entonces utilizar expresiones como "los alumnos y las alumnas", o decir —como señaló hace años una filóloga en estas mismas páginas— " voy al zoológico a ver a los monos y a las monas", porque el segundo concepto está contenido en el primero.

Recordatorios elementales de una gramática a la que no se le debe torcer a capricho alegando que fue redactada por hombres, en tiempos en que las mujeres eran ciudadanas de segunda categoría.

El feminismo integrista, de origen anglosajón, que hizo tomar conciencia de la discriminación sufrida por la mujer, ha ido convirtiendo en moda la utilización de un lenguaje "políticamente correcto", que estaría muy justo si no fuera por los vicios de imposición reiterativa que conforma, en detrimento de la lengua.

El lenguaje tiene implicaciones psicológicas y emocionales que en momentos determinados justifican olvidarse de reglas gramaticales para recalcar tanto la condición femenina como la masculina: "¡cubanas y cubanos!", "amigos y amigas", "padres y madres", "compañeras y compañeros".

Pero la preocupación de estar subrayando constantemente la diferencia de los géneros, ese *tour de force* antigramatical, además de no hacernos más solidarios (el decir, por ejemplo, "aquellas y aquellos"), se vincula mejor a los estereotipos, que al respeto y a la inclusión de ellas.

El tumbe

Rolando Pérez Betancourt

El tumbe nos llegó con los llamados descubridores del Nuevo Mundo y la historia es harto conocida: espejitos para los aborígenes, a cambio de plata y oro.

A principio de los años cincuenta tuve noción de lo que era el tumbe.

Mi padre me llevaba de la mano por la Terminal de trenes y de súbito apareció un hombre entre la multitud ofreciendo un sortijón de oro coronado por un zafiro.

—Dos pesos —dijo el vendedor, y mi padre lo rechazó de a plano.

Cuando treinta segundos más tarde me liberé de su mano para reprocharle la tacañería ante tamaña ganga, me respondió con aire de conocedor que aquel era "un tumbe para guajiros".

A los catorce años conocí un tumbe que me marcaría. Hablaba con un amigo vendedor de abanicos frente al Ten Cents de Galiano y de pronto descubrí, recostada a la vidriera de la tienda, a la mujer más bella del mundo. Qué Ava Gardner, qué Marilyn Monroe, qué Silvana Mangano exhibiendo sus monumentales pechos en **Arroz amargo**; aquella muchacha rosada y de aire principesco no tenía comparación. Y como estaba llorando, y con un pañuelito se secaba los ojos en desconsolados mohines, me le acerqué en un impulso que reducía a la nada mi timidez de antaño.

—Qué le pasa señorita (en esos años todavía se le solía decir señorita a una muchacha).

—Nada, déjame sola —me miró suplicante.

—¿Pero le duele algo? ¿Quiere que le llame un taxi?

—No, vete y déjame sola.

Insistí y por unos segundos transformó su faz doliente en un rictus feroz:

—Acaba de irte pal c... y no me pasmes más, chico.

Mis catorce años ultrajados retrocedieron unos pasos hasta escuchar la revelación de mi amigo más experimentado: "déjala, que es un tumbe".

Y efectivamente, no tardó en llegar un señor trajeado que, conmovido ante los sollozos de la belleza angelical, conversó con ella un instante y se la llevó consolativo, habría que imaginarse hacia qué rumbos.

Cualquier lector pudiera hablar de no pocos tumbes conocidos en su vida.

El tumbe tiene la cualidad del sablazo instantáneo, y ello lo diferencia de la estafa, por lo regular más cerebral e imaginativa.

Un tumbe generalizado en estos días, por ejemplo, pudiera provenir del vendedor que pesa un producto y mirándonos a los ojos con una convicción estremecedora sentencia: "cinco libras" (en realidad él sabe que hay cuatro y media).

O la cajera de la tienda que, discutiéndole un nuevo Oscar a Meryl Streep, sonríe turbada ante una reclamación monetaria y se disculpa "ay, me equivoqué". Y frente al cliente ofendido, que le dice no debiera confundirse con el dinero de los otros, le suelta —envuelta en un tono de reproche— la más antológica de todas las contestaciones en estos tiempos de nuevos y reiterados tumbes: "oiga, pero cualquiera se equivoca, mi amigo".

En lo personal, tengo que agradecerle al tumbe haberme activado las neuronas en lo referente a matemáticas no practicadas y principios de psicología.

Ya, antes de acercarme a la caja, el que cobra percibe que el cliente que tiene delante ha sumado y, por lo tanto, sabe lo que debe pagar.

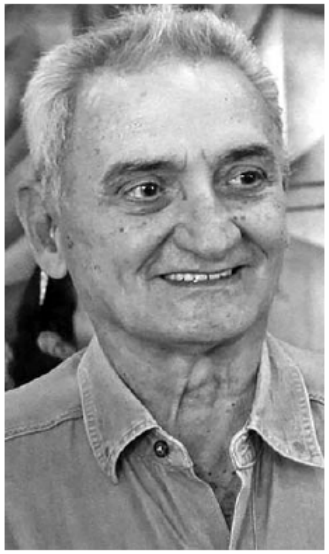
Y frente a la convicción estremecedora del vendedor que mira con fijeza a los ojos y sentencia, "cinco libras", saco a relucir la más fría mirada de un Humphrey Bogart para decirle, como si masticara las palabras: "¿estás seguro?, mira que en la casa tengo una pesa electrónica".

Advertencia ante la cual el vendedor sonreirá, dirá un chiste cualquiera, y echará en la pesa lo que faltaba.

Modestas recomendaciones para los amigos lectores que de ningún modo deben hacernos cantar victoria, porque si algo caracteriza al viejo tumbe es su capacidad de renovar estilos y argucias con tal de seguir (¿eternamente?) tumbándonos.

El Padre de las Morenas del Caribe

Oscar Sánchez Serra



"Cuando iba acompañado, a cualquier lugar, de algunas de las jugadoras, me sentía y me siento un hombre fuerte, sin temores, seguro". Él, quien era el mejor del mundo en su profesión, fue todavía más grande como padre.

Hablaba despacio, como si las palabras no las dijera, sino las escribiera. Sus labios parecían tocar cada frase para que se escuchara más clara y, aunque fuera un regaño, quedara como una lección. Construyó la obra más grande que ha dado el voleibol mundial, nadie obró el milagro de tres medallas de oro olímpicas consecutivas. Él las fundió gramo a gramo.

Tener hijos no lo convierte a uno en padre. Él nunca tuvo uno biológico, sin embargo, sus alumnas, las campeonas olímpicas, mundiales, panamericanas, centroamericanas y del Caribe, de los torneos Grand Prix, las invencibles Morenas del Caribe, lo tuvieron, sintieron y amaron como un verdadero papá. Eugenio George es de esos padres de familia verdaderamente felices, a los que nunca se les encuentra en los bares, siempre está con sus hijos, con ellas.

Si alguna enfermaba, él mismo se la llevaba a su casa, la cuidaba, la mimaba, y hasta que no estuviera bien no se incorporaba plenamente al grupo. Su vida fue un desvelo permanente, porque no solo las hizo campeonas, sino mujeres.

"A los entrenadores no los puede sustituir nadie, ni en la formación deportiva, ni en la educativa. Yo preparaba a un grupo de jóvenes para jugar voleibol, para que fueran el mejor equipo del mundo. Pero no podía olvidar que eran mujeres, y tenía que educarlas como tal. No solo las enseñábamos a caminar para que siempre se vieran elegantes, femeninas, atractivas, sino también a conducirse en un salón de recepción, en una entrevista de prensa, en una conversación con cualquier personalidad, las costumbres de los diferentes países que visitábamos, a compartir una mesa preparada para un banquete. Aunque aprendieron más rápido el voleibol, puedo decir que en estas otras facetas, hay verdaderas damas. Me siento muy orgulloso de cada una de ellas, de lo que fueron y de lo que son, de lo que le dejaron a la historia de este deporte y de nuestro país".

Era muy riguroso en los entrenamientos, les exigía al máximo cada minuto en el gimnasio. "Les subíamos la net hasta dos metros y cincuenta centímetros, 26 más que la reglamentaria, y tenían que hacer constantes ataques y bloqueos, en el orden físico resultaba casi un reto estresante, pero en el psicológico las estábamos preparando para desmontar cualquier desventaja, para un quinto set; formábamos allí los rasgos volitivos que vimos, por ejemplo, en la medalla de oro de Sydney 2000, después de perder los dos primeros parciales ante un rival tan potente como Rusia".

Fueron aquellas dinámicas, preñadas de valores, las que dieron la presea dorada en los Juegos Panamericanos de 1983, justo cuando al elenco femenino le nació una nueva estrella, Mireya Luis, quien sería su capitana por 18 años. Al decir del propio Eugenio, el equipo estadounidense era superior técnica y tácticamente, pero él preparó el partido en ese terreno psicológico, de gran exigencia física, ya con la voluntad de sus voleibolistas a toda prueba, porque lo había diseñado en muchas horas de preparación.

Contaba que unas semanas después de aquella medalla de oro en Caracas, iba entrando al Coliseo de la Ciudad Deportiva con su compañero Antonio "Ñico" Perdomo y en ese momento llegaba a la instalación el entonces ministro de las FAR, hoy Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, General de Ejército Raúl Castro Ruz. Su modestia lo dejó fuera de esta escena:

"Por alguna razón me quedé rezagado, no sé si fue por pena, o timidez, pero me quedé detrás. Sin embargo, pude alcanzar a escuchar a Raúl decirle a Ñico: ¿ustedes saben que Fidel nos llamó a todos para que viéramos el juego? Y nos dijo mientras se desarrollaban las acciones en la cancha: miren, así es como se combate".

Vivió junto a sus hijas intensas emociones, como las de los olímpicos de Atlanta, en 1996, cuando brasileñas y cubanas dieron uno de los mejores juegos de la historia y luego de un nuevo triunfo los ánimos se caldearon muchísimo.

"Yo no creo en la violencia en el deporte. No creo que la guapería tenga nada que ver con el coraje, con el esfuerzo y la entrega que se ponen en pos del triunfo, mucho menos con las convicciones de victoria de un colectivo. Esa violencia o guapería no trae aparejados los argumentos de preparación, ni en el orden físico, ni en el táctico. Nunca vencimos a ningún equipo porque le gritáramos o le ofendiéramos. Los respetamos a todos, por eso pudimos derrotarles. Ni en las victorias más aplastantes fuimos descorteses con el vencido, entre otras cosas porque eso también se prepara en el entrenamiento".

Fue una de las grandes lecciones que les dejó a todas, la de poner por delante de cualquier título individual, el de su colectivo: "Montábamos un escenario de juego, como si fuéramos a enfrentarnos a un equipo todos estrellas del mundo, y le pedíamos a las jugadoras que frente a ese rival, con cuáles atletas nuestras abriría de regular, y cuáles eran los cambios. Entonces ellas armaban su equipo y era muy difícil que cada una no pusiera a la mejor en cada posición. No solo nos ayudaba a la comprensión de cómo se le debía jugar y con quién, a un elenco de mucho nivel, sino que mostraba la honestidad, el respeto por la compañera, aunque la que escoge el equipo se quedara fuera, sin poder representar al país. Las jugadoras nos enseñaron mucho con esa práctica. Creo que el día que no aprendamos algo o no busquemos aprender algo, es un día que no se merece vivir".

El padre de las Morenas del Caribe las llenó de valores, esos que se escucharon en las palabras de Mireya Luis al despedirlo el pasado 1ro. de junio. "No sé cuánto lo quiero… lo siento como un padre biológico" y el llanto la ahogó. Eugenio nunca les hizo ni siquiera sollozar, porque cumplió esa máxima matemática de Pitágoras "Economizad las lágrimas de vuestros hijos, para que puedan regar con ellas vuestra tumba". Hasta ella fueron sus hijas a llorarlo y a seguir aplaudiendo a su padre.

Mujeres cubanas, al amparo de los derechos de género

Diana Ferreiro

Que vivimos en una sociedad machista y que nos hemos acostumbrado a ello, no es novedad. Las campañas por la igualdad de género y la no violencia contra la mujer se extienden por todos los continentes y llegan a Cuba. A lo largo del mundo, las mujeres luchan por obtener un mayor reconocimiento en la sociedad, traducido en posibilidades reales de tomar decisiones u ocupar cargos relevantes para el desarrollo de sus países.

Sin embargo, aún nos asombramos al ver a una mujer conduciendo un ómnibus de transporte público o en otros puestos de trabajo en los cuales, convencionalmente, siempre han estado sus esposos. Si bien es cierto que la sociedad mantiene tabúes al respecto, algunas cosas comienzan a cambiar. Según datos del último Censo de Población y Vivienda, las mujeres cubanas son cabeza de familia en el 44,9 % de los hogares, constituyendo así el principal sostén.

Igualmente el 66 % de los profesionales y técnicos en nuestro país son féminas, lo cual deriva de que el 63 % de los estudiantes universitarios corresponden a ese género. ¿Qué significa esto? Sobre todo, que gran parte de los principales sectores de la sociedad cubana se rigen por los conocimientos y las decisiones tomadas por mujeres.

Casi la mitad de los diputados nacionales, por ejemplo, son mujeres, mientras que a nivel mundial ellas ocupan solo el 20,3 % de los cargos parlamentarios, según un informe que la agencia española EFE publicara el pasado año. En ese sentido, Cuba se ubica tercera en el mundo.

Pudiéramos estar hablando de cuestiones étnicas o culturales, razones por las cuales las mujeres en América Latina, en Cuba, tienen mayores oportunidades de crecer profesionalmente e influir en su sociedad. Pero no se trata tan solo de esto. Se trata de priorizar, a la par del desarrollo de un país, la integración y la participación de sus mujeres en cuestiones importantes para el mismo.

Seis mujeres gobernantes en nuestro continente pudieran dar la imagen de avances en cuanto a respetar los derechos de género, pero aún 13 países latinoamericanos tienen leyes de cuotas que limitan el número permisible de mujeres en los cargos públicos.

Cuba, sin duda alguna, posee mayores resultados en ese aspecto. Desde los primeros años de la Revolución, el gobierno asumió la prioridad de brindarles a sus mujeres la atención y el lugar que merecían en la sociedad. De ahí que la presencia de las féminas en los principales sectores aumente cada vez más, o que contemos con toda una organización (la Federación de Mujeres Cubanas) cuya labor comunitaria, internacionalista, entre otras líneas de trabajo, está orientada precisamente a hacer valer los derechos de las mujeres.

La lucha por aumentar la participación de las mujeres en los cargos públicos e institucionales decisorios no puede dejar de ser un tema obligado e importantísimo dentro de las agendas de cada una de las naciones. Al fin y al cabo, como dijera José Martí "sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz".

Sopa de letras para guapos

Luis Mario Rodríguez Suñol

Dicen los viejos que antes la guapería tenía su "caché". Los problemas se solucionaban a "lo caballero": un brazo amarrado al del contrincante, dos padrinos y un minuto de "diálogo" entre rostros y nudillos. Al finalizar, se daban las manos y resuelta la disputa.

Luego, al retirarse a dormir, los morados faciales ponían el "¡ay, ay, ay!" de Selena en "lo más pegao´" de la noche. Ahora no. La guapería postmoderna ha traído nuevos conceptos y códigos de comunicación "bronquial", que nada tienen que ver con problemas respiratorios y mucho con el desarrollo de las agallas. La fuerza de cara, aceleración del "filo" y pensamiento rectilíneo uniforme son las magnitudes físicas, no mentales, de los guapos de estos tiempos.

Para "meter el pie" no se necesitan argumentos verbales. Bastan un par de palabras obscenas, unas palmadas en el pecho y, sin esperar réplica alguna, contestar con el idioma de los samuráis. La filosofía de los bravucones es pura práctica sin teoría. No hacen falta motivos, los motivos se hacen.

Antes no. La guapería tenía sus estamentos básicos. Un guapo de respeto no se permitía abusar de alguien más débil o en desventaja. Eso era imperdonable. La imprecación o el lenguaje soez estaban alejados de su vocabulario. Una ofensa se cobraba en silencio y sin esos aspavientos "chancleteros", que ahora se usan a la hora de cualquier reyerta o diferencia.

El guapo de aquel tiempo no peleaba, como el de ahora, por ver la sangre correr sin medir las consecuencias de sus actos.

Hoy, pararse en una parada es escuchar un programa radial de crónicas rojas. Un mismo suceso tiene más finales que una Olimpiada y más capítulos que una novela argentina. Lo cierto es que los índices de violencia son ya perceptibles en un país que, a pesar de las necesidades materiales, ha tenido en la tranquilidad ciudadana una de sus grandes conquistas, algo que debemos defender sin guapería y con mucha educación cívica.

No creo que, como algunos manifiestan, las causas de esos modos de comportamiento estén asociadas, solamente, a la pérdida de valores, un cliché que requiere de menos estomatología y más estudios sociológicos, psicológicos, y de todas las lógicas necesarias que, desde la ciencia, puedan profundizar en este fenómeno.

Es verdad que el deterioro de la cortesía y el respeto han "enriquecido" la teoría del aguaje, que la chavacanería cada vez egresa más "filólogos" callejeros y que la agresividad asume protagonismo en la interacción social. Pero, qué podemos esperar, cuando los referentes de un niño son "versículos" regguetoneros como "Quimba pa´ que suene", "Lo mío es muchachita y alcohol" y "Agáchate que viene la galleta".

La guapería actual ha desaprobado los moralismos más esenciales. Necesita de una reeducación urgente en los principios axiológicos, para colocar en el comportamiento de cada individuo un poco de racionalidad humana, tan necesaria en los tiempos que corren. En este sentido, es fundamental la familia, pues profesar vergüenza y dignidad se aprende en la casa y se reafirma en la escuela.

Sin embargo, no todo puede recaer en la bolsa de los valores. Las sanciones a personas involucradas en actos violentos son, en algunos casos, inconsecuentes a lo que realmente las circunstancias y los hechos ameritan. Al menos, no son lo suficientemente ejemplarizantes cuando a muchos les despreocupa zambullirse más de una vez en el "tanque" y renuevan su contrato de guapos cada vez que salen en libertad.

A los guapos no se les puede responder con violencia y mucho menos con la otra mejilla. Hay que desterrarles sus bravuconerías gratuitas con el pago severo de sus actos, fundamentado en una justicia ciega pero con mirada incisiva en los que atentan contra nuestra tranquilidad ciudadana. **(Tomado de ahora.cu)**

El breve instante de la belleza al plástico

Onaisys Fonticoba Gener

Para Elena, lo más importante era ser bella. Una belleza que solo comprendía desde sus 110 libras; sus uñas de acrílico que cada mes retocaba, no fuera a verse que debajo del plástico ella era real; el maquillaje tatuado en pómulos, cejas y ojos; la rinoplastia que no había descubierto a nadie, y desde el bótox que añadió a sus senos, del cual sí se sentía orgullosa.

Aunque no trabajaba, siempre tenía a mano lo necesario para mantener su figura esbelta y bien delgada; y si se pasaba unas libritas, ahí estaba el inodoro para confesarle su gula.

Hasta ese momento Elena creía que su forma era la mejor, que no era modelo porque "las modelos son muy gordas y pasan mucho tiempo probándose ropa que solo enseñan unos minutos, y luego todo el crédito se lo lleva el diseñador". Eso hasta ese momento.

Luego tuvo ¡la gran idea! Lo había visto en un sitio web de nutrición y belleza. Eran ¡las barbies humanas!, las mujeres más hermosas que había visto "porque son como las muñecas, como las princesas de los cuentos de hadas", decía tan entusiasmada que apenas se le entendía.

Ahí estaban Dakota Rose, la barbie norteamericana, Anastasiya Shpagina, la barbie ucraniana; Valeria Lukyanova, la barbie rusa; y Venus Palermo, la muñeca inglesa. Según las noticias, estas mujeres habían aumentado su lista de seguidores *on line* de forma extraordinaria en un corto tiempo. La Shpagina, por ejemplo, alcanzó más de 62 mil 600 seguidores en la red social Facebook (FB) desde que abrió su página en julio del 2012.

Elena quiso lo mismo. Comenzó por construirse una nueva personalidad en el sitio web. Ahí retocaba sus fotos dejando la cintura más estrecha y los muslos más delgados, como las barbies con que jugaba cuando era pequeña. Luego se hizo algunas cirugías que le dejaron el rostro más alargado y 10 costillas en lugar de 12. Pero le pareció poco.

Decidió que no comería alimentos sólidos, como había anunciado Valeria Lukyanova; que podía vivir "del aire", como el indio Prahlad Jani, quien aseguraba haber vivido sus últimos 74 años sin comer o beber algo pues la diosa Amba le había bendecido con un sustento de néctar que se filtró a través de un agujero en su paladar.

Bajó 15 kilogramos, pero tampoco fue suficiente.

Recurrió nuevamente a la cirugía, y le gustó tanto esta vez que se volvió adicta. Perdió sus facciones naturales y hoy casi nadie la reconoce. La preocupación por el peso terminó en anorexia y la página de Facebook fue un fracaso pues a sus seguidores les pareció que los cortes de bisturí y relleno de plástico ya eran demasiados. Se pasaron a la página de la misma Lukyanova, que a último momento le dio por hacerse unos *selfies* (fotos a sí misma) sin maquillaje, para mostrar su "lado humano".

Actualmente, las barbies humanas son tan seguidas como las celebridades del cine o la televisión. Algunos titulares anuncian el fenómeno como "una tendencia que crece y preocupa", "la inquietante moda de parecerse a una barbie", "las barbies humanas más increíbles del mundo"… y así, hasta crear galerías de fotos o videos donde muestran cómo las jóvenes se han convertido, en efecto, en una versión a escala gigantesca del juguete creado por Ruth Handler en la década del ´50.

¿Sabía la artista que Barbie se convertiría en el icono cultural que es hoy? ¿Lo sabía la compañía estadounidense Mattel —que acogió el producto—, cuando le ajustó las tallas al diseño original, asentando un nuevo patrón estético?

En definitiva, ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la belleza? Si solo se trata de lo que vemos y no de lo que percibimos; si se trata de imagen y no de sentimientos; si es una cuestión puramente visual, de patrones estéticos dominantes… ¿qué placer puede haber en la imperfección, en la sorpresa, ¡en la diferencia!? ¿Es que vamos hacia un futuro donde la belleza también será clonada?